

148
R 10.980

148, 5², n^o 27

R. 10.980





aun no sabemos si las ouo enel mundo, o si es verdad lo q̄ dellas se escribe. Yo no quiero traer por exemplo si no aquellas sanctas viudas, cuyas historias son verdaderas, y no puede en ellas auer falsedad: por que en la escriptura sagrada del testamēto viejo y nuevo por excellencia son alabadas. De cuyos admirables exemplos enel presente tractado se haze mencion: para que las viudas christianas y aun las casadas aprendā, o traygā ala memoria lo que hallaren que a su estado pertenesce, y entiendan como han de criar y doctrinar a sus hijos y hijas: y la discrecion que deuen tener en la conseruacion de sus honras y fama, y en la discreta gouernacion de sus casas y familias: porque de lo vno y de lo otro cō palabras iūtamente sabrosas y verdaderas eniste breue librico se tracta. El qual si como dechado quisieren tener ante los ojos, yo fiador, que saquen del hermosas

Epistola.

labores. Embio le a U. S. muy illu-
stre señora, pues en otra cosa no la pue-
do seruir, no para que no aprenda lo
que no sabe, pues esto y mucho mas
tiene bien entendido; mas para q̄ ocu-
pando se algunos ratos en esta leciõ,
oluide algũa parte de su justo dolor.
Y tambien porq̄ por medio de U. S.
otras señoras que tanto no han ley-
do, tomen algun gusto, y se aproue-
chen de lo que se escriue. El traba-
jo de auer lo buscado, no quiero que
se agradezca a mi, pues otros muy
buenos autores copilaron primero
mucha parte dello en latin, de cuyos
escriptos yo lo saque en roman-
ce, para gloria de nuestro
señor, y prouecho d̄
sus fieles.





El apostol sant Pablo,
 escriuiendo a su amado
 discipulo Timotheo, o
 bispo de Epheso, y dan
 do le forma como se a
 uia de auer cō todos los

christianos, assi obispos, presbyteros
 y diaconos, como cō los seglares hō
 bres y mugeres, viejos y moços, dō
 zellas y viudas, añade estas pala
 bras. Honrraras a las viudas que
 verdaderamēte son viudas. En la q̄l
 sentencia dos cosas se nos da a enten
 der. La vna que el estado de las viu
 das mereſce ser hōrrado y tenido en
 veneracion: y la otra q̄ este acatamiē
 to se deue a las q̄ fueren verdaderas
 viudas. De lo primero nos baze cier
 tos el propheta Esaias, quādo entre
 las otras obras buenas q̄ Dios quie
 re de nosotros, dize q̄ deſſendamos y
 amparemos las viudas. Y el mesmo
 ſeñor nuestro no las tiene en poco, di
 ziendo por boca de Dauid. Bendiziē

Prologo.

do bendizire las viudas de Sion. Y en otros muchos lugares de la escriptura sancta muestra el cuydado que dellas tiene: y el q̄ quiere q̄ nosotros tengamos. De donde el glorioso doctor sant Ambrosio tomo ocasion de estimar tanto alas buenas viudas, q̄ quasi las quiere ygualar con las virgines, diziēdo q̄ poco menos virtud es abstenerse la muger del segūdo casamiento, auiendo prouado los placeres del primero, q̄ dexarse la virgē de casar, nunca los auiendo gustado como quiera q̄ siempre la virginidad es de mayor excellencia. De lo segundo podemos notar, q̄ pues el apostol dize q̄ honrremos las que verdaderamente fueren viudas: es señal q̄ algunas puedē tener el estado y profesion de viudas, ⁊ q̄ las obras no sean cōformes a aq̄l su estado. Y para que mejor podamos saber la verdad de ello, el mesmo apostol nos da las señas por do conozcamos las verdaderas

viudas, diziendo q̄ aquella lo sera de
 cuya vida dan testimonio las buenas
 obras. Si con toda honestidad cria
 a sus hijos, si con charidad recibe en
 su casa los pobres y peregrinos, lauã
 do les los pies si fuere necessario, si cõ
 misericordia cõsuela a los affligidos
 proueyendo les en su necesidad. Tal
 viuda fue aquella Sareptana, q̄ por
 dar al propheta Elias vn poco de pã
 q̄ tenia, se puso a peligro d̄ morir ella
 y su hijo de hãbre. Y tal la otra a qui
 en el señor alabo: porq̄ no le quedand
 do por ventura vna blanca, offrescio
 al templo dos solas q̄ tenia. Que di
 remos de aq̄lla sancta Anna prophe
 tissa, q̄ auiedo viuuido en su viudez po
 co menos de ochenta años, en todo
 este tiempo no se apartaua d̄l templo
 de dia ni de noche, ocupada en vigi
 lias 7 oraciones? Suelen las muge
 res que se precian de bien ataviadas
 para mejo: componer sus cabeças y
 rostros, poner delante vn espejo, por

Judith.

cuyo medio veen lo mal compuesto y lo remediá. Assi me pareseio a mi poner ante las biudas Christianas, no vn espejo solo, mas muchos: q̄ son las viudas 7 conuersaciõ de algunas sanctas viudas: porq̄ cotejando su manera de viuir con las de aquellas emiēden lo q̄ hallaren falto en las suyas.

De la sancta viuda Judith, y la declaracion de su nõbre.

Judith. 8. cap.

Rongamos en las primeras aq̄lla noble viuda Judith, honrra 7 gloria de las viudas: y no solo gloria, mas exēplo de todas ellas. Cuyo nõbre si bien lo queremos entēder, descien de confessar, o de loar. Porq̄ este nõbre Judith en la lengua Hebrea quiere dezir confession, o loor. Confession puede ser en dos maneras, cõuiene a saber de n̄ros peccados, y de las grãdezas de Dios. El q̄ conofce sus cul

pas confiessa las, y juntamente alaba a Dios. Qualquiera destas confessions es muy agradable al señor, no por causa suya sino por la nuestra. Porq̃ como es misericordioso, deleyta se cō la confession de n̄ras culpas para perdonar las: y como liberal huelga de oyr sus loores, por hazer mayores mercedes a quien le alaba. Esta es la principal justicia de los hombres, cōfessar su propria injusticia, y predicar la misericordia de Dios. Y aun que estas dos cosas seã comunes a todos los christianos, mas principalmente cōpeten a las viudas: las quales sino conocen y confiessan sus proprias flaquezas, no merecen q̃ Dios las tome a su cargo pa defender las. Y de mas desto sino dan gr̄as y loores a la largueza diuina por las mercedes q̃ de ella h̄a recebido, aun lo q̃ les ha dado les quitara. Todo esto q̃ he dicho en cerro sant Pablo en solas dos palabras. Porq̃ queriẽdo pintar nos vna

Judith.

perfecta viuda, dixo q̄ seria buena, si esperasse en el señor. Porq̄ a la verdad la que toda su esperança ha puesto en Dios, quando en este mundo tuuiere luto y lloro, no esperara solaz ni consuelo sino de solo el señor. Y d̄ aqui es q̄ la viuda q̄ viue en deleytes y delicadezas, no dezimos q̄ pone su esperança en Dios, pues busca descáso en las cosas q̄ desplazen a Dios. Digo mas q̄ la viuda q̄ dessea y procura nuevo marido, aun no ha puesto del todo su esperança en el señor, pues tiene ojo al consuelo del segūdo marido. La viuda q̄ no entiēde sino en allegar hazienda, y acrescentar la honrra, no es verdadera Judith, porq̄ no alaba de verdad a Dios, sino a aq̄llas cosas aquiē estima mas q̄ al mismo Dios. Y la q̄ en confiança y so color de ser viuda y moça, viue a su plazer, esta no es buena Judith. A las viudas les esta biē el llorar: mas no ha de ser solamente por los maridos, q̄ este lloro no suele

Judit.

mos q̄ las riquezas aun a los coraçones varoniles y templados fueren a mollentar 7 corromper por sus regalos, quanto mas a vna flaca muger? Yo os lo dire. Sabed q̄ a esta sancta viuda Judith no le eran las riquezas otra cosa sino vn instrumento, o aparejo para con ellas socorrer a los pobres. Tenia hacienda como sino la tuuiera: y tenia la para los otros mas q̄ para si. Era de claro linaje, mas vestia se de Cilicio. Tenia harta gente en su casa, mas ella sola con pocas dõzellas oraua en su oratorio. Dize que era muy hermosa: mas esta hermosura no la mostraua a los hombres: y la hermosura de su coraçon componia la para agradar a Dios q̄ era su esposo. Venid agora señoras viudas deste mundo a cuenta cõ esta buena viuda. Nosotras aun las q̄ menos hazienda teneys, no dexays de buscar vros deleytes en la mesma pobreza, tanto q̄ aun ella no basta para mostraros a

Judith.

ser cuerdas y templadas : esta dueña Judith, noble, hermosa, moça y rica, tres años y medio auia perseverado en aspera viudez, hasta aquel dia en q se determino a hazer aquella famosa hazaña, q despues diremos. Por ventura a vna muger como ella, moça, rica, hermosa, y de noble linage, fuera le muy dificultoso hallar marido si le quisiera: No por cierto. Antes creo yo q muchos la pedian por muger. Pues luego porq le plugo la viudez: Dizeys q lo hizo porque quiso mas viuir libre, y a su plazer, q seruir al marido: pues por esta causa vemos q muchas se dexan de casar segunda vez. No enverdad, no fue esta su intencio. Pues porq: Cierito es q no auia ella leydo lo q S. Pablo dize en loor de las viudas: mas auia gustado del mismo spiritu que S. Pablo. Sabia ella bien q en el matrimonio auia algo de seruidumbre: la qual aunque no basta para apartar del todo a las mugeres

de la bondad y virtud, pero muchas
 vezes acaesce q̄ la que es casada, por
 la mayor parte le es por fuerça pēsar
 en las cosas del mundo, y como agra
 dara al marido. Mas la que es dōze
 lla, o viuda como este libre de la ley
 del varon, no tiene ocasion de distra
 er se ni apartar se de Dios: antes si q̄
 re continuamēte se puede llegar a el.
 A vna muger casada por casta q̄ sea,
 quando otro no la importunare, a lo
 menos si el marido no es muy conti
 nente, la bara perder algo de su buen
 proposito: porque si ella es liberal cō
 los pobres y el algo escaso: siempre le
 yra ala mano, porque no gaste. Y si es
 muy rezadora y deuota, nunca faltan
 negocios de casa en q̄ el marido la ocu
 cupe, y haga perder su buē exercicio.
 A todas estas cosas yo os confieso q̄
 las escusa la obediencia, y que el ma
 rido las puede mādar, y la muger de
 ue obedecer las: mas toda via se pier
 de aquella felicissima libertad, q̄ las

Judith.

no casadas tienen, de poder se llegar a Dios quando quisieren, sin que ninguno se lo pueda estoruar. Y esto es lo que siente el Apostol quando dize: que la muger donzella y la que esta sin marido no piensa sino en como agradara a Dios, esto no saben que es sino las que del todo se han ofrecido al señor, sin cuydado de otra cosa del mundo. Y porque esto se ha de hazer con el corazón, en qualquier lugar se puede hazer, si el tal desseo se le otorga a aquel que solo le puede dar. Pero la que es casada, por que (segun manda S. Pablo) deve servir al varón por malo que sea (a lo menos en las cosas de peccado no ouiere) De aqui es que no tiene libertad de poder como Maria Magdalena continuamēte estar sentada a los pies de Christo, manteniēdo se de sus muy dulces palabras. Esta nra Judith de quien hablamos, en su casa auia hecho vn oratorio secreto, en el qual sola hablaua con Dios, confor-

me ala doctrina del euangelio, orando en escondido, y esperádo el galardó no de los hombres, mas de Dios que vee en lo secreto. Tenia esta dueña mucha familia: mas bien mostraua que las que son verdaderamente buenas, en medio de la gente pueden estar solas. Lo que las otras hazē en sus retretes, ellas lo saben, al menos Judith sabemos que oraua: porq̄ en la verdad la recamara ó la viuda no deuria ser sino vn oratorio, o vn templo, de do ninguna culpa se pudiesse sospechar, antes todo fuesse ó dedicado y offrecido a castidad, a looz de Dios a setós pensamiētos, y a piadosos deseos. Este tal oratorio tenia Judith en el cenaculo, q̄ era la parte mas alta ó su casa: porque muy justo es q̄ aquella cuyo coraçon continuamēte ha de pensar como bolara al cielo, q̄ su cuerpo este en lo mas apartado de la tierra. Y de aqui es que el spiritu sancto no vino a los Apostoles hasta q̄ esta

Judith.

uan enel cenaculo, ayunando y orando. Y sant Pedro orando enel cenaculo, conuiene saber, en la superior parte de la casa: vio aquella visiõ que òl cielo descendia. Aquella Anna viuda de que el euãgelio haze memoria, puesto que era de mucha edad, perseveraua de dia y de noche enel tẽplo, y no se apartaua ò alli, y era muy biẽ hecho. Mas la viuda moça, especialmente si es hermosa, en ninguna parte esta mas segura que en su recamara secreta.

Del ayuno de Judith.

Dize mas, que esta sancta viuda traya Cilicio con q̄ apretaua sus carnes, y ayunaua todos los dias de la vida, saluo los sabados, y los primeros dias de la luna nueva, y otras fiestas de su ley, en que a los Judios era vedado el ayuno. Su ayunar continuo no era tanto por obligacion quanto por virtud y deuocion. Y quando

no ayunaua, o cenaua, no era por satisfazer ala carne, mas por complir el mandamiento de su ley z religion. Si el exemplo desta buena viuda no os basta señoras viudas, para que como ella ayuneys continuo: aproueche si quiera por amor de Dios, a poner verguença en algunas, que sin empaçho ninguno no dexan combite en q̄ no se hallen: y en yantares, váquetes meriēdas, cenas, y colaciones consumen toda la vida: y con todo esto piēfan que esta muy segura su castidad, y les parece a ellas que se pueden de verdad llamar viudas.

De su acompañamiento.

Agora cōsiderad señoras viudas el acompañamiēto desta dueña, y las seruidoras que tenia: y por aqui vereys que tal era la condicion y costumbres dela señora. Dize la scriptura que su estancia era en su retrete cō sus donzellicas, porque para ellas no

Judith,

era sino vna maestra de sanctidad y verdad, y su casa no era sino vna escuela de religion y bõdad. No veria des porcierto alli galanes muy ataviados y llenos de olores, cuyos ojos deshonestos y palabras alagueñas suelen ser vn tizon para la castidad. No auia tãpoco damas, cuyo atavio, meneos y requiebros cõbidassen a los mesmos galanes. No andauã en aqlla casa (aũ que era abastada y rica) muchos cõbites, juegos, danças, ni otras fiestas semejantes: porque todo esto muy leños ha de ser del proposito de las honestas viudas y de su estado. No haze la escriptura mencion que esta dueña tuuiesse hijos: y por esto es mas de loar y marauillar en ella la castidad, sabiendo que la viudez y mucho mas la esterilidad y el no parir, era entre aquella gente tenuta por maldicion. Dize que tenia en casa niñas de quiẽ se seruia proprias discipulas de la castidad: de cuyo seruicio por cierto no

se aprouechaua , para que la peynas-
sen el cabello, o la tuuiesse el espejo,
ni para que la trançassen , ni mucho
menos para que la ayudassen a afe-
tar el rostro, o a hazer perfumes olo-
rosos, o para que la biziessen ayre cõ
el ventalle: no nada desto. Mas todo
el tiempo se gastaua cõ ellas en rezar
o en leer sctãs lecciones , o en buenos
y saludables cõsejos, o en labores de
sus manos, para expêder lo en obras
de charidad con los pobres.

Del vestido de Judith.

TRAYA esta dueña vestiduras de
viuda. Y si vna vez las dexo , fue
por aquel poco de tiempo que para li-
bertar su Patria tuuo necessidad de
mudar la ropa. Y entonces se vistio ò
vestiduras preciosas y limpias. Y esto
no lo hizo ella por enlazar ni atraer a
si los ojos de los òl pueblo, mas por
mejor poder matar al enemigo Holo-
fernes, que con mucha crueza amena

Judith.

zaua & muerte, no folo ala ciudad fanta de Hierufalem, mas a todo el pueblo de Dios. Affi que lo que aqui hizo Judith en vestir se delicada y ricamente, no se deue tomar por exemplo para que las otras viudas lo hagan, faluo si el Spiritu fancto las inspirasse, o otra semejante causa lo demãdasse. Y porque esto cessa, digo yo que no tēgo por buena excusa la que algũas viudas ponen, quãdo por ballar fe a bodas, o combites de sus parientes, mudan el habito de la viudez. Esta dueña por vn poco de tiempo, como prestado, tomo el vestido dlicado, para librar como digo, a todo su pueblo de muerte. Aunque ala verdad podemos dēzir que aquella no fue vestidura, sino lazo, o red en que el otro se enredasse y fuesse tomado: y merefcia el muy bien ser ansi engañado. Y assi cōuenia que aquella bestia cruel que en su pensamiento era tan soberuio, que parefcia querer se ygualar con Dios,

por la mano de vna flaca muger per-
 diesse la cabeça. Y por la hermosura
 de vna se engañasse aquel q̄ solia cor-
 romper la castidad de otras muchas.
 Assi que como diximos, esta vestidu-
 ra preciosa tomo la Judith pa bazer
 la mas hermosa hazaña q̄ nunca mu-
 ger hizo. Y la otra de la viudez traya
 la ella para guarda y conseruació de
 su honestidad. Bira me alguno. Co-
 mo, y ay ropas q̄ vna matrona casada
 las pueda traer sin culpa, y a vna viu-
 da no le este biē traerlas? Si por cier-
 to. Verdad es que tambien a las casa-
 das les pertenesce vestidos honestos.
 Y q̄ como dize S. Pedro. **M**uestren
 en el traje exterior la honestidad de su
 estado y de su profession, pues su prin-
 cipal atavio deue ser en lo interior de
 coraçon: mas toda via en las casadas
 se suffre el habito algo mas delicado
 y de precio, por agradar a los ojos de
 sus maridos, lo que en las viudas no
 ha lugar. **P**ues si en las casadas se a-

Judith.

laba vestir se honestamente, quanto mas se alabara en las viudas, en quie es vituperio qualquier pequena des honestidad. Dizeys me. Que haze al caso la ropa pues es cosa exterior, y fuera de la persona? Sabeys quanto haze. Que por la mayor parte por el habito de fuera se conofce q tal coraçon esta dentro. El cuerpo no es sino vna cobertura del animo. Y de la manera del vestir se puede juzgar la castigacion poca, o mucha q la persona tiene en su carne. Y aunque la aspereza y pobreza de las vestiduras parece q no hazen al caso para q vna viuda sea mas, o menos casta, creedme q al menos aprouecha mucho para quitar la ocasion, q a los mancebos no se les vayan los ojos tras las ropas señaladas: porq por la mayor parte la vestidura bien hecha haze el cuerpo mas hermoso: y de aqui succede que vienen ellos a codiciar, y aun a procurar lo que no deurian. Lo qual ces

fara si la tal viuda anduuiera vestida
 de ropas comunes. Y aunque su casti-
 dad por v&etura este segura, no lo esta
 su fama. Y sino peligra la honestidad
 de la viuda: a lo menos peligra la de
 los q̄ la miran y cobdician. Pregun-
 tar me ha alguno. Pues q̄ vestidura
 te parece honesta y conueniente para
 las viudas? No se por cierto, ni creo
 que se puede dar regla cierta ni seña-
 lar aqui de q̄ color, o hechura han de
 ser sus ropas, ni es possible. Porq̄ en
 diuersas maneras se estiman las colo-
 res y trajes en diuersas tierras. Y no
 se v&sa en vna prouincia, lo q̄ en otras
 se acostumbra. Y vn tiempo se suffre
 vna ropa, q̄ en otro si se trayesse bur-
 larian della. Y en tierras ay vnos tra-
 jes tenidos por honestos, q̄ en otras
 tierras se tienen a gr& deshonestidad.
 Lugares ay en q̄ las ropas blancas
 se toman por luto, y en otras partes se
 vist&en en fiestas. Oy en España ningun
 na color es mas honesta ni mas agra

Judith.

dable a todos, que la negra. Ya aun q̄ lo blanco folia ser vestido de bodas y pascuas: mas agora quien trayesse capa blãca seria tenido por loco, sino fuesse en algũa casulla, o ropa de yglefia. Assi tambien la color sardonica, o encarnada: otro tiempo entre las vestiduras de purpura era la mas estimada: agora no ay cosa en menos tenida. Pues luego q̄ vestidura daremos a nra viuda: Digo q̄ la que mas conuenga para el tiempo y lugar do estuuiere. Y sea no tan vil q̄ trayga consigo hypocresia: ni de hechura tan nueva y no vsada, q̄ lleue tras si los ojos de los hōbres: ni de tan subida color y precio, q̄ de ocasion a sospechar q̄ el coraçon q̄ esta dentro padesce alguna linuandad z incontinēcia: y sea de tal hechura q̄ sobre todo encubra aq̄llas partes del cuerpo q̄ suelen traer peligro en la castidad, quando los hombres las veen. Finalmēte sea ropa sin curiosidad: quiero d̄zir, ni muy

costosa, ni tan poco muy desparcida. Deuese tambien auer algun respecto ala persona, y aũ ala hazienda de quiẽ la viste: al menos en lo que toca a ser de mas, o menos precio el paño. Por q̃ vna ropa esta bien a vna Princesa, o señoza viuda, q̃ no estaria tambien a vna cuyo marido fue vno del pueblo. Al fin ninguna vestidura parece mejor a la viuda q̃ aquella q̃ menos se haze para bien parecer. Solamẽte sirua para prouecho y verguença. Digo para prouecho, porq̃ la guarde del frio: y para verguença, porq̃ cubra lo q̃ podria combidar a los hombres a desverguença. Podra ser que algũa alla entre dientes murmure de mi, dziendo. Estos cõsejos guarde los alla para las monjas, o para las q̃ han hecho voto de perpetua castidad: q̃ hazen al proposito para las q̃ se quieren casar. Respondo, q̃ assi como la dõzella a quiẽ sus padres crian para el honesto y sancto matrimonio, no deue

Judith.

ser menos bien enseñada 7 instruyda en la virtud, q̄ si se criasse para perpetua virginidad: y aun por ventura algo mejor, porq̄ antes delas bodas no cobre algun siniestro, o mal sabor de ruyn fama. Assi tambieñ la viuda que tiene intenció de se casar segūda vez: mientras esta viuda, no deue dexar cosa alguna de las q̄ pertenecen a la hōra de la viudez. Y quien ay q̄ no aborrezca y blaspheme de algunos hombres, o mugeres, q̄ de tal manera cōponen sus hijas, no como padres q̄ las criā para el honesto matrimonio, sino como los ruffianes las criarian y compornian para ganar cō ellas su vida: Tened por cierto, que la q̄ no fue honesta quando donzella, no lo sera despues de casada, ni mucho menos siendo viuda. Y como guardara castidad en poder del marido, la que aprendio a perder la en poder de sus padres: Cumple q̄ el matrimonio de los christianos, segun lo acōseja sant

Pablo, sea muy hórrroso, muy limpio muy lleno de verguença, y muy femejable a virginidad. Ningun dote puede traer la donzella consigo que mas rica la haga que verguença y castidad. Assi q̄ tornando al proposito: entre la viuda q̄ se ha de tornar a casar, y la q̄ para siempre ha de quedar honesta viuda, ninguna differēcia deve auer sino en el tiempo. Digo q̄ la vna es viuda pocos dias, y la otra toda su vida: mas en la manera del viuir, todo ha de ser vn mesmo proposito el de ambas. Si la viuda tiene mucha gana ò se tornar a casar, yo os prometo q̄ mejor marido halle compuesta ò virtudes y honestidades, q̄ ataniada de buenas ropas. E harto bien dotada verna a poder del esposo, la q̄ lleuare consigo atavios de castidad, de templança, y de buena condicion. Pero si acuerda ò viuir perpetuamente casta y sin marido: a que proposito con sus trajes deshonestos combida

Judith.

los ojos de los q̄ la mirã, o para quiẽ se compone la que ha tomado a Jhesu Christo por esposo.

De su mantenimiento.

Consideremos tambien agora el repuesto y prouision q̄ cõsigo lleuo esta dueña para esta jornada. Solamente dize la escriptura q̄ lleuo cõsigo vna sierua, q̄ llamauan Abra, y q̄ a sus cuestas puso vn poco de vino, y azeite, y vnas puchas, o hormigos, y algunas heruezicas, y poco de pan y queso. Aueys visto quan rusticas delicadezas lleuo? Pues aũ es de creer q̄ mucho mas escasa y templadamente se auia en su casa: y con solo este mantenimiento no muy substancioso, ayunaua cada dia. E que desuerguença es agora la de algunos, q̄ si vn dia hã de ayunar, no lo pueden sufrir si en la comida no ay a lo menos seys platos de diuersos pescados? La sancta Judith con pocos hormigos y herue

zicas passaua contino todo el ayuno del dia. Aunq̄ (como dize) en medio de las delicadezas y májares puede viuir templadamente la persona que por alguna causa tiene necessidad de hallar se en los combites. Assi se dize de aquella clarissima hembra Elisabeth viuda gran princessa enel reyno de Angria, q̄ en medio de los regozijos y fiestas q̄ se hallaua, tenia tal arte en dissimular el ayuno, q̄ cō vna alegría enel rostro, con vna gracia en las palabras, y vn comedimiēto enel seruir y proueer a los q̄ comiã, de tal manera engañaua a los combidados q̄ ningūo miraua en como d̄raua ella de comer, ni se le podia sentir q̄ ayunaua. En esto de Judith, no solamente tenemos exēplo de templança, mas tambien de religion. Porq̄ si se proueyo de manjares, fue por no ser necessitada a comer alguna cosa vedada en su ley: lo qual le fuera forçado, si ella no llevara cōsigo q̄ comiesse. Este exē

Judith.

plo fuyo arguye y reprehēde nuestra rebellion 7 poco acatamiento q̄ tenemos ala iglesia: porq̄ muchas vezes comemos en algunos dias los manjares q̄ ella nos ha vedado: y aun acaesce comer los con mejor voluntad no por otra cosa, sino porq̄ nos los viedan. E assi como pueden tener algũa excusa los q̄ por justas causas templadamente vsan de algun manjar q̄ sea deffendido. Assi hazer lo con desobediēcia y menosprecio no puede ser sin peccado, y cosa que ningun bueno la deue alabar.

De su fama.

Usto aueys honrradas señoras viudas, que tal fue la vida desta sancta Judith: agora ved como su fama tan limpia como su vida: conuene por cierto q̄ toda muger, aora sea donzella, aora casada, y no menos si es viuda, tenga grã cuydado que su nombre y fama sea muy entera, y sin

macula. Lo qual assi como es cosa difficil, assi es cosa muy honesta y buena porq̄ en todo lugar dē de si buen olor a Dios y a los hōbres. Mejor es, dize el sabio, tener buen nōbre, y mejor olor da que mil vnguētos preciosos. Esta compostura y atavio de la buena fama, aunq̄ todos los hombres deuen procurar la: parece q̄ pertenesce mucho a las mugeres. Y este tal dote no le callo la escriptura, diziendo de Judith, que era de muy clara fama acerca de todos los hombres. No tenia ella esta fama por la costa q̄ hazia en cōbites, sino por el temor q̄ tenia a Dios. Y en esta palabra, temor d̄ Dios quiso la setā escriptura encerrar la suma de toda virtud y sanctidad. Gran cosa es tener buena fama acerca de todos los buenos: mas muy mayor es tener la tan limpia, q̄ los malos con todas sus malas lenguas no la puedan ensuziar ni contaminarla. Assi dize la escriptura desta dueña, q̄ no auia per

Judith.

sona q̄ della hablasse palabra mala: y no lo tēgays en poco pues vedes quā pocas estan seguras de las lenguas maldizientes. Y muy señalada y constante bondad de vida ha de ser la q̄ esto pudiere alcançar. Tal fama quiere sant Pablo q̄ tengan los obispos: conuiene saber, q̄ todos den buen testimonio dellos, no solamēte los christianos, mas aun los judios y gentiles. Y este tal dote quiso q̄ tambien le tuuiesse las viudas, quando dixo: q̄ tuuiesse buen testimonio en las buenas obras. Assi q̄ el buen nōbre es vn thesoro muy precioso. Mas hagos saber q̄ es mas flaco y q̄bradizo q̄ ningun vidrio: porq̄ ningūa cosa ay que mas facilmente se quiebre, ni ningūa que mas difficilmēte se suelde. Pues luego porq̄ maneras se guardara la buena fama? No por otras en verdad sino por las q̄ se guarda la buena conciencia. Porque a lo cierto ningū camino mas breue ay pa adquirir bue

na fama, q̄ procurar el hombre ser tal
q̄l quiere parescer. El principal looz
de la viuda es vna templãça y mode-
racion de toda la vida. No digo sola-
mente enel comer y beuer, y en los o-
tros regalos del cuerpo: mas tambiẽ
en la compaña de los q̄ la siruẽ. Quiẽ
auia de osar en casa de Judith hazer
vanquentes, ni danças, ni jugar da-
dos, ni otras tales deshonestidades.
Siendo la señora de casa tã honesta:
Hagos saber, q̄ (principalmete para
el mal) todas las cosas tienen lengua
quiero dezir, q̄ el rostro, los ojos, el an-
dar, los meneos, las señas y las risas
los moços y las moças, los hijos, y
los de casa todos hablan y muestran
que tales son las costumbres de su a-
ma. Assi q̄ cumple mucho q̄ la viuda
por todas partes este a buen recaudo
porque por ningũ cabo la puedan en-
trar las lenguas maldizientes. Y tan-
ta ha de ser la integridad y honesti-
dad de su vida, q̄ los malos ayan em

Judith.

pacho de poner lengua en ella. Y no basta apartar se de toda cosa maldicha, mas aun (según dize sant Pablo) se han de guardar de toda sospecha y ocasion de mal. Mira me alguno. Que aprouecha esso pues vemos que las malas lenguas a yn a los buenos y innocentes no perdonan? Yo os lo confieso. Mas tened por cierto, que el mal rumor, o infamia q̄ nasce de nada, muy presto se torna en nada, y si es mentira luego se cae: antes a vezes aprouecha al que assi falsamente es infamado, porq̄ se parece luego su innocencia y la maldad del que le infamo. Guarde os Dios quando la infamia es verdadera, q̄ entonces siempre va creciendo. Y q̄nto mas va, mas fuerças cobra, como dize Vergilio. Bezidme: quando vna muger en su vivir y trajes es deshonesta, y en sus palabras muy requebrada, y quando la mayor parte del dia se le passa en adereçar affeytes, colores y olores, en es/

creuir, o recebir cartas, en jugar alas
tablas, en vâquetes, danças y fiestas:
y la q̄ nunca se huelga sino quando e-
sta en compañia de gentiles hōbres
que en su casa coman y beuá y meguē
y la q̄ tiene los hijos mal criados, y
los moços y moças desuergonçados.
De que se queya esta tal si tiene ruyn
fama, y qualquier cosilla que della se
diga, jura y perjura que se lo levantá:
Bien veo q̄ no puede hombre atar to-
das las lenguas y que es malo de a-
cabar con todos q̄ callē: pero a lo me-
nos la viuda cuerda mucho ha de tra-
bajar q̄ no aya causa ni razón para que
se diga mal della. La muy conuenien-
te cosa es a las dueñas, tener la fama
tan limpia, que ninguno con verdad
pueda, ni con mētira ose tocar en ella.
Mirad el euangelio, y vereris que siē-
do Jesu christo innocentissimo, aun
muchos de los iudios dezian del mil
males: mas no hallareys q̄ jamas al-
guno pusiesse la lēgua en la virgē glo

Judith.

riosa su madre. Porq̄ quiso el señor, que la fama della fuesse muy limpia y guardada, como era su persona para el exēplo y dechado de todas las mugeres. Tāto que por esto, entre otras razones permitio que fuesse desposada. E que por algũ tiempo antes creyessen las gentes falsamente que era hijo de Joseph, que no que sospechasen adulterio, o otra infamia en la madre. Pues tornando al proposito, cūple que quando la viuda desseare tener limpia la fama: procure tener limpia la vida, y tome por exemplo a Judith, y vaya por sus mesmos passos.

De su autoridad.

Lléngase cosa seria contar agora a qui todas las otras virtudes de esta dueña, y el amor que tuuo a su patria: 7 la reuerencia 7 autoridad que tuuo cerca de los ancianos del pueblo y de su mesmo principe Ozias. A los quales todos viendo los ya quasi de

desesperados, les puso esperanza del re-
 medio: y les enseñó lo que auia de ha-
 zer, y les quito toda dubda y desconfiança con sus saludables cõsejos. E
 finalmẽte la victoria que muchos hõ-
 bres armados no esperauã alcançar,
 sola vna muger desarmada la alcan-
 çó: y cortada la cabeça al enemigo, se
 torno a la ciudad con glorioso trium-
 pho: mas toda la gloria del, quiso q̃
 se diese a Dios y a su pueblo: y ella a
 cabada tan grã bazaña, se torno a re-
 traer a su oratorio: y quitadas las ve-
 stiduras preciosas, tomo su acostum-
 brado Cilicio. Conocereys en esta
 viuda gran fortaleza de coraçon, acõ-
 pañada de gran templãça y modera-
 cion, y mucha prudencia junta cõ mu-
 cha bondad. Esto tiene muy proprio
 la generosa virtud, q̃ en la persona dõ-
 de mora la haze ser reuerenciada y a-
 catada, y la pone en gran autoridad.
 Ved lo, en q̃ esta señoza era muger y
 era viuda, y ningun señorio ni jurisdic-

Judith.

cion tenia sobre el pueblo, ni ningun officio de gouernacion en la republica: mas aun con todo esto no se desdenaron de yr a su llamamiēto los mas ancianos y principales de la ciudad, ni el mismo principe Ozias, y seguir su consejo. Y esta mesma honrra la hizo despues el summo sacerdote Joachim, q̄ dēde Hierusalem vino a Bethulia donde ella moraua, solamente por ver la. Pues la habla q̄ al principio les hizo a todos, es de notar quā poco mugeril fue: y con quanta autoridad les reprehendio, diziēdo estas palabras. Que cosa es esta, q̄ ha concertado el principe Ozias de entregar la ciudad a nros enemigos los Assyrios, si dentro de cinco dias no nos viene socorro: y quien soys vosotros q̄ osays tentar assi a Dios: No son estas vuestras palabras para procurar su misericordia, sino pa despertar su ira, y encender su furor. Y quiē os manda a vosotros poner termino

ala misericordia de Dios, y a vño al
uedrio señalar le a el los dias en q̄ os
focorra: **O** gran autoridad q̄ son re-
prehēdidos de vna muger moça los
varones y principes vicjos: y callan,
porq̄ su cōsejo no pudo ser cosa mas
sancta. Combida les ante todas cosas
a penitencia de lo q̄ han hecho: mue-
stra les como la misericordia de Dios
esta aparejada: en señales q̄ pongā en
el toda su confiança: prueua como to-
das las desueltas passadas les hā
venido por sus peccados: y en fin les
amonesta q̄ no sea su principal desseo
vengar se de sus enemigos, mas que
del todo se acojā a la misericordia de
Dios. Ved quanto puede la bondad
y virtud. Quiē sufriria agora en nue-
stros tiempos vna muger q̄ se pusies-
se a reñir y denostar a los Principes
del pueblo, y a enseñar les lo q̄ auian
de hazer en cosas de guerra: Mas la
virtud desta dueña era tãta, q̄ el prin-
cipe y los ancianos de la ciudad no

Judith.

solamente la suffrieron, mas la dierõ
gracias, diziendo. Todo lo q̄ has ha
blado es muy gran verdad, y no ay q̄
reprehender en tus palabras. Y por
ello te pedimos, q̄ como muger santa
y temerosa de Dios le ruegues por no
sotros. Mas ella en ninguna manera
se quiere atribuyr a si el looz ò tã grã
hecho. Mandanda a los mas viejos q̄ se
pongan en oracion, y pidã a Dios mi
sericordia, porque pueda ella acabar
prosperamente lo q̄ tiene pensado en
su coraçon. Y con esto juntamẽte amo
nesta al pueblo oren a Dios: querien
do mostrar a todos q̄ toda la confian
ça de aquel negocio no la auia de po
ner en sus fuerças, sino en la soberana
bondad del señor. Acabado el nego
cio, toma officio de buẽ capitã, y mã
da al pueblo lo q̄ han de hazer, diziẽ
do: q̄ hieran varonilmente en los ene
migos: a los quales hallarian atoni
tos y espantados con la muerte de su
p:ncipe Holofernes. Y passado este

tal vencimiento, no cura Judith, q̄ la hagan grandes fiestas, ni carros triūphales, sino con las donzellas y dueñas del pueblo se buelue cantádo loores a Dios, q̄ dio victoria a su pueblo. Todo q̄nto se ouo del despojo en las tiendas de Holofernes, assi ropas como vasos preciosos, todo lo dio el pueblo a Judith, por la gratificar: pero ella como noble y varonil muger, q̄ riendo mostrar q̄ no menos despreciaua las riquezas q̄ la gloria vanatodo aq̄llo que le dieron lo dio al templo, para q̄ estuuiesse en poder de los sacerdotes, y ninguno vsasse dello, mas quedasse alli en perpetua memoria. Y ella ni mas presumptuosa ni mas rica que antes se torno para su casa.

Cosa es de notar, quanto almagazen de palabras suelen gastar algunos eloquentes historiadores, en loar las virtudes de algunos emperadores, o capitanes, q̄ por las hazañas q̄ varonilmente hizieron en la guerra: ninguna

cosa quisieron llevar para si, sino sola la gloria del vencimiento: y no tuvieron por pequeño premio el favorable loor del pueblo. Mas de los tales dijo nro señor, q̄ ya han recebido su galardón. Pues quanto mas magnífica cosa fue la desta dueña, q̄ cōtentando se con sola la consciencia de auer hecho bien a su patria, ni quiso otra gloria, ni otra fama ni otras riquezas. Y aun q̄ con esta tal gloria suya se puediera ella harto ricamēte casar segūda vez: nunca ni por pensamiento le passó: si no en la mesma castidad y honestidad primera vivió hasta auer cumplidos ciento y cinco años.

De su sepultura.

No fue menor su liberalidad q̄ su modestia: por q̄ luego hizo libre a aquella su sierua Abra, q̄ consigo auia llevado: y llegada ala muerte, tan humilde quiso ser en la sepultura, como auia sido en la vida. **Elabo yo esto en ella**

en ella, porq̄ veo q̄ ay algunos, a cuya pompa y presumptiō aun la muerte no pone fin. Tan señaladas obras como esta dueña hizo en fauor d̄ su republica, bien merecian q̄ en su muerte se le hiziesse vn monumēto muy alto, en que para siempre quedasse memoria della; mas no quiso sino sepultar se en el sepulchro d̄ su marido Manasses; y con aquel solo a quien castamente auia amado en la vida, quiso tener cōpañia en la muerte. La qual no pudo matar el amor q̄ le tuuo, por q̄ sabia ella muy bien q̄ la parte mas principal de su marido, q̄ es el anima estaua biua: y q̄ tiempo vernia en que entrambos se tornassen a amar en la gloria.

Que Judith fue casada con Manasses.

Des ya el nōbre del marido no pienso q̄ carece de misterio para en lo q̄ estamos. Bize q̄ se llamo Ma

Judith.

nasses. Y en lengua Hebreá Manasses quiere dezir necesidad, o oluido. Entrambas cosas son bien al proposito de las viudas. Caso se esta dueña al principio con necesidad, porq̄ por vn cabo la autoridad y mando de sus padres: por otro la costumbre comun de la tierra: y el desseo de tener hijos: los quales sin marido no se pueden auer limpiamente. Todas estas cosas la pusieron en necesidad de casar se, porq̄ algunas mugeres el hervor de la edad las necessita a q̄ tomen marido. Al qual forçado se han de subiectar: y en casandose se pone en esta tal necesidad: de la qual otro q̄ la muerte no puede librar las. Assi q̄ bien podemos dezir q̄ esta dueña fue casada con Manasses q̄ es necesidad. Mas como quadra al proposito, q̄ se llama el marido oluido y olvidado? Pues vemos q̄ en sus mesmas casas viuió tantos años, y en su sepultura mesma se quiso despues enterrar? Esto auer

mos de entender, q̄ Judith casada se
 gun la carne con su marido, luego q̄
 el dexo de viuir, dexo ella de acordar
 se de su ayuntamiento carnal, como si
 nūca de aquella manera le ouiera co-
 nocido. Empero tanto mas le amo de
 amor spiritual y limpio: y la fee q̄ viuo
 le prometio, se la guardo en la vida y
 en la muerte, hasta la sepultura. ¶ y
 quan leyxos van deste exemplo algu-
 nas mugeres de n̄ro tiempo, q̄ olui-
 dado el amor casto y limpio q̄ deuie-
 rā tener a sus maridos defunctos: nū-
 ca olvidā el amor carnal y torpe que
 en su vida le tuuieron. Y aq̄llo es lo q̄
 ellas llozan: aquello solo es lo q̄ aca-
 da ocasion se les pone delante, y les
 renueua el dolor. Esto les haze derra-
 mar lagrimas, y tornar a sus llozos,
 no poder olvidar los deleytes q̄ tenia
 con su marido: y aun mucho mas in-
 discretamēte lo hazē algunas, aquiē-
 ni el segundo marido, ni aun el terce-
 ro les pueden bazer olvidar los tales

Judith.

amores del primero. Y a cada enogito, a cada rencilla, luego les dá en rostro con el marido pasado, y a quien por ventura en su vida tenían aborrecido: alaban le mucho y acuerdan se del despues de muerto, no porq̄ se les da nada de la memoria del pasado, mas por hazer despecho al q̄ tienen presente, diziendo: q̄ muy mejor tractada y mejor proueyda estava con el primero marido: y q̄ de mejor condiciõ, y aun disposicion era, que el q̄ agora tiene. Estas y semejantes querellas les vienẽ de no ter aq̄l limpio y casto oluido que diximos: antes vemos q̄ ningunas se acuerdã mas limpiamente del casamiento pasado, q̄ las que mas olvidados tienẽ los deleytes carnales. La mejor memoria q̄ puede tener la muger del marido defuncto, es olvidar todo pensamiento de casar se segunda vez, y guardar le la primera fe, no como a muerto, sino como a absente. Buen oluido del matrimonio

passado es perseverar siempre en esta viudez. Y despues que ya con sus hijos, o con sus propios padres, esta casada y puesta en libertad: harto sanctamēte se oluida de los primeros de leytes carnales, si toda se da a los spirituales. Este es oluido que pertenece a las viudas christianas. Ay algunas que a los maridos primero los olvidan que los entierran, y otras por el contrario toda la vida los llorā hasta su muerte. Lo primero no carece de vicio: pero en lo segūdo que es extremo, se deuria tomar tal medio, que el lloro del marido se acabasse, y no se acabasse el limpio amor y fee que le prometio. No digo que es obligada a guardar se la despues de muerto, pues puede casarse si quiere, mas a lo que no le obliga la ley, obligue le la castidad, que no es mejor que otra la que no haze mas que otra.

que fue natural d bethulia

Judith.

An el nombre de la ciudad don
de Judith era natural, parece q
nos enseña alguna cosa. Porq̄ esta ex
cellencia tiene la sancta escriptura so
bre los otros libros humanos, que ca
da materia y cada palabra della pare
ce que trae misterio, y aun en las letri
cas y tildes ay alguna substancia de
sabiduria secreta, si alguno con santa
curiosidad lo quisiere escudriñar. Di
ze q̄ esta viuda Judith, viuió y fue se
pultada en Bethulia: y es de saber q̄
en lengua Hebrea Bethulia quiere
dezir virgen, casta, o consagrada al
señor. Muchas dōzellas ay castas al
mundo, y no limpias ni consagradas
a Dios. Otro tiempo el casarse la dō
zella con voluntad de sus padres, era
cosa alabada: y cobraua se loor de o
bediencia. Juntar se al marido por au
er hijos, se tenia por cosa sancta y re
ligiosa. Y viuir enel matrimonio sin
dar mucho lugar al deleyte carnal, e
ra tenido por estado de castidad. Y

hablando verdad podria lo ser. Y si no lo fuesse ante los hombres, seria lo ante Dios: el qual tiene mas respecto ala disposicion de los coraçones, que a lo que hazen los cuerpos. En el sentido moral podemos dezir que qualquier persona q̄ guarda su anima limpia a Dios se puede llamar Bethulia conuiene a saber, virgen y casta al señor, como S. Pablo lo dize a los Corinthios. Esta tal castidad consiste en tres cosas, q̄ son, verdad en la doctrina, pureza en los desseos y afficiones, y sanctidad en las obras. Lo primero y principal es creer firmemente, y nunca apartar se de lo q̄ la iglesia catholica tiene determinado: porq̄ esta es la fuente y rayz de toda la religion christiana: la qual si se estraga: ninguna cosa limpia puede de alli salir. Lo segundo es que los desseos y afficiones humanas se subjecten al spiritu y razon: y el spiritu siempre ande en cõtienda cõ la carne. En esta pelea la see

Judith.

muestra el fin 7 intēto que se ha de tener: y la charidad con Dios y el proximo, es la regla con que todas las affecciōes humanas se hã de reglar. Esta nos haze venir a lo tercero, q̄ son las obras de virtud y bondad: y cō estas tres cosas se cumple lo que el apostol S. Pablo d̄ssea, que n̄ro cuerpo y anima y spiritu enteros se cōseruen y hallē en el dia del señor: porque este dia es el que ha d̄ examinar lo mas secreto del coraçon. Y el que en aquel dia mereciere ser pbado, este sera de verdad loado: y podra se dezir que es natural de Bethulia, conuiene saber, q̄ posee anima limpia y casta al señor. Y si este tal todo el loor de su vida y obras lo atribuye a Dios, y no quiere para si gloria ni alabança alguna: podra se bien llamar Judith, que es cōfessor de su propria flaqueza, y conoscedor de la benignidad del señor, que obra en cada vno a su voluntad todo lo que quiere. Aueys agora visto

quanta materia para hablar nos ha
dado la historia, desta sancta Judith
viuda: de la q̄l aun muy pequeña par
te auemos tocado: porque quien qui
siese de espacio sacar a luz todos los
escondrijos y secretos della, hallaria
por cierto que ninguna virtud ay de
que en Judith no aya señalado exem
plo, aora se hable en castidad, aora en
prudencia y confiança en Dios, aora
en piedad, fortaleza, templança y con
stancia de coraçon: lo qual recontar
aora todo por menudo seria cosa pro
lixa. Mas lo q̄ auemos dicho de con
tar Judith la cabeça a Holofernes, se
pan las viudas que mas se escriue pa
ra que la alaben dello, q̄ para que la
figuã en ello. Aprovechara al menos
para quitar a todas las viudas aq̄lla
flaqueza y poquedad de coraçon que
tienen, quando vieren aqui quãto va
le acerca de Dios la oracion continua,
y la pura fee aunque sea de mugeres.
Porque en la escriptura sancta nin

Judith.

gña cosa se escribe que no sea para al
gun puecho. Y si el hecho desta due
ña no nos trae algũ fruto, a lo menos
la significacion y figura dello nos le
traera. No digo yo que agora las viu
das pongan su castidad a peligro de
perder la paz la republica: ni q̄ affey
ten sus rostros para engañar al q̄ fue
re enemigo de su tierra: mas lo q̄ as
a la letra no se cūpliere, cumpla se spi
ritual y figuratiuamente. Digo q̄ lo q̄
Judith hizo a Holofernes: aq̄llo ha
gan todas las viudas a satanas, q̄ es
nuestro verdadero enemigo, y nunca
cessa de buscar todo mal a la ciudad
sancta q̄ es la iglesia, y al pueblo de
Dios q̄ son todos los que dessean bi
viuir en Jesu christo. Con este enemi
go auays nobles viudas o pelear per
petuamente, a este auays de engañar,
a este cortad la cabeça. Y la manera
de engañarle sea la que n̄ro seño: no
mostro en su euangelio. Qualquiera
q̄ vnta su cara cō oleo de alegria y di

simulacion, para que ninguno piense
 que ayuna, ya haze vn engaño a sata
 nas. La q̄ assi da las limosnas secretas
 q̄ aun su mano siniestra no sabe lo q̄
 haze la derecha: otro lazo ha puesto a
 este Holofernes, q̄ es diablo. La que
 ora en secreto cerrada su puerta porq̄
 no la veã rezar, biẽ engaña a este Ho
 lofernes. Mas en todo esto es mene
 ster tambien q̄ la viuda tenga prudẽ
 cia de serpiente, como dize el Euange
 lio. Assi q̄ a mi parecer, todas las viu
 das en sus camaras y mejor en sus co
 raçones deurian tener pintada la vi
 da desta sancta viuda. Y a este su espe
 jo mirarse continuo aquellas, cuya vi
 da es en continos deleytes, entre dõ
 zellas ataviadas, y galanes requebra
 dos. Y las q̄ en combites, en danças,
 en juegos, y hablas deshonestas ga
 stan la mayor parte del dia, o por me
 jor dezir, pierden lo mas de la vida: y
 a exemplo desta cotejãdo se, ayan ver
 guença y digã en sus coraçones estas

Judith.

o semejantes palabras. **O** peccadora de mi que verguença tan grãde es la mia: ver q̄ esta dueña Judith siendo judia, a quien no auia alumbrado la luz del Euãgelio, ni auia visto los claros exemplos de otras illustres viudas, nunca auia oydo los cõsejos de los Apostoles que le amonestassen a guardar continencia, y tampoco auia oydo de la boca de Jesu Christo ser bienauenturados los q̄ aqui viuiesse como castrados por amor del reyno celestial: y con todo esto fue ella tan señalada en sanctidad, que deuo yo hazer siendo christiana, a quien tantos preceptos hã enseñado lo bueno y honesto, y tantos exẽplos prouocan a ello, y a quien tan excellentes premios son prometidos: Judith esta orando vestida de cilicio, y yo duermo en mi delicadezas. Con estas y semejables consideraciones reprehẽda la viuda su manera de viuir, y ruegue a nuestro señor Jesu Christo que la de gracia

cō que pueda parescer y seguir a esta
sancta viuda Judith.

De Beboza prophetisa
y cabdillo del pueblo de
Israel, Judic, 4. cap.



Y aueyes bien considera-
do lo d̄ Judith, hagamos
memoria de otra q̄ le sea
compañera. Esta es aq̄lla

Beboza, q̄ en el pueblo de Israel tuuo
cargos y officios q̄ vastauā para tres
hombres señalados, conuiene a saber
de juez, de propheta, y de cabdillo.
Digo que juzgaua las causas y diffe-
rēcias entre las partes: y profetizaua
lo que se auia de hazer, hablando cō
gran autoridad, y diziendo a Ba-
rach cabdillo del pueblo. Esto te mā-
da el Dios de Israel. Y junto con esto
lleuaua la delantera en las batallas,
esforçando varonilmente a los suyos.
No pueden las viudas deste tiempo,
ni es menester alcançar la gracia de

Beboza.

esta. Mas no os parece que su habilidad y destreza pone gran verguença a algunas delas que aora ay, cuya floxedad y negligencia es tanta, que aun su casa y familia no saben gouernar: criando sus hijos con demasiado regalo: y dádolo mucho lugar a las malas costumbres de sus criados y criadas.

C De la viuda Sarepthana, q̄ mantuvo al propheta Elias.

3. Reg. 16.



Ambien salga a plaza aquí la buena viuda de Sarepthana, huespeda y sustentadora del propheta Elias en el tiempo de la gran hambre: y enseñe nos a tener charidad en el hospedar tambien a los estrágeros y no conocidos, como a los otros: y a tener fe y confiança a cerca de Dios. Esta muger no era de tierra de Israel, sino de Sidonia: mas no dexo por esto de acoger al propheta de Dios: topando

Sarepthana.

le bien cansado y hambre
lo le dio posada, mas a su
de el campo dōde le encont
riendo a su casa a traer le a
bener. Y como el propheta
que tambiē le trayesse vn poco
para matar la hambre, ella respo
con verdad. **Elue Dios** que en ma
sa no ay mas harina de quāto pue
caber enel puño, y vn poquito d̄ olio
y agora cogia estos dos leñuelos, pa
ra cozer lo para mi y mi hijo, con que
oy comamos y mañana nos muramos.
Y como **Elias** porfiasse que aun de a
q̄llo poco le hiziesse primero a el vn
panezico, y lo demas guardasse para
ella y su hijo, prometiendo la en nom
bre de **Dios** que la tinajuela de la ha
rina, ni la alcuza del olio jamas le fal
taria, hasta q̄ **Dios** diesse abundācia
en la tierra. Ella le creyo, y no curo d̄
reboluer se aca y alla, ni de poner es
cusas, diziendo. Lo q̄ aora tengo se,
lo que despues terne no lo se: quiero

Sarephtana.

ueer a mi y a mi hijo. Si
prometer a los otros, que
ara la harina en la tinaja,
a ti, y cumple cõtigo lo que
prometes, pues tanto lo has
r. Si yo tuuiesse llena el arca,
o seria liberal: mas tambien mue
yo de hãbre como tu, y das me de
a mi y a mi hijo, que no a ti. Estos
emejãtes achaques pudiera poner
a q̃lla muger para no quitar de su bo
ca el pan por dar lo a quien no cono
cia: mas ni palabra destas no hablo:
antes afirmãdo se en las palabras de
Elias, sin dubdar en cosa alguna, se
fue a su casa, y cozio su pan, y aun qui
ça q̃ deyo llozando de hambze a su hi
jo, y trayo lo al propheta para que co
miessse. Todo esto ala verdad se hizo
por voluntad de Dios. Porque claro
esta que pudiera el si quisiera en qual
quier parte dar agua a su propheta,
pues que tantos dias le auia sustenta
do en el desierto, con el pan y carne q̃

los cuervos le trayan:mas quiso mostrar en esta muger estrangera vn exemplo maravilloso de hospitalidad y de fe, para tener despues vna viuda con quien diesse en rostro a su pueblo de los judios. Que auiendo aquella sustentado al propheta Elias:no quisieron ellos recibir a aq̄l vnico propheta prometido en la ley Jesu Christo nuestro señor, que muy mas excellentes cosas les mostro q̄ Elias. Y ellos no solamēte no le acogieron,mas aun le crucificaron.

De la muger Chanananea.

Matth. 15.



Estos mesmos terminos de Sidonia, salio aquella admirable muger Chanananea. La qual importunando con sus continos clamores y constancia de fe, al hijo de Dios le forço a que le sanasse su hija. En lo qual se nos dio a entender, quanto pueden

E

Chananea.

delante de Dios las oraciones continuas, sino las falta fe, como a esta muger no le faltó. Y es cosa probable que era viuda, pues se haze memoria en el euangelio de su hija, y no de su marido: porque si le tuuiera, de creer es que el viniere a rogar por la salud de su hija. La vna y la otra destas dos mugeres Gentiles que he dicho, que assi prophetizaró, que la iglesia Christiana auia de salir de los Gentiles: y por el merito dela fe auia de robar el reyno de los cielos.

De Moemi.

Ruth. I.



Veada que digamos de aquella buena viuda Moemi, a quien la hambre destierro de su tierra: y la muerte la priuo del marido, y despues de dos hijos. Y a estas tres desventuras se llegaró otras dos, que son vejez y pobreza. Cada vna destas era harto pe-

cada carga a cerca del mudo: mas ha
 llo buen alivio y galardón de sus o-
 bras, en su nuera Ruth: la qual la sir-
 uio como a madre. Salio esta buena
 dueña de tierra de Bethleem en tiē-
 po de vna gran hambre con su mari-
 do Elimelech, y dos hijos mancebos,
 y fuesse a tierra de Moab por no pe-
 rescer en la fuya. Muerto el marido,
 ella fue a sus hijos en lugar de padre.
 Y quando fue tiempo los caso en aq̄-
 lla tierra con dos hijas de vezinos, la
 vna se llamo Orpha, y la otra Ruth.
 Tentando mas el señor a esta dueña,
 piugo llevar le los hijos. La qual co-
 mo quedasse desamparada de los hō-
 bres, y no de Dios: sabiendo que ya
 en su tierra auia cessado la hambre, se
 quiso tornar a ella. Siguieron la sus
 dos nueras llorando hasta fuera de
 la ciudad: alas quales con muy amo-
 rosas palabras rogaua que se tornas-
 sen a su tierra. Y aun que esto pudo a-
 cabar con la vna llamada Orpha, pe-

Noemi.

ro con la segunda q̄ llamaron Ruth,
no fue possible acabar lo : antes ella
dexada su patria , sus deudos y ami-
gos, y lo que mas es dexando sus dio-
ses, y la religion, o secta de sus pas-
dos, siguió ala suegra Noemi vieja y
pobre hasta su tierra. Por cuyo con-
sejo despues Ruth ouo buē marido,
y ella en pago desto la sostuuó en su
vejez. Mucho mereció esta viuda
Noemi, por ser causa que Ruth, de pa-
gana Moabita se tornasse Israélita:
de sierva del demonio se hiziesse ser-
uidora de Dios: y en fin viniesse a tan-
ta dignidad, que su nóbre se escriuió
se en la genealogia de Jesu Christo,
fuesse visaguera de aquel gran Rey y
propheta David. Que galardón se le
podia dar q̄ ygualasse a tan buena o-
bra como esta? Contēplemos agora
la prudēcia singular d̄sta viuda Noe-
mi. Ya diximos que queriendo se tor-
nar a su tierra, ambas nueras tentaró
y se con ella : pero siempre se detuuó

en concederse lo , por tentar primero la constancia y firmeza dellas. Y no consintio que ninguna de las dos la siguiesse, hasta q̄ despues de muchas protestaciones y auisos , y poniendo les delante la aspereza del camino , y su pobreza y vejez, y otras dificultades: hallo que Ruth tenia mas pensamiēto y aparejo de perseverar. Entiendo yo de aqui, que ninguno se deue traer alas religiones christianas, por cautelas y artes humanas, ni mucho menos por engaños hazer le votar continencia, o otra manera de vivir: sino dezir a cada vno clara y libremente lo que le cumple , sin le hazer fuerça ni engaño . Ni tampoco se ha de dar luego credito a los primeros mouimientos, o affecciones de los hombres, especialmēte de los mochos o niñas: mas antes se deue tener la cosa suspensa por algũos dias, hasta prouar si es spiritu de Dios, o no aquel q̄ les mueue. La mejor es no comenzar

Noemi.

la cosa, q̄ boluer a tras y dexar la. y vemos muchas vezes que los desseos y apetitos humanos, o se refrian con la dilacion, o se bueluen al contrario. Lo que no hazen los celestiales que son embiados por Jesu Christo: que estos si os poneys en repugnar los y contradezir los, tanto mas se encienden quanto mas se dilatan, ala manera de la Cal viua: que quanto mas agua fria la echan tanto mas yerue. Assi q̄ torno a dezir q̄ a los niños simples y de poca edad, no les han de hazer por halagos y engaños, ni mucho menos cō miedos, escoger estado de viuir donde no puedan salir se quando mayores, si se arrepiēten. Digo lo al proposito, q̄ destas dos nueras de Noemi: la vna como vio q̄ no podia perseuerar con la suegra, tornose a su tierra: la otra quanto mas la amonestana y le ponía inconuenientes, tãto mas se encendia y caminaua con mayor presteza y alegria, hasta llegar a

Bethleem con su suegra. Luenga cosa seria contar aora aqui todo lo q̄ succedio : la bondad y prudencia de Noemi : la obediencia y subjecion de Ruth, tanto q̄ mandandola vna cosa que al parescer era vergōçosa, no pudo respōder sino estas palabras. Tu yo es el mandar y mio obedescer : yo hare de buena gana todo lo q̄ te pluguiere. Y q̄ desuerguença es agora la de algunas hijas christianas tan desobedientes y reçongueras a sus madres christianas, viendo q̄ tal acatamiento tiene esta, siendo Gentil, no a su madre, mas a su suegra. Y aun tal suegra con quien ya ningun deudo tenia por ser muerto el marido, q̄ las hazia ser pariētas. Suelto el deudo, mas estaua atado el amor. Y aunq̄ la muerte acabo el parentesco, el verdadero amor que no tiene termino, quedo solo despues de la muerte. Y no la acataua ya como a suegra, sino como a madre. Porque todo lo q̄ se ayunta

Noemi.

por el spiritu de Dios siēpre dura mucho: y todo lo humano es temporal y dura poco. Tales deurian de ser todas las suegras con sus nueras: q̄ las sacassen de entre los Moabitas: quiere dezir, de los juveniles y viciosos desseos, y las llevassen a Bethleem, q̄ quiere dezir casa de pan. Y q̄ otro pan mas excellēte ay q̄ la palabra d̄ Dios, q̄ es el mesmo Jesu christo: Las q̄ de este pan se hartaren, bienauēturadas seran en sus partos, porq̄ daran de si generacion, digna de estar con la de Christo. Esto haran muy bien las suegras, si de tal manera criarē y doctrinaren alas nueras moças, q̄ por causa de su virtud sean dellas amadas y y temidas. Digo lo porq̄ el dia de oy las mas de las suegras tales se muestran con las nueras, q̄ con razón ellas las tienen en poco. Porq̄ auēys de saber, q̄ la bondad de las mugeres honoradas las da mucha autoridad: y las buenas obras las bazen bien quistas.

Mas ay algunas q̄ despues que por el exemplo de su vida dissoluta, han hecho a sus nueras de tan malas costumbres como ellas. Si acaesce q̄ a qualquier cosilla q̄ mandá no son luego obedescidas: entonces las vereys mostrar se suegras, y entóces con mil renzillas y enojos quierē ser tenidas por ancianas. Y esto mesmo acaesce tambien alas madres q̄ crian sus hijas mas mal criadas de lo q̄ deurian, que en todo su seso las importunan y matan porq̄ sean buenas, auiendolas ellas amostrado a ser malas. Quantas y quan buenas cosas nos muestra esta sancta viuda Noemi. Mas quanto lo miramos mas de acerca, tantos mas exēplos de virtud hallamos en ella, y en su nuera Ruth. Beyo aora de dezir de la templança y abstinencia de su comer, y con quan poco májar passauá su vida: tanto que por grã fiesta se contentaua Ruth con poder mojar vn poco de pan en vinagre, y

aun lo que desto le quedaua, lo guardaua para su suegra Noemi. Y el beuer era vn poco de agua. La por cierto ninguna virtud deve ser mas familiar alas viudas, q̄ modestia y escaseza enel comer. Bira me alguno. Esta tal abstinencia no es para todas. Yo confieso q̄ en algunas no se puede asy sufrir: porq̄ ni la tierra en q̄ viuen, ni su cõplexion, ni tampoco la costumbre, q̄ ya se ha tornado en naturaleza lo compadesce. Mas ninguna muger ay q̄ si quiere, no pueda viuir templadamente. Porq̄ si esto falta, creed que anda a peligro la castidad y la fama. Aquella sancta Paula madre de Eustochio, aun q̄ era vieja y enferma, jamas por ruegos de sant Hieronymo, ni por amonestaciones de su perlado se pudo con ella acabar que beuiesse vna gota de vino. Y q̄ verguença diremos que tienen agora algunas viudas, q̄ la mayor parte del dia consumen en cõbites y colaciones, a cuyos

apetitos ya no ay arte de cocineros q̄
puedan satisfazer . No he gana de
apartarme d̄sta sancta viuda Noemi,
y veo q̄ no se escriuio en balde q̄ ella
misma se mudo el nōbre : porq̄ como
torno d̄l destierro a su tierra , z oyesse
las palabras de algunos del pueblo,
que dezian entresi. Esta es aq̄lla Noe
mi, respondio. No querays llamarme
Noemi, q̄ quiere dezir hermosa, mas
llamad me Amara, que quiere dezir a
marga , pues vedes q̄ el seño: me ha
hinchido d̄ amargura. Digo lo a pro
posito, q̄ parece cosa muy deshonesto
q̄ las viudas oyã de buena gana loar
su hermosura. Las q̄ se peynan y cō
ponen , las q̄ con afeytes, o aguas re
splandescen su rostro: tras que andan
ni q̄ buscan, sino q̄ el pueblo diga de
ellas? Esta es aq̄lla Noemi tan hermo
sa: las quales si han prometido de vi
uir en castidad, mal hazen en contra
dezir su promessa: sino lo han prome
tido, tambien hazen mal. Porq̄ cosa

Noemi.

Deshonesta es, q̄ la viuda combide al varon para q̄ se case con ella, auiedo ella de ser pedida y requestada. Y dado q̄ vn mesmo desseo tenga el y ella, aun toda via pertenesce mas la verguença ala muger: porq̄ de los varones es el requestar, y de las mugeres ser importunadas. E de aqui es q̄ los antiguos por remediar la verguença de las desposadas y desculpar las, acordauã q̄ los esposos como por fuerza las tomassen, y sacassen de poder de sus madres, porq̄ pareciesse q̄ era forçadas, puesto q̄ ellas de su buena gana se yuan cõ ellos. Pues si ala dozella le es deshonesto importunar al varon q̄ se case con ella: quanto mas lo sera ala viuda: y a la verdad dezimos, q̄ lo pide y lo importuna la viuda, quando deshonestamente se viste y compone para salir muchas vezes a la plaça, y huelga mucho de traer tras si los ojos de los varones. Mientra viue el marido, sea en hora buena

Noemi, q̄ quiere dezir hermosa, pues tiene a quien deua con razon contentar: mas muerto el marido, su proprio nóbze deuria ser Adara, q̄ quiere dezir amarga, y su atauio deuria ser en el coraçon, cuya hermosura ofrezca a los ojos de Dios: en cuyo acatamiento es muy hermosa cosa, que el rostro los meneos, las vestiduras y atauios todos echen de si, y demuestren templaça, limpieza, castidad, y desprecio del mūdo. Dira me alguno, Viuir en amargura y luto no es viuir. Yo digo q̄ si creemos a S. Pablo, la viuda q̄ viue en deleytes y delicadezas, no viue, sino muere. Quanto mas que ningun christiano tiene desculpa si viue viciosamente: pues toda la vida dellos ala verdad, no es sino vn destierro, y vna pelea llena d̄ trabajos y peligros. Pero ya q̄ los hombres tengan alguna causa, y las mugeres casadas se puedan escusar con sus maridos: no veo yo q̄ escusa pueda poner la viuda

Noemi.

pues q̄ ninguno la hizo fuerça a quedar se viuda. Y si pudiera bien casarse, y no lo hizo: razon es q̄ viua conforme al estado q̄ tomo. Finalmente digo, q̄ Noemi, y qualquiera otra muger q̄ troco el nombre de hermosa en amarga, no desecho los deleytes: sino cambio los por otros muy mas verdaderos. Porq̄ si queremos cotejar los passados con los presentes, quiero dezir, si hazemos comparacion de los deleytes carnales a los spirituales: o sancta Maria señora, y quanto mas suaves, mas limpios, mas constantes, y perpetuos son los del espiritu q̄ los de la carne. O que gozo tan inestimable es el q̄ Jesu Christo infunde a los coraçones de aq̄llas esposas suyas, que del todo se ofrecē a el. Mas puesto caso q̄ digamos q̄ el luto y lloro de las viudas, no se puede bien consolar: quien aura tan loco que no confiesse que es buena mercaderia, con aquel pequeño y breue lloro com

par gozos que duran para siempre:

De la madre de los Machabeos.

2. Machab. 7.

Rassemos a delante a considerar vna cosa tan excellente, de ver como fue aquella fortissima muger madre de los siete hermanos Machabeos: cuyo nombre aun q̄ no sea sabido entre los hombres: tanto mas felicissima mēte es escripto en el libro de la vida. Y aun entre Christianos verdaderos gran loor es no querer ser loados ni conocidos por las buenas obras que hazen. Mas si algunas vezes se suelen poner renombres señalados a los hombres que en alguna virtud, o vicio se señalan: con mucha razón a esta sancta viuda la podremos llamar Eusebia, o Carria, que quiere dezir la piadosa o la fuerte, pues en piedad y fortaleza fue tan excelente. Agora venid honrradas viudas, y oyd que es lo q̄ esta

De la madre

viuda os enseña. Sabed q̄ vna de las principales virtudes q̄ las mugeres pueden tener, aora casadas, aora viudas, es criar y doctrinar muy biē sus hijos. Y este officio tiene le en tanto el apostol sant Pablo, q̄ osa dezir que con el se recompensa algo de la culpa q̄ tuuo n̄ra primera madre, por auer sido guiadora y maestra de la preuaricaciō y offensa q̄ hizo Adam: y por auer traydo al mundo la muerte, antes q̄ la generacion. Assi lo escribe el a Timotheo, diziendo. Adam no fue engañado por el diablo: sino engañada la muger, hizo preuaricar al mundo. Mas salvar se ha por la generacion de los hijos, si ellos permanescieren en la fee y charidad y sanctificacion, con toda templança y bondad. Teneys aqui las madres la forma de criar los hijos, no mostrada por Aristoteles, ni Xenophōte, mas por el apostol sant Pablo, por cuya boca os habla Dios. Los principios de la crian

criança en los niños Christianos, es la fee, como auemos dicho. La qual luego en los tiernos años se les ha de dar con la leche. Tras esta se sigue el amor y charidad cō Dios y con el proximo, como ministra de la misma fee. Y porq̄ en las obras de la vida acaescen muchas cosas q̄ por occasion inficionan y dañan a los hombres: por tanto se sigue luego sanctificacion, q̄ consiste en el huyr de los vicios y en el exercicio de las virtudes. Todo lo q̄ destas dos fuentes q̄ son fee y charidad no pcediere: ni puede ser sancto ni limpio. E tambien en las buenas obras es cierto q̄ ninguno perseuera, sino ay temperãcia: la qual tiene por compañeras ala modestia y al ayuno y ala oracion. Alas virtudes suele poner asechanças la soberuia: ala qual si se da entrada, todo lo bueno caera por el suelo. El deleyte es maestro de todos los vicios: a este vence y echa fuera el ayuno. Ni para la oracion po

f

De la madre

demos estar habiles, si tenemos el cuerpo cargado de manjares y sueño. De manera que es verdad lo que el Apóstol dice, que para la salvación de las madres mucho haze la generación de los hijos, quando ellos son industriados en la fe y caridad y sanctificación, con toda templança y modestia. Estas son las proprias artes que las madres deuen enseñar a sus hijas, si quieren alcanzar la salvacion perdurable. La qual aun no se la promete sant Pablo, sino quando perseveraren en la fe, y en las otras virtudes que auemos dicho. El primer cuydado de los padres ha de ser enseñar muy buenas cosas a sus hijos; mas el segundo ha de ser, procurar mucho que perseveren en ellas; y que por malas compañías y malos consejos no vengán a caer en las que son muy malas. Verdad es que no es en mano de los padres estoruar todos los acaescimientos o trauestras de los hijos; mas si ponen vigilancia

que cuydado, a quello podria ser de tanta fuerça y eficacia q̄ aprouechasse mucho. Y por esto con razon sant Pablo pone la culpa a los padres, si los hijos desfallecen, y se apartan de las obras virtuosas. Pues tornando al proposito de esta sancta viuda, dezidme como fuera possible q̄ siete mancebos de edad floresciente, con tã gran costancia de animo offresciessen sus cuerpos a tantos tormentos y crueldades, si la sanctissima madre desde niños no les ouiera enseñado, y hecho entender q̄ mil muertes se deuiã rescebir, antes q̄ quebrantar vna vez la ley de Dios: Y que la muerte era bienauenturada quando sobre tal caso la recibiesse: quanto mas que sus cuerpos no auia de perescer, pues en la resurreccion los auian de recobrar muy mas gloriosos. Estas cosas por que cõ la leche dela madre las auian mamado: fueron causa que con fuertes y no vencidos coraçones despre-

De la madre

ciassen al tyrãno , y tuuiesse en poco todas sus amenazas y tormentos.

Vengamos aora a cotejar cõ el exemplo de esta madre, a algunas madres de nuestro tiempo: las quales entonces les parece que amã mucho a sus hijos (como en la verdad los aborrecan) quando los acostumbra a manjares delicados y que siendo niños, primero tengan sabor en el paladar q̃ saber en el coraçõ: y primero sepã hablar lo demasado, que aprendan a hablar lo necessario. Enseñan los a vfar near se del vestido, y a obrar toda manera de ruyndades. E si alguna cosa dizen, o hazen maliciosa, o suziamente: el castigo es besar les por ello. Despues en començando ellos a crecer y barbar: comiençan ellas a fauorecer sus vellaquerias: y no solamente no se las castigã, mas aun les dan dineros para ello: y los proueen de lo q̃ para sus juegos y vicios han menester: teniendo por cierto q̃ harto bien

criados son sus hijos y harto saben, si dançan gentilmente, si en los combates y fiestas son desembueltos, y si en qualesquier juegos de Bados son harto diestros. O madres mas crueles que madrastras. Bezid me, que mayor mal podria dessear vn enemigo vño a vuestros hijos, q̄ el que vosotras les hazeys: No he gana de bazer aora aqui mencion (porq̄ aun dezir lo es cosa abominable) de algunas madres q̄ sin ninguna verguença enseñan a sus hijas el torpe officio de rameras, y hablando con todo honor, de madres se tornan alcabuetas: las q̄les no entre madres mas aüentre brauos bestiglos, o bestias fieras se auian de contar. Y no piensen tampoco los padres q̄ basta enseñar por palabras a sus hijos lo q̄ deuenē bazer: ca menester es que con sus obras les dē buen exemplo: pues q̄ todo lo q̄ ellos bazen en prefencia de los hijos, no es sino mostrarles a ellos q̄ assi lo hagā.

De la madre

Naturaleza hizo aq̄lla edad de los niños muy aparejada para remedar, y seguir lo q̄ veen: y de aqui es q̄ luego hazen lo q̄ les muestran, antes que sepan conofcer si es bueno, o si es malo. Por tanto conuiene mucho q̄ las madres tengan toda la vida tambien cócertada, q̄ toda cosa q̄ hizieren en presencia de sus hijos, sea vn dechado dōde ellos saquen toda bondad y virtud. Las q̄ procuran q̄ sus hijos y hijas aprendan las letras y artes, q̄ llaman liberales: a mi iuyzio aciertan y son de alabar: porq̄ aquella edad deleznable de los niños, que (segun dize Horacio) es como de cera: por diuersos modos se deve ocupar para q̄ no caygan en torpezas y vicios. Ya esto aprouechan mucho las buenas letras: porque sin duda edificá y formá muy biē el ingenio de los niños, y los aparejan para el conocimiento de cosas mas graues. Ni tampoco ternia yo por malo, q̄ las madres, puesto q̄

tengan bien lo q̄ han menester, huen
guen y procurē q̄ sus hijos aprendan
algun honesto y limpio officio, porq̄
ay en ello dos buenos prouechos. El
vno q̄ siendo mochachos, ocupando
se en algo, desechā la ociosidad, q̄ es
cosa muy dañosa, y maestra de todos
los vicios: y lo otro q̄ alli se lo ballan
lo q̄ aprendieron, para que si despues
por alguna desventura vinieren a po
breza, sabiendo algun officio, do quie
ra ganaran de comer. Mas sobre to
do y cō mayor cuydado y diligencia
han de apredēder la piedad christiana,
q̄ es toda deuociō, bondad, caridad,
y seruicio de Dios. Y q̄ en esto por to
da la vida vayan creciendo y aproue
chando: porq̄ el fructo dello hasta la
muerte no nos defampara. Consi
deremos agora si os parece la gran
fortaleza de animo q̄ esta dueña tuuo
quādo sus siete hijos en su presencia
de diuersos tormentos fueron mar
tyrizados. En las historias antiguas

De la madre

ay memoria de algunos padres q̄ en sus cuerpos pudieron sufrir animosamente sus propios tormentos: mas los de los hijos en ninguna manera tuuieron paciencia de ver los. Pero esta muger tantas vezes atormentada, y aun tantas vezes muerta en las crueldades y muertes q̄ suffrierō sus hijos, quedo fuerte y nunca vencida. Y como ya quisiessen sacar al martyrio su septimo y vltimo hijo, q̄ era el menor de todos, y aun el mesmo tyran no se començasse a mouer a piedad d̄ ver su edad tierna, a quien aun las bestias fieras suelen perdonar, siendo especialmente de tan gentil disposiciō: no pudo sufrir de no llamar ala madre, y amonestar la, que si quiera prouea de consejo ala vida de aquel solo que le queda: y que aya compassiō de si mesma, porq̄ almenos quedando le vn hijo, no viuiesse del todo desamparada. Que hizo entonccs esta n̄ra varonil muger? Mas temor tuuo por:

cierto de la clemencia del tyzãno que de su crueldad. Sospecho que el hijo por su tierna edad, o espantado de los tormẽtos crueles que sus hermanos auian passado, o vencido por los halagos y blanduras q̄ aora le hazian, quisiẽsse conseruar la vida con peligro de la fe y bõdad: y por esto respõdio al rey, prometiendo le que ella cõsejaria bien a su hijo lo q̄ le cumplia para saluar se, y no mintio. Que en viniendo, luego le començo a esforçar y amonestar con animosas palabras, que mirasse el exemplo de sus hermanos, y le siguiẽsse: y que a troque del cuerpo comprasse la salud de su anima. No pudo por cierto dar al hijo mas sano consejo. Pusierõ al mancebo a tormentos, y no assi como quiera, sino cõ diuersos generos de crueldades le atormentaron: mas no a prouecha de otra cosa, sino de hazer mas clara y famosa su virtud. Todo lo miraua con ojos secos, aquella dueña,

De la madre

siendo muger, siendo madre, siendo viuda, sin esperança de auer otros hijos. Por ventura no los amaua? Si por cierto mucho: mas la piedad y amor de Dios, vencio ala piedad y amor natural. Y vn clauo lanço a otro porq̃ si el vno era d̃ hierro, el otro era de diamante. Amaua al hijo ardientemente: mas amaua le con mas prudencia que otras madres suelen comunmente amar a los suyos. Si aquellos fus hijos por miedo de la muerte desampararan su ley: entonces los tuuiera ella verdaderamente por muertos, y entonces tomara ella lloro y luto inconsolable. Mas aora aun q̃ los via morir, tenia por cierto q̃ su salud estava en salvo. Y no se lamentaua por auer perdido tales hijos: mas gozaua se por auer los engēdrado tales. Pues que mas diremos de su loo? Baste que prouoco tanto contra si la yza de aquel tyranno, que mado q̃ luego ella tuuiesse en la muerte

te compañía a sus hijos. No parece cosa creyble q̄ vna muger pudiesse d̄preciar tales tormentos y muerte en su propia persona pero mucho mas fue lo q̄ padecio en los hijos, q̄ lo que suffrio en si mesma. Pues q̄ diran agora algunas madres q̄ jamas acaban de llorar quãdo se le muere vn hijo? Sabeyz quando seria razon llorarle? quãdo despues de beodo acuchillando se con otro le matan en la tauerna: quando muere sin penitencia de sus maldades, sin cõfessar sus culpas, no absuelto del sacerdote, no recibidos los sacramentos de la iglesia: y quando (como dize Hieremias) le dan sepultura de asno echado por ay en esse campo donde se podrece. Entonces se deue llorar: pero mucho mas se de uiera hazer quando viuia viciosamente: porq̄ entonces de verdad estaua muerto y sepultado. Si el hijo muere muy moço, o y quantos aullidos, q̄n̄tas querellas, porque en la flor de su

De la madre

edad murio antes de tiempo. Y estas tales lamētaciones algunas vezes llegan hasta blasphemar de Dios, que tal cosa haze y cōsiente. **D**e coraçones mas que gentiles, o madres de los cuerpos y madrastras de las almas. Quando vuestro hijo antes de tiempo aprendia mil tacañerías, antes de tiempo sabia ya tomar la muger agena, jugar a los dados, defonrrar a los buenos, andar en renzillas y contiendas: entóces me parece a mi que deuiades dezir que moria antes de tiempo. Y pues quando con razón le deuiades llorar, callauades, o os holgauades dello: callad agora que no se puede escusar. Quereys que os diga la verdad? Esta muerte del cuerpo, Si somos fuertes y verdaderos chistianos, no se deue llorar. E si somos chistianos assi tales quales, puesto q̄ lloremos (porq̄ la flaqueza ò nuestra humanidad no lo puede escusar) al menos sea el lloro breue y templado.

pues a exemplo desta fortissima y va-
 ronil muger. **D** dueñas honrradas,
 dexad ya por Dios esta flaquesa de co-
 raxon femeníl: y tomad animos de va-
 rones. Y no os desconfieys ni apoquys
 por la enfermedad y flaquesa de vue-
 stro estado y coraçõ mugeril: q̃ en Je-
 su Christo no haze mas al caso ser mu-
 ger que ser hombre, ni quiere sino q̃
 su criatura se renueue. **M**arto mance-
 bos eran estos bienauenturados Ma-
 chabeos: mas la fe les auia dado fuer-
 ças de varones mas rezios. **M**uger
 era aq̃lla su madre: mas do quiera q̃
 esta el espiritu y virtud de Jesu Chri-
 sto, alli la disposicion dela naturaleza
 da lugar, y se dexa vencer del mesmo
 criado: della: porq̃ no ay cosa que a
 Dios le estorue de dar sus dones y
 gracias a quien el quisiere. **E**l exem-
 plo desta dueña aun por esto solo de-
 ue poner mas agudas espuelas a que
 las otras madres crien virtuosamen-
 te a sus hijos: porq̃ aun era judia fue

De la madre

ra de nuestra religion sin auer conof-
cido a Jhesu Christo, sino solamente
prophetizado y prometido assi a escu-
ras por las prophecias. Auia oydo a
los phariseos q̄ auia resurreccion de
los muertos: mas aun nūca auia Chri-
sto resuscitado, que era las primicias
de los resuscitados. Pues luego, que
deuē hazer las mugeres christianas,
a quien tan claramente la verdad se
ha manifestado por el Euangelio: A
quien por tantos mandamientos, y
por tantos exemplos se ha descu-
bierto el camino de la ver-
dad: y a quien tan abū-
dosa gracia d̄l señor
esta aparejada, si
ellas se quie-
ren a pue-
char de
lla:



De Anna biuda hija de Phanuel. Luc. 2.



Esta lo dicho para doctri-
na de las viudas christia-
nas: pero aun me parece ju-
sto dezir de algunas q̄ fue-
ron ya en la ley de gracia,
y de quien el mesmo Euangelio haze
mencion. Y primeramente digamos
de aq̄lla vieja Anna biuda bienauen-
turada hija de Phanuel medio ciega
ya por la vejez, mas de muy claros o-
jos en el anima: resfriada por los mu-
chos años, y muy encendida del fue-
go espiritual, q̄ le daua el dō de pro-
pheta. Vedes como es verdad lo q̄
dize el Apostol, y poco ha lo diximos:
q̄ en Jesu Christo no ay differēcia de
hōbre a muger, ni de vnas personas
a otras, sino q̄ es vna nueva creatura
qlquiera q̄ cō el esta vñido. Que cosa
mas excellēte puede ser q̄ los prophe-
tas: y vedes aqui vna muger yguala

Anna viuda

da con ellos. La q̄l a manera d̄ dezir fue otra percursora y pregonera del saluador: porq̄ particularmente dio a entender al mundo ser aquel el Mesias a quien poco despues sant Juan, auia de mostrar con el dedo y predicar le. Dize el Euangelio, q̄ auia esta dueña viuido siete años con su marido, desde el dia que le dio su virginidad, hasta que enuiudo: y desde entōces perseuero en la viudez hasta auer ochenta y quatro años. Primeramente se due notar q̄ esta señora al menos guardo su virginidad hasta el dia de la boda: no lo digo esto por cosa muy admirable, mas porq̄ ala verdad en este n̄ro tiēpo no es muy vsada: y aun no se si todas las q̄ vienen al talamo vestidas como donzellas, vienen assi donzellas como lo muestrā. Esta dueña pocos años viuido con el marido: y no deuia auer hijos del, pues dello no se haze memoria: mas sabemos q̄ quedando mochacha, nunca se torno a casar

a casar: antes todo su coraçõ y desseo puso al amor de su Adessias venidero dando muy bien a entender, q̄ su primero matrimonio, por v̄tura fue mas por obedescer a sus padres, q̄ por voluntad q̄ ella lo tuuiesse. La cierto es q̄ si mucha gana ouiera de ser casada bien pudiera tamar segundo marido pues aun era harto moça. Pues por que dego de casar se otra vez? No en verdad por viuir libre a su voluntad viendo se escapada del yugo del primero marido: porq̄ esto como he dicho, a muchas haze viuir sin casarse. A las quales sant Pablo no cuenta por verdaderas viudas: antes quiere que las tales tomen marido, y gouier nen sus casas. La sola aquella es verdadera viuda, a quien el amor y ser uicio de Dios haze que no se case jamas. Pues luego que la hizo a esta dueña quedar tanto tiẽpo en viudez? Creo yo q̄ el Spiritu sancto la auia re uelado, q̄ en su vida auia de nacer a

Anna hija

quel niño, que por tantos siglos auia sido esperado. Y por la esperanza deste, menospreciaua y olvidaua todo quanto deleyte el mundo puede tener. Y por ventura con este desseo, no sintio mucho las tentaciones de la juventud, ni las pesadas cargas d'la vejez. Pues donde hazia su morada? Oyde viudas lo q' el Euangelio dize, No andaua en bodas, ni en cõbites, ni parlando por los rincones, no en conuenticulos deshonestos, ni por casas agenas: pues donde moraua? Sant Lucas dize, que nunca se apartaua del templo. Y alli q' hazia? Por ventura estauasse durmiendo, o parlado consejas de viejas? No por cierto, mas seruia al señor, ocupada en vigiliyas y oraciones de dia y d' noche. Sabia muy biẽ aquella sancta muger a q' officios era dedicado el templo. No a hablillas prophanas, no a ociosos passos: sino a oraciones, conforme a lo q' Christo despues dixo, Adi casa se llamara ca-

sa de oracion. Y porque esta oracion no es muy acceptable a Dios, sino se junta con ella vigilia y ayuno: por eso dize que perseveraua en ella de dia y de noche. Los sacerdotes sacrificauan ouejas, bueyes, corderos, y bezeros. Esta dueña ofrecia a Dios sacrificio spiritual, conuiene a saber, encieso de buenos desleos, sacrificios de loores de Dios, y a si mesma se daua en effrenda racional y pura. Toda abrasada el coracon en amor de las cosas celestiales. Ayunaua de dia y uelaua de noche, esta dueña siendo uieja anciana de edad de ochenta y quatro años, y no an uerguēca algunas uiudas moças y de cuerpos sanos y resios dormir hasta medio dia. Y aū en aquellos dias no dexar de cenar en los quales la iglesia nos manda ayunar: Estaua ella continuamente en el templo de dia y de noche, y las nras que digo, si alguna vez mas por costūbre q̄ por deuocion yá ala iglesia: o duer

Anna hija

men, o parlan, o en pensamiētos livia
nos pierden el tiempo. Hablauan esta
sancta viuda enel templo. Mas q̄ ha
blauan: Su platica era de la venida de
Jesu Christo al mundo. Y cō quien lo
platicauan: Dize el Euāgelista q̄ no cō
quienquiera: sino cō aquellos q̄ espe
rauan la redempcion de Israel: porq̄
aun no era tiempo q̄ a todos y en to
do lugar fuesse predicado Jesu Chri
sto: ni tampoco este era officio de mu
ger y vieja. Mas ved como luego se
cumplio aqui lo que el mesmo señor
despues dixo. Que donde dos, o tres
se ayuntassen en su nombre, el estaria
en medio dellos. Vos eran los q̄ ha
blauan del enel templo conuiene a sa
ber, el sancto viejo Symeō, y esta san
cta Anna viuda. Y luego se hallo en
medio dellos corporalmete el mesmo
señor de quien hablauan. Esto era lo
que tantos años auia detenido enesta
vida a aquellos dos sanctos viejos,
a quien concedio el señor q̄ no gustas

sen la muerte, hasta q̄ viesse y tomase
 sen en sus manos al Christo de Dios
 que es n̄ro redēptor. No fue por cier-
 to aun cō todo esto tanto lo q̄ esta san-
 cta dueña alcanço en ver vn solo dia
 a Jesu Ch̄ro niño rezie nascido: quan-
 to es lo q̄ las n̄ras viudas aora por la
 fee veen cada dia. Y muy mayor des-
 canso puedē hallar aora en Jesu chri-
 sto, si todo su coraçō conuieren a el:
 pues pueden cada hora por la cōtem-
 placion abraçar le, besar le, y ver le,
 concebido, nascido, predicando, ense-
 ñando, sanando los enfermos, resusci-
 tando los muertos, crucificado resus-
 citado, subido a los cielos, aparesci-
 do a los discipulos, sentado a la die-
 stra de Dios padre, todo amoroso, y
 tal q̄ por qualquier parte q̄ le tomen
 sentiran q̄ todo el es vn gozo, vn de-
 leyte puro, y limpio, si le quieren me-
 ter en el seno de su coraçon. Bira me
 alguna. No es buena comparaciō de
 nosotras a Anna: pues ella tuuo espi-

Anna hija

ritu de prophecia, el qual a nosotras no es dado. Digo q̄ no es menester tener le: y quereys que os diga la verdad. Mucho mas os ha dado a vosotras el Euangelio, y mucho mas misterios os ha reuelado despues que resplandesce por todo el mundo, que a Anna le reuelo el spiritu de prophecia. Y digo mas que qualquiera que gusta en la sancta escriptura los sentidos spirituales y figuratiuos, podemos dezir que tiene officio d̄ propheetizar, que es como interpretar las escripturas. Quanto mas q̄ no esta oy mas abreniada la largueza del señor q̄ entonces lo estaua: para dar su spiritu si nosotros lo mereciessemos, y si la necesidad lo demandasse. Y aparejemos nosotros la posada q̄l conueniga al sp̄u sancto: q̄ yo os prometo que no rebuya el d̄ venir a ella: porq̄ ama los coraçones castos, puros, sossegados y modestos, en que el buelga mucho de morar.

C De la viuda pobre que
 ofrecio dos monedicas al tem-
 plo. Mar. 12.

Es capitulo muy notable.

Pasemos a dezir de aquella
 viuda pobre alabada por
 boca del señor, que con su
 pobre offrenda de dos cor-
 nadillos, merecio mas que los otros ri-
 cos con sus magnificos dones. Y pa-
 remonos a mirar la religiõ y bondad
 desta mugercilla, con aquellos ojos
 que el mesmo señor la miro, quando lle-
 go a ofrecer al templo. Y esto no tan
 solamete para alabar la, mas para se-
 guir la y imitar la. Veamos quantas
 cosas nos enseña esta breue historia
 del Euangelio. Primeramente alaba
 aqui el señor la liberalidad desta mu-
 ger con los pobres: y no con qualquier
 pobres, sino con aquellos que estauan edi-
 ficando el templo de Dios: por que para
 aquello era esta limosna. Todo es vno

De la viuda que ofrecio

el templo del señor y la iglesia. Qualquier cosa q̄ se da para piadosos vsos hazed cuenta q̄ se echa en el cepo de la iglesia: no solo lo que se da para la fabrica del templo material, lo qual algũas vezes es muy bien dado y gastado: pero mucho mas haze al caso quando se da para aquello, q̄ por aq̄l templo de Hierusalem era significado. Sãt Pablo alaba la limosna que se da a todos, y mucho mas la q̄ se da a los q̄ son ò nuestra mesma fee. Y aũ entre estos ha de auer alguna differẽcia. Porq̄ aunque todos sean christianos: siempre se ha de auer algun mas respecto a los deudos q̄ por naturaleza nos son conjuntos, como son hijos, nietos, sobrinos, y otros parientes: y sobre todo a los padres. Y entre todos estos aun ha de ser mas presta la liberalidad a los q̄ son mejores chãrianos, y se ocupan en el seruicio ò Dios, que a los mas cercanos en sangre, y que mas ocupados andan en o

bras carnales. No niego q̄ tambien a los malos alguna vez se deue dar limosna: mas ha se les de dar como a hombres para q̄ puedā conseruar la vida, no para q̄ los desperdicien, y lo tengan y biuan con ello viciosamente. Como quiera q̄ tā poco ay mucho peligro en q̄ alguna vez yerre la liberalidad, quanto ala persona en darlo a quien no lo merezca: porq̄ aun que parezca perdida la buena obra en el q̄ la rescibe, por no ser digno della: no por esso pierde nada la charidad del q̄ la hizo. Y junto cō esto tened por cierto q̄ todo lo q̄ se da a los pobres por amor de Jesu Christo, podeys bazer cuenta que se da al templo de Dios. Que mas nos enseña esta buena viuuda: Sabeyz que: Auestra nos q̄ va muy poco en la quantia q̄ se offrece y q̄ va mucho en la intencion y voluntad con q̄ se da. Los hombres cotejā y estiman el don por lo que vale, mas Dios estima le por el coraçon de don

De la viuda que ofrecio
de sale. De manera que no tienē escu
sa las viudas de no dar limosna, con
dezir q̄ son pobres, pues esta viuda
no tenia en el mundo sino dos corna
dillos. Y todo lo q̄ tenia lo ofrecio
al arca del templo. Como y no temio
de auer hambre: porq̄ con esta excusa
aun algunos ricos se excusan aora de
dar por Dios, diziēdo. No quero darlo
q̄ tēgo, porq̄ a mi y a los d̄ mi casa no
falte: pues veo q̄ ningūo es tā rico, q̄
alguna vez no pueda ser pobre. Con
estas tales excusas podria venir el ne
gocio a q̄ ningūo diesse a otro vn cor
nado por Dios. Y aun yo conozco al
gunos a quiē qualquier achaque les
basta para no dar limosna. El vno di
ze edifico mi casa, y auiedo de pagar
los obreros, no puedo ser largo con
los pobres. Otro dize, tēgo muger y
pare cada año, menester lo he pa ella
y mis hijos. Dize otro, este año ha si
do muy escaso, ouo poco pã, o las mer
caderias se perdieron por la mar: no

tégo de que hazer limosna. Y aun no faltá algunos que para escusar su avaricia, andan buscando adevinos, y astrologos, q̄ les bagan entender que ha de auer carestia en los mantenimientos el año venidero: y con este temor no quieren dar; lo que ya tienen recogido. Si los amigos les piden algo, dicen que no ay peor cosa que prestar hombre a su amigo, porque de allí vienen a ser enemigos. Si son parientes, ponen escusa que no es limosna la que se da a los deudos. Si se lo piden a titulo de ganar perdones, no falta quien diga: No quiero dar mi hacienda para enriquezer a Echaqueruos. Si es para reparo de la iglesia: Hayan para holgazanes los clérigos, que mas tienen que yo, den se lo ellos. Si es para monesterios, allí es el rey. Adil injurias, mil desonestidades dicen a los frayles, diziendo: que no lo dexará de comer ellos,

De la viuda que ofrecio
porque lo coman aq̄llos ociosos que
nunca se hartan. Si viene vn pobre
mendigáte, dizen q̄ no son aq̄llos los
pobres verdaderos, a quien la escri-
ptura sancta nos encomienda: sino q̄
son vnos hombres viles, importunos
y muchos dellos tacaños y desuergó-
çados. **De** manera que poco a poco
viene la cosa a que cō estas escusas a-
prendamos a no dar a ninguno. Y q̄n-
do dara limosna aquel, cuya liberali-
dad qualquier achaque basta para e-
storuar la. **O** hōbres inhumanos, ene-
migos d̄ vuestra propria naturaleza.
De zid me, no seria mejor buscar cau-
sas para dar, que no para negar? No
seria mas razon que dixessedes desta
manera? **A** aquel quiero le hazer biē
porque es mi pariente, y porque ha-
go cuenta que todo se cae en casa, y
a mi lo doy, lo que a el le doy. **A**l otro
quiero dar le limosna, porque es buē
hombre, o ay del buena esperāça que
lo fera. **O** quiza que por ser bueno es

dos monedicas al templo. 55
venido en pobreza. En fin quiero selo
dar a aquel porq̄ es christiano, aunque
otra causa no aya. Y se que doy a Je-
su christo lo que a el le diere. Y aun q̄
no sea christiano, no dexare por esso
de socorrer le en su peligro, si quiera
porque es hombre, y podra ser que al-
guna vez se conuierta a Dios: quâto
mas que el que no socorre al que pa-
desce hambre si puede, podemos de-
zir q̄ le mata: y no pertenesce ala cha-
ridad y clemencia de los christianos
matar a ninguno, aunque sea Turco.
no por otra cosa si no porq̄ es Turco.
Aquella viuda Sarepthana, de quiẽ
antes deximos, llegada quasi a peli-
gro de morir de hambre ella y su hi-
jo, aun esso poco pan que tenia, lo qui-
to de la boca, y lo dio a Elias, puesto
q̄ no era de su ley: sin dudar si le fal-
taria, o no. Lo qual no biziera, sino
creyera firmemente a las palabras d̄l
mesmo propheta. Assi nosotros si cre-
yessemos y tuviessemos fee, no nos es

De la viuda que ofrecio
enfariamos de dar cō ser pobres: mas
confiando en las promessas de Dios,
cō buena volūtat socorreríamos ala
presente necesidad del p̄ximo. Y q̄ es
lo q̄ Dios nos prometio? Que nunca
faltaria, y q̄ ciē doblado recibiríamos
lo q̄ por su amor diessimos. Cosa pro
bable es q̄ esta pobre viuda de quien
auemos hablado, del trabajo de sus
manos auria ganado aq̄llas dos mo
nedicas q̄ dio al templo. Y aun puede
ser q̄ aq̄lla noche se acostara sin cenar
ella, porq̄ cenassen otros con su limos
na. Ni tenia mucho cuydado de lo q̄
auia de comer mañana, sabiēdo que
pues tanta es la largueza de Dios, q̄
aun a los payarillos mātieney a los li
lios del cāpo viste, no faltaria a los q̄
enel tienē esperāça. Dizeys me. Todo
esto esta biē dicho para las viudas q̄
tienē algo q̄ dar: mas q̄ harā las q̄ nin
gūa cosa tienē? No les faltara otra ma
nera de limosna, no menos acepta a
Dios q̄ la otra. Luya cōdiciō es apro

uechar al q̄ la rescibe, sin hazer daño
 ni costa al q̄ la da. Esto es seruir a los
 enfermos, y a los viejos en sus flaque
 zas. Dar buenos cōsejos a las dōzellas
 noças, cōsolar alas q̄ está affligidas,
 y despertar a obras virtuosas a las q̄
 son perezosas y negligentes. La bue
 na christiana q̄ esto haze, mas limos
 na haze que si diesse de comer, ni aun
 dineros, a los pobres. Biēauentura
 das viudas las q̄ de tal manera orde
 nan su vida: q̄ en entrambas estas ma
 neras de bien hazer, lleuen ventaja a
 otros muchos: aun q̄ a la verdad nin
 guna limosna ay tan pequeñita q̄ no
 se saque della gran ganancia a cerca
 de Dios, si cō buen coraçō se da: quie
 ro dezir, si por respecto de Jesu Chri
 sto, y con alegria y presteza se da. Y tā
 bien ninguna obra buena ay tan soez
 y de tan poco precio q̄ no se haga pre
 ciosa y hermosa en el acatamiento de
 Dios, si se haze como deue. Que cosa
 puede ser ò mayor asco q̄ limpiar las

Bela viuda que offrecio

llagas a los pobres plagados: ver y
recebir cō paciencia sus vomitos, y
aū las heces mal olorosas ò sus cuer-
pos: tractar les con las manos, y vn-
tar les el estomago, y calentar les los
miēbros frios, mas toda esto es vnas
perlas, vnas rosas vnos olores suavis-
simos alas narizes y ojos de Dios.
Esto todo tenia por deleytes y passa-
tiēpos aqlla noble virgē Eustochio,
nascida en Roma en casas muy ricas
y adoradas, y criada en mil delicade-
zas. Pues porq̄ lo hazia: porq̄ sintia
la cosa como era, y dezia entre si mes-
ma. Todo lo que en este caso hago,
por Jesu christo lo hago: y no por los
hombres. Y miēbros son ò Jesu chri-
sto estos que yo abrigo. Y si el mismo
estuuiesse presente y le viesse yo, auia
de rebuyz de hazer le este seruicio:
No por cierto. Pues si tengo fee, bien
creere q̄ a el mismo lo hago, auiendo
el dicho, que el biē que a sus pobres
se biziere, se haze a su persona. Esta

mesma

mesma piedad era la de aquella gran
 princesa de Ungria sancta Elifabeth
 viuda, de quien ya otra vez diximos.
 La qual lo q̄ alo de fuera parescia co
 sa aborrescible 7 intolerable, lo com
 plia ella con los pobres, y lo passaua
 sin asco, y con paciencia por amor de
 Jesu Christo. Quien esto pensare y lo
 creyere muy ð verdad, no le dara ha
 stio, ni le reboluera el estomago nin
 gun seruicio q̄ hiziere a los pobres a
 plagados. La por cierto buenos tra
 pos son aquellos con que limpiando
 las plagas del pobre, alimpias tu las
 llagas de tu consciencia. Y nunca se
 perdera la buena obra, de cuyo pago
 es Jesu Chño fiador. Quereys saber
 que nos haze tibios en las obras de
 caridad, y hazer las con mala gana?
 No otra cosa sino q̄ no miramos por
 quien lo hazemos. Tenemos ojo a los
 hombres si lo merecen o no. Ponemo
 nos a contar quanto se puede ganar,
 o perder. Miramos si aura algun re
 b

De la viuda que offrecio.

torno de lo q̄ damos: pero de lo principal q̄ es socorrer al pobre por Dios, ninguna cuenta hacemos. Pues sabed cierto q̄ todo lo q̄ se da a los pobres, se da a Jesu Ch̄o. Y por esto solamente nos acordemos de lo q̄ el merece, y de lo q̄ por n̄ras limosnas nos ha prometido, y del pago q̄ nos ha de dar, y de lo de mas no nos curemos. Ocurre me aũ otra tercera cosa q̄ desta viuda puedan aprender las otras viudas. Aquella piedad sancta suya acerca de los hombres mas parecia vergonzosa q̄ loable: pues q̄ entre tantos ricos q̄ offrescian largamente, llego ella con sus dos cornadillos. Mas como dixi: si los hombres estimarõ mucho lo õ los otros al menos esta tenia otro juez, y mejor q̄ mirava los corazones dellos y della. Y como quiẽ biẽ sabia, alabo lo desta, y engrandescio lo sobre quãto los otros offrescieron. No tengays pena honrradas viudas aunq̄ ningun hombre sepa el bien q̄

dos monedicas al templo. 58

hazeys, y aun q̄ ninguno lo alabe, ni
aun que veays q̄ muchos lo baldonā
y desprecian. Contentaos q̄ lo vee Je
su Christo, y q̄ el alabe y aproueue lo
que por su amor days a los necessita
dos. Ni creays q̄ caudal ningūo esta
mejor depositado, q̄ lo que esta ascon
dido en el seno del pobre: puesto que
el mesmo pobre q̄ lo rescibe no sepa
quien se lo da, y aun no lo agradezca.
Porq̄ tanto mayor galardon os dara
Dios, quāto menor le esperaredes, ni
os lo dieren los hombres. Aun nos
muestra otra buena cosa esta viuda si
queremos entrar algo mas a dētro a
escudriñar el sentido moral d̄sta escri
ptura. Haueys de notar q̄ para qual
quier obra buena q̄ ayamos de hazer
es menester q̄ dos cosas concurren
juntamente. Cōuiene a saber, nuestro
libre aluedrio, y la gracia de Dios: lo
que desto es n̄ro, es tā poco y tan me
nudo, que alomenos sin la ayuda de
Dios no vale mucho: y aprouecha tā

Bela viuda que offrecio
poco, q̄ algunas vezes daña. Este li-
bre aluedrio dos cosas contiene, que
son razon y volūdad. Y estas son los
dos cornadillos q̄ hazen como dizen
vna blanca, o otra pobre moneda, si
para nosotros la queremos guardar,
asas si poco, o mucho lo que es, to-
do lo empleamos en seruicio de Dios
quiero dezir, si nuestra razon y volun-
tad se offrescen y subjectan del todo
a el, muy grandes riquezas spiritua-
les se nos acrecentaran dello. Porq̄
luego el señor jūtara los dones de su
gracia, que son grandes, cō nuestras
offrendas pequeñas: alumbrara nue-
stro entendimiento cegajoso, con la
lumbre de su fee: y encendera nuestra
voluntad fria con el ardor de su cha-
ridad. Y assi destas dos pobres mone-
dicas fundidas en el crisol de su gra-
cia, saldra vn thesoro inestimable: el
qual todo por la largueza de Dios se
porna a cuenta nuestra: cō tanto que
todo quanto fuere n̄ro (si algo ay del

todo nuestro pues todo lo rescebimos de mano de dios) todo lo offrezcamos como esta pobre viuda a su verdadero templo. Y quãto mas menuda moneda fuere de nra parte, tanto mas se engrandescera por la magnificiencia y liberalidad de Dios: porque ala hora q̃ todas nras cosas estimaremos en poco en nro acatamiento, luego se hazẽ de mucho precio en la estimaciõ de dios. Quereys verlo? Dize el Euãgelio, que los ricos offrescian alli muchas cosas: y no dize q̃ Jesu Christo miro ni conto ninguna cosa de quanto offrescierõ: y tuuo cuenta de los cornadillos que esta viuda dio. Porq̃ como he dicho. Muchas cosas tienen los hõbres en grã precio q̃ no las tiene dios en mucho. Este es el mayor p̃cio delas buenas obras: despreciarlas el mesmo q̃ las haze, y no se las atribuy: a si mesmo. Y esta tal modestia y comedimiẽto es el q̃ haze parecer loables nuestros hechos ante Dios. Affi

De la viuda que ofrecio
nos lo manda el en el Evangelio, diziēdo. **Quádo ayays hecho todo lo que os esta mandado: aun entonces dezid fieruos somos sin prouecho: y si algo bezimos, obligados eramos a hazer lo. Si esto dixeremos d todo coraçon y si todo lo q parece nro lo apocaremos y tuuiereamos en nada delante el señor, luego el lo terna en mucho: por q es muy liberal aprecioado: delas cosas. Todo esto q he dicho, ha lugar no solamente en los bienes temporales, y en los dotes d naturaleza, en los quales a vezes los malos hazen ventaja a los buenos, mas tambien en los dones del spiritu, los quales muchas vezes por la soberuia y vanagloria se diminuyen, o pierden del todo. Pongo exemplo. Ay muchos q edifican ricos templos de marmoz, hazen grandes monesterios, y los dotan con muchos gastos suyos, dentro y de fuera a cada colūna: y a cada yētana ponen sus escudos de armas, z insignias, y**

letreros, q̄ manifiesten a quantos pasan, a cuya costa se hizo el tal edificio escriue se su nombre en los libros del monesterio, y despues de muerto alla cabe el altar: y aun a vezes sobre el altar le ponen vn monumēto muy alto donde su figura se pone esculpida al natural, con aq̄llas armas q̄ solia yr a la guerra, o con la manera de ropas q̄ en su vida vestia. Quiē no alabara y terna en mucho vnos gastos tā magnificos, y liberales? Quien osara dezir q̄ no van bien gastados? Yo no lo digo: mas sospecho q̄ podria muy biē ser q̄ Jesu Christo no los tenga en tanto como los hombres los tienē: al menos si la intenciō de aq̄l rico, fue mas engrandescer por este camino su nombre para q̄ del quedasse perpetua memoria: que hazer seruicio a Dios. No piensen por esto los ricos q̄ sus dones dexan de ser acceptos: pues pueden muy biē en sus largas ofirēdas ser como esta pobre zica viuda. Porq̄ como

De la viuda que ofrecio

auemos dicho , estas cosas no se estiman tãto por el precio como por la intencion. Y si vn rico da limosnas a los pobres deuria cõsigo hazer esta cuenta. En todo esto q̄ doy, no doy nada d lo mio: porq̄ aun lo que guardo para mi es de los pobres: no ay porq̄ me lo agradezcan. Y harto bien me haze el señor, si cõ esto me escapo de su yza. Y pluguiesse a Dios q̄ de tal manera pudiesse yo dar lo todo, q̄ los miembros de Christo que son los pobres, se aprobechassen, y nũca por ello me diesen gracias. El que esto assi dixesse: ya se podra dezir q̄ en su coraçon es como vna pobre viuda. Y que quanto assi aun a penas son dos cornadicos todo lo que da, puesto que quanto a Dios sean preciosos y estimados sus dones. De buena gana me deternia en consideracion y looz desta bienaventurada pobrezica: y quien no holgara de hazer mucho caudel della: mas por acabar lo que auemos comẽ

dos monedicas al templo. **61**
cado, es razon q̄ passemos adelante.

C De la viuda de Naim, cuyo hijo resuscito el seño.

Luc. 7.

Partidos desta pobre viuda sale nos al encuentro otra de quien el euangelista S. Lucas cuenta: q̄ ala puerta de la ciudad de Naim yua llorádo su vnico hijo muerto, q̄ lleuauan ala sepultura. Lo qual parece que deuia ser rica, pues dize el Euangelio que muy gr̄a compañía de la ciudad yua por honrrar el enterramiêto de su hijo: q̄ a los pobres cierto es q̄ muy pocos los acompañan. Dize q̄ lloraua esta viuda a su hijo vnico y mácebo. Estad agora atentas señoras viudas, auer si de aqui podremos sacar alguna cosa buena para vosotras. Dizeys me. Que maravilla es q̄ vna viuda llore y derrame lagrimas por su hijo defuncto, en especial sino tiene otro,

Bela viuda que offrecio

pues vemos que las muertes arrebatadas de los mancebos, aun los estrafios las llozan, quanto mas las madres? Pues luego de q̄ la alabamos? Si solamente tenemos respecto ala letra desta historia, hallaremos q̄ sola vna vez resuscito Jesu Christo a este mancebo: mas la figura y sentido spiritual dello algũa prouechosa doctrina nos muestra y representa. Quantas madres ay q̄ desatinada y impacientemente llozan la muerte corporal de sus hijos: aun q̄ como auemos dicho, esta no se deuria mucho llozar por ser comun a todos: y aun porque a vezes a muchos les es buena. Mas muy pocas madres ay q̄ llozan al hijo quando spiritualmente en el alma esta muerto: y en vida trae cõsigo vn cuerpo sin alma, podrido y hediõdo. Sino dezid me: No podremos afirmar que miserablemẽte esta muerto en vida vn mancebo que todo anda perdido y doliente de amores de al

güa muger, cargados de olores y torpes deleytes: No esta muerto el q̄ en vanquetes, en dados, en juegos deshonestos, y otras desuerguencas pasa los dias y las noches: No esta har to muerto el q̄ pospuesto todo temor de Dios, y verguença de las gentes, anda tan desenfrenado que pone por obra todo quanto le viene a la voluntad: Muerto me parece a mi que esta el q̄ haziendo lo suso dicho, tiene perdida y olvidada toda la reuerēcia q̄ deuria tener a Dios. A la sepultura llevan al que su fama tiene ya en tanto poco, q̄ por mal q̄ del digan, no se le da nada. Y a este tal sus mismos vicios le llevan como en andas a enterrar le, y fuera d̄ la ciudad. La ciudad es la iglesia, fuera desta está los q̄ son gentiles, judios, scismaticos, y los herejes, q̄ no quieren tornar ala verdad de la fee. Todos estos que estan sepultados fuera de la ciudad, su maldad e infidelidad ya parece q̄ no tiene re

Bela viuda que offrecio
medio , y de todos son ya defabuzia-
dos : por de mas parece q̄ es llamar
los. Quien se ha de quebrar la cabe-
ça, dando voces a los q̄ estan sepulta-
dos : Pues desta mesma manera di-
go, q̄ quando los mácebos, y aun los
viejos sueltos y desenfrenados, perdi-
do el freno de la verguença y temor
de Dios , dan consigo y se despeñan
en los barrancos de los vicios: ya no
les q̄da sino apartar se de la prophe-
sion del nombre christiano , y caer en
alguna heregia, con q̄ se salgan fuera
de la ciudad, q̄ es la iglesia, por vivir
libremente en sus maldades y vicios.
Alli querria yo ver a la madre desba-
zer se en lagrimas. Alli deuria ser el
verdadero llorar : para q̄ cõmouido
Jesu Christo por los llozos della, co-
mo se mouio por los desta viuda : re-
suscitasse a su hijo, dandole su gracia
para q̄ mudasse su mala vida en bue-
na. Y que seso tiene la madre, q̄ en la
muerte spiritual de su hijo, quãdo en

nil vellaquerias le vee sepultado, ca
la y dissimula, o por ventura se huela
ya de tener hijo gentil hombre y pa
a todo, y aun le da de buena gana di
neros que gaste en sus tacañerías: O
pobre muger: y no vees que tan muer
ta estas tu como el, sino q̄ no lo sien
tes: No miras q̄ pedira Dios de tus
manos su anima: porque por tu rega
lo y mala criança le estragaste y cor
rompiste el hijo que el te dio para q̄
le doctrinasses: Pues quando tal hi
jo tuuieres: el remedio es q̄ procures
parecer a esta viuda q̄l euāgelio dize:
y llores tu muerto amargamēte, hasta
q̄ por vētura Jesu ch̄ro te salga al ca
mino, y se tope cōtigo, como hizo cō
esta otra. Y mouido a piedad d̄ tus la
grimas, te restituya el hijo q̄ antes en
sus vicios estaua muerto: pues solo el
puede resuscitar los muertos, aun q̄
estē podridos en las sepulturas. Ofi
ficio d̄ madre piadosa vsaua sant Pa
blo con los Galatas, quando llozan

De la viuda

do porq̄ se auia apartado dela fee, les
dezia. Hijitos mios agora os torno a
parir con dolor, y le terne hasta q̄ Je-
su Christo se torne a reformar en voso-
tros. Assi sancta Monica viuda a po-
der de lagrimas cobro pa Jesu Chri-
sto a su hijo sant Augustin, quando en
errores y vicios de la juventud anda-
ua perdido. Y quantas madres aura
agora q̄ tienen muy mas estragados
sus hijos q̄ entonces lo estaua Augu-
stino: Y cō todo esto nunca ellas echā
lagrima por ellos, auiendo sido causa
de su perdicion. Llorad madres, llo-
rad viudas las q̄ teneys hijos moços
en mil delicadezas y vicios, y rebuel-
tos en pestilenciales opiniones, y ya
muy cercanos al peligro de ser lleva-
dos al sepulchro de la desesperacion,
fuera dela ciudad de Naim, q̄ es la y-
glesia en la q̄l sola esta la consolacion
delos peccadores. Y digo que a los ta-
les hijos muertos en la vida los llo-
reys hasta q̄ Jesu Christo q̄ no quiere

la muerte del peccador, se encuentre
 cō vosotras: y mande q̄ paren los que
 leuan las andas, que son los vicios
 concupiscencias de que ellos se de-
 jā llevar, y los resuscite spiritualmen-
 te, y viuos los torne a su madre la y-
 glesia: y assi los recobreys como si de
 nuevo los tornassedes a parir.

C De la viuda que por im-
 portunidad alcanço justicia de
 vn mal juez. Luc. 18.



V Amos a delante si os pa-
 resce: y digamos de otra
 viuda de quien el Euange-
 lio cuenta, que por impor-
 tunidad rogando alcanço lo que qui-
 so: y aprendamos della a ser importu-
 nos en nuestras oraciones. Hencio
 esta y hizo domeñar a vn juez desal-
 mado, que ni tenia temor a Dios, ni
 verguença a las gentes. Y al fin aca-
 bo con el por ruegos, q̄ la vègasse de
 su aduersario. Quanto mas ay na in-

clinaremos nosotros cō nuestras oraciones a nuestro señor, q̄ naturalmente es blando y misericordioso: El q̄l si alguna vez dilata de complir nuestras peticiones, es por mas encēder nuestros desseos a q̄ se lo pidamos. No cesemos pues de llozar y clamar ante el, hasta q̄ auiedo piedad de nosotros, nos vengue de nuestro aduersario satanas: el qual nunca cessa de poner nos tantos lazos, quantos son los vicios y desseos carnales. Contra este ningun remedio ay mas cierto, ni mas seguro, q̄ la continua oñon a Dios con tanto q̄ salga mas del coraçon, q̄ de los labios. Digo que clamemos al señor, en confiança de su bõdad, y no de nros merescimientos. Y si alguna vez nos pareciere que Dios se haze sordo y no nos oye: confiemos que al fin si perseueraremos, nos dara lo q̄ pedimos, o otra cosa q̄ mas que aquella nos cumpla.

65

[De las viudas que sustentauan y seruian a los Apóstoles. Act. 6. cap.

Pensemos a dezir de aquellas sanctas viudas que ministrauan a los Apóstoles, y los mantenían quando por diuersas regiones andauan sembrando el Euágelio. Y aprendamos por exémplo dellas a ser liberales y limosneros, como aquellos que verdadera y senzillamente trabajan en las obras de piedad y religion, y con los que con la vida y con las palabras predicán el Euangelio de Jesu Christo. No digo yo que ay agora necesidad, que andén como entonces las viudas de aca para alla, sirviendo y acompañando a los predicadores: pues que en qualquier parte que se esten quedas, no les faltara ocasión para proueer y fauorescer la predicacion del Euangelio. Mas de lo que yo tengo pena es: que estando los campos llenos de hermitas, y las ciuda-

Viudas que sustentauan
des d' iglesias, por la mayor parte veo
q̄ todo esta mudo y todo calla, no por
que no cantan y rezan harto: mas por
q̄ se predica muy poco. Y de verdad
ay pocos q̄ al pueblo christiano les
pregonen el Euangelio, ni les dē aq̄l
pasto spiritual q̄ aurian menester pu-
ra y verdaderamente, sin doblez de li-
sonja, ni de temor humano. A esto q̄
rria yo q̄ la piedad y largueza de las
viudas estuuiesse muy aparejada, co-
mo lo hazia aq̄lla noble señora doña
Margarita visaguela del rey Henric
que octauo de Inglaterra: la qual
todo quanto podia ayuntar, allegar
y aborzar en dinero era solamēte pa-
ra q̄ se mātuniesse y doctrinassen va-
rones buenos y habiles, q̄ no enten-
diessen en otra cosa sino en predicar
al pueblo la palabra de Dios. Ay a-
gora en nuestros tiempos gracias a
Dios mucha mies: mas a la verdad
muy pocos son los obreros q̄ traba-
jen en ella. El pueblo es harto amigo

de aprender y saber, sino ouiesse tãta falta de predicaciones. Y de aqui viene mucha flaqueza en las animas, mucho frio en la charidad, y aun en algunas partes harta tibieza en la fee. Delo que en este capitulo se ha dicho podeys entender señoras viudas, como con socorro vuestro se començo a publicar el Euãgelio. Procurad siempre tambien vos otras de llevar adelante aquel officio sancto q̄ las otras començaron. Ayudad cõ vuestras haciendas y buenas obras a los trabajos de aquellos, cuyo officio es labrar en esta heredad d̄l señor. La proprio fue de las viudas, no solamente sustentar a los varones Apostolicos, mas andar para ello sus hijos que engendraron. Assi leemos q̄ Timotheo muy amado discipulo de sant Pablo, hijo era de vna viuda tan buena y sancta muger, que por su diligencia fue enseñado desde niño en las letras sagradas. Y aun que su padre fue Gentil,

Viudas que sustentauan
mas le plugo seguir la doctrina de la
madre christiana: por cuya industria
vino a ser vn segundo Apostol, gran
predicador del Euangelio. Por esta
mesma razon es alabada otra viuda
del Apostol sant Juan, porque tenia
hijos tan bien doctrinados, y tales q̄
siempre yuan aprouechando en la ver
dad y charidad. Bele qual el mesmo
Apostol da las gracias ala madre.

Conclusion desta peque
ñita obra.

A Nuestra señoria, muy illustre se
ñora, y a vosotras hōrradas viu
das que esto leyeredes, no os pese de
vuestra viudez, pues vedes quan se
ñaladas personas teneys por candi
llos, y quanta es la voluntad q̄ el se
ñor os tiene. No falta sino que voso
tras respōdayes con sanctidad de bue
nas costūbres a este amor, y a los exē
plos delas que os han guiado. Tene
ys de aqui con que consoleyys v̄ro esta

do y condicion. Teneys de los exemplos ya dichos vn dechado de quien saqueys buenas y hermosas labores. No os queereys diziendo que estays ô lamparadas, pues aquel señor a quiẽ ninguno puede resistir, ha tomado sobre si el amparo y defension de vosotros. Ni tã poco temays fuerça ni violencia que los hombres os puedã hazer, pues teneys a Dios por defensor y vengador. No pidays al mundo sus cõsuelos ni solazes, pues en Jesu Christo esta la fuẽte de los deleytes verdaderos, si de todo coraçõ fueredes con gran sed y entrañable desseo a beuer de ellos. A dezir verdad biẽ veo que muchas psonas tãbien hõbres como mugeres desseã viuir a suplazer, y con mucho cuydado procuran la hõrra: mas ô hazer lo q̃ son obligados muy pocos se acuerdan. Digo lo porque la dignidad y officio de los Apostoles fue muy excelente. Y los que sucedieron en su lugar de buena gana

Conclusion desta obra.

Oyen a quien les haze mencion de aquella autoridad y magestad apostolica: mas si alguno les trae ala memoria lo que deuen hazer, y como hã de complir el officio de apostoless, luego tuercen el rostro y no huelgan de oyrlo. Lo mesmo acaesce a los principes y señores temporales, q̄ con mucha atencion y buena voluntad oyen quando alguno les dize, que pueden todo lo que quierẽ: y q̄ fuyo es hazer las leyes y des hazerlas. Y si alguna vez les muestran por las letras sagradas la grandeza de su dignidad y prehemnencia, y les dà a entender q̄ toda su potestad es de Dios, y el se la dio, y q̄ a Dios resiste quien a los principes resiste: entonces vereys como leuantan las crestas, y como abren las orejas a estas y semejantes palabras. Mas si alguno les quiere mostrar quanta integridad, innocencia, bondad, vigilãcia, y sollicitud se requiere q̄ tengã los que tales dignidades y iurisdicciones

tienen, y como han de ser muy mejores que los otros, pues quierẽ ser mayores que los otros: luego el tal es temido por pesado, importuno: desacatado, y atreuido. Y por maravilla se hallara vno d̄stos delicados señores, que con buena paciencia quiera dar oydos a tales palabras. Pues sabed q̄ assi esta ordenado, y assi cúple, que la soberana honrra, soberana carga trayga consigo. Y quien esta buyere, lepa q̄ la honrra se le tornara en menzua. Assi t̄abien vosotras señoras viudas si estuuieredes yfanas con el estado d̄la viudez, que en verdad es muy honroso y honesto, y cō tener por cabdillos y guiadoras tales viudas como auemos dicho, procurad mucho por imitar y seguir sus exēplos: pues de sus obras podreys facar lo q̄ alas buenas y honestas viudas pertenesce que hagan, y no ayays miedo de errar, si fueredes por el camino que ellas fueron.

Fin.

¶ iiii

C Sigue se vna doctrina

del glorioso doctor sant Chriftomo,
en fauer dela limosna, y caridad cō
los proximos: sacada de sus sermo
nes, cuyo titulo es. No se deve mu
cho escudriñar la vida y meritos del
pobre para dar le limosna, ni mal
tratar le de palabras.



No cures hermano mio
(dize sant Chrifostomo)
de escudriñar cō sobra
da diligencia la vida y
costumbres del q̄ te pi
dē limosna: basta te q̄ te
la pide y tu se la das por amor de Jhesu
Christo, sea el quienquier q̄ sea. Por
que si muy curiosamēte te pones a pe
sq̄isar quiē es cada vno: muchas ve
zes te acaescera dexar de socorrer al
que es muy bueno, o por ventura no
haras bien a ninguno: y assi perderas
el merito y el galardon que por la li
mosna auias de cōseguir. Quāto mas

que aun que el q̄ te pide sea muy malo, ninguna culpa ternas tu en auer le
remediado por Jesu Ch̄ro: antes lle-
uaras por ello galardón. Y el q̄ con de-
nafiada diligencia de pesquisar sin
tiempo la vida agena, desprecia des-
pues al bueno, no dexara de rescebir
pena por ello. De manera q̄ ni la vida
ni las obras d̄ los pobres no se hã mu-
cho d̄ escudriñar para hazer les bien:
porq̄ en esto mostrariamos quã poca
experiencia tenemos de la caridad:
pues q̄ a troque de vn pedaço de pan
queremos primero informar nos de
toda la vida del q̄ con necesidad nos
lo pide. El qual aun que aya sido la-
dron, o cometido otros delictos: no
por esso te ha de pareacer q̄ no mere-
ce recebir de ti vnas pocas blancas
con q̄ se sustente. Pues vees q̄ tu Di-
os y señor ni mas ni menos q̄ sobre
los otros, haze salir su sol sobre este q̄
tu desprecias, y le juzgas por no me-
rescedor de vn pequeño mätenimien-

Doctrina del glorioso

to. Antes digo otra cosa mas encarecida, q̄ aunq̄ tuuiesses ya por muy averiguado que este pobre es muy vicioso: si por esto le dexasses ó socorrer en su necesidad: ninguna excusa te seria sus culpas, para que tu dexasses de ser culpado: mayormente siendo (como eres) hijo de aquel misericordioso padre, que reprehendiendo a sus discipulos les dezia, como y teneys olvidado cuyos hijos soys? y siendo tu familiar criado de aquel señor que cō paciente coraçon sufrio a los que le querian apedrear, no miraras que despues puesto en la cruz rogo por ellos al padre? No me pongas delante q̄ aquel pobre mēdigo ha sido vn saltador, o vn homicida, antes digo que aun que contra ti mesmo ouiesse cometido esos delictos no por esso le auias de desechar en su necesidad, q̄ndo la hambre le apretasse: si quieres como Christiano seguir la doctrina de Jesu Christo que desleando la sal

nacion de los mesmos que le crucifi-
caron puesto en la cruz dezia. Padre
perdona los que no saben lo que ha-
cen. Y con toda paciencia sufrio al
que le dio la bofetada, y despues en la
cruz le perdono con los otros, y alli
prometio la gloria al ladron. Que ha-
zafia se podra jamas comparar con
esta. Ambos los ladrones que estauan
crucificados a sus lados al principio
le blaffemauan y maldezian: mas por
ello no dexo de abzir al vno dellos el
parayso, que hasta alli a ninguno se a-
uia abierto viendo su conuersion. Y
por los mesmos que le matauan der-
ramaua sus lagrimas. Y aun antes
desto viendo ante si al traydor de Ju-
das, puesto que se turbo, no fue por
que aquel le tratava la muerte: si no
por la pena eterna que el mesmo Ju-
das hauia de padescer, en pago de
tan gran peccado. Commouia se a
compassion el piadoso señor, porque
uia claramente que aquel falso tray-

Doctrina del glorioso

do: auia de ser muy presto alcançado,
y sabia muy bien los tormentos q̄ le e-
stauan aparejados: y aun con todo es-
to le tolero y suffrio hasta la postrera
hora: y no dexo de abraçar le y dar le
paz en su pestilencial rostro, sabiendo
que con aquel beso le venia a vender.
Pues dime agora christiano, parecece
te que es cosa justa que viendo a Jhesu
Christo abraçar y besar al que trata-
ua d̄ derramar su sangre, que tu al po-
bre le niegues vn poco de pan, o otro
focorro para su vida, olvidando y no
temiendo las leyes que Dios ordeno
por las quales nos auisa y amonesta
que no solamente no despreciemos a
los pobres, mas que aun a los q̄ nos
persiguen, y tratan la muerte, no abor-
rezcamos. Y no traygas ala memoria
que aquel pobre, o otro semejante te
ha hecho, o procurado algun daño:
solamente te acuerda de lo que tu se-
fio: en la cruz, y antes al t̄po q̄ el tray-
do: le fue a dar paz, hizo por recobrar

ley emendar le. Mira con quanta pa-
 ciencia le offresce el rostro, solamente
 asiendo le. Amigo a que veniste: y lue-
 go tambien le dixo. O Judas con el
 Ieso vedes al hijo dela virgen: A qual
 hombre duro no abladaran palabras
 tan amorosas: A quien no inclinaran
 a piedad: A que bestia fiera no aman-
 faran: Que diamante, o que otra pie-
 dra dura no tornara blanda: Mas so-
 lo aquel malvado no pudo doblar se.
 No quiero q digas: que por esta razon
 determinas o huyr de semejantes ho-
 bres maculados con sangre humana
 y matadores de sus proximos: antes
 te digo, q a los tales con esperanza de
 su conuersion aurias les de besar las
 manos, aun que en ti mesmo las ouies-
 sen puesto: viendo que Jesu Christo
 no rebuyo de besar aquella desuergo
 cada cara del q le vendia para la mu-
 erte. Asi que hermano mio, quando su-
 pieres que alguno ha pensado, o co-
 metido contra ti alguna maldad, pon

Doctrina del glorioso
delante a Jhesu Christo: y a exemplo su-
yo, no le trates con odio y malqueren-
cia, ni procures vengar te del: antes
con lagrimas y compassion procura
por conuertirle. Porque creeme, que
no te pesara de hauer hecho esto por
aquel que assi como tu es siervo de
vn mesmo señor, el qual no nego el ro-
stro al que le vendia. Repito esto
tantas vezes, acordando me que pa-
labras mas blandas que el mesmo be-
so le dixo: y contemplando que nues-
tro señor no alanco de si con indigna-
cion al traydor como hazen otros ho-
bres, diziendo. Si me cruel enemigo
engañoso, desagradescido, y el mas
malo de todos los hombres, este pa-
go me das por las mercedes que te
he hecho? No dixo por cierto el se-
ñor nada de esto, sino llamando le a
migo, y por su proprio nombre Jus-
das, sin poner le otro renombre afren-
toso, le dio a entender que auia com-
passion del y que mas deseaua apar-

er le dela traycion y traer le a su ser-
 uicio que enojar se del ni códenar le.
 y por esto no le dixo. Mira Judas
 que con este beso vendes a tu señor, o
 a tu maestro, o a tu bien hechor (por
 esto fuera engrãdescer mucho mas
 su culpa) sino solamẽte le dixo. Eẽdes
 al hijo dela virgen, que era vocablo
 de mucha humildad. Y por cierto a-
 un que nunca fuera su señor ni mae-
 stro, sino solo de ver quã blandamen-
 te, y con quanto amor se hauia con el,
 y como rescibio aquel beso, sabiendo
 que aquella era la señal que el tray-
 dor hauia dado a los Judios para la
 traycion: aquello deuiera bastar para
 apartar le de su mal proposito. **B**en-
 dicto scas tu señor Dios nuestro, que
 tales y tantos exemplos nos diste assi
 de humanidad, como de innocencia.
 Tal como digo se huuo Jesu Christo
 con Judas. Pues aun con los mes-
 mos, q̃ armados d̃ espadas y lâças le
 yuan a prẽder, tã poco oluido su man

Doctrina del glorioso

sedñbre y benignidad. Que palabras mas mansas se pudierã dezir, que las que el dixo a los q̄ si quisiera pudiera luego destruyr y matar tenlo qual quiso mas mostrar su paciencia, y tēplar su poder, que bazer vengança ni castigo: y assi cō palabras dulces les dixo. Como a ladron aueys venido con armas para prender me? Y aun como subitamente amedrentados con el pañor cayessen por tierra turbados, se les torno a offrescer de su voluntad, preguntando les a quien buscauan. Y aun que vio q̄ atauan sus innocentissimas manos (teniendo como tenia poder para los cōfundir) los suffrio con gran paciencia. Todo esto, o christiano es para doctrina tuya: y para que viēdo en tu señor tan grã mansedumbre, no te enciendas tu con yza contra vn pobre, que aun que estuiesse cargado de mil vicios, sola su necesidad y hambre deuria bastar para mitigar y mouer a compassion tu animo, por

inhumano y ciego que fuesse. Ya se
que me diras. No merescce aquel q̄ yo
e socorra, porq̄ es vn holgazan vicio
so, y podria ganar d̄ comer si quisiesse.
Di me y quando tu estas holgãdo, re-
llanado eu tu cama, ocioso y rebuelto
en otros mil vicios, ha te dicho dios
algũa vez: vete de ay q̄ eres vn holga-
zan. No quiero q̄ mi sol te escaliēte, ni
que mi luna de noche te alũbre: pues
tu no quieres trabajar para ganar lo
necesario. No quiero q̄ llueva ni que
la t̄rra te lleue fructo. No quiero q̄ ha-
lles agua en las fuentes, z quiero secar
te los rios. No te dize por cierto cosa d̄
estas n̄ro señor: antes te da abundosa-
mente todo lo q̄ has menester. Quãto
mas q̄ vemos q̄ a muchos, no solo ocio-
sos y holgazanes, mas corruptos de
mil vicios les da liberalmēte todo lo
que auemos dicho. Y por esto te acon-
sejo que quãdo vires el pobre, nunca
te muevas con indignacion contra el,
puesto que sea malo, y aũ que sea sano

Doctrina del glorioso

Y mancebo, y aunq̄ sea esclauo huydi-
so. Baste te q̄ es pobre: y da le lugar
que pueda ante ti declarar su miseria.
Porque si esto no hazes ten por cierto
que muy justamēte Dios y los hōbres
clamaran cōtra ti, diziendo: q̄ tu estan-
do sano y prospero ninguna cosa cum-
ples delas q̄ Dios nos ha mādado: an-
tes por el cōtrario andas embuelto en
peccados, embriaguezes, hurtos, adul-
terios, y otros mil vicios. Parese te
que es cosa justa que no mirādo estos
males tuyos, ni acordando te de quan-
tas maldades, p̄juros, mētiras, y blas-
femias cada hora cometes, viuiendo
ocioso: culpes al pobre y le llames hol-
gazan porq̄ te viene a pedir vna blan-
ca. No es agora mi intenciō abogar
por los ociosos, ni defender a los hol-
gazanes: mas digo lo esto, porque des-
seo q̄ el rico se ocupe en hazer buenas
obras: sabiēdo que la ociosidad es ma-
dre y maestra de muchos vicios.

Mas tambien me q̄rras replicar que

dignos de estos pobres fingen mas po-
 breza de la q̄ tienen, ⁊ quieren mostrar
 ser enfermos no lo estando, y en esto di-
 cen mil mentiras. Digo yo q̄ por solo
 esto nos hauiamos de mouer a mayor
 compassion dellos, viendo los venir a
 tal necesidad, que no puedā vivir sin
 fingir mentiras para ganar de comer.
 Y aun con todo esto no nos mouemos
 a misericordia, antes cō palabras aspe-
 ras los lastimamos y d̄zimos muchas
 vezes. **Q**ue importuno es este pobre
 ya no le he dado limosna dos y tres
 vezes, que me quiere? **D**i me y porque
 ya comido vna vez, por esso no ha me-
 nester comer otra? **Y** porque no pones
 tu essa ley a tu mesmo estomago quan-
 do ha hambre? **Y** porque no le dizes.
 Anoche te di biē de cenar y quedaste
 harto, porque me pides oy de comer?
Quieres rebinchir tu vientre, y aun
 mas de lo necessario hasta rebentar, y
 al pobre q̄ por ventura desde ayer no
 ha comido bocado, le dizes. **Anda ve**

Doctrina del glorioso.

te, Dios te ayude, q̄ ayer te di limosna
haviendo de tener mayor compassion
del aũ solo porque tiene necesidad de
pedir te lo cada dia: y tu en lugar de
bazer le bien, le das baldones y denu-
stos: llamando le desuergonçado, im-
portuno, holgazan en presencia de mu-
chos, porq̄ sea para el mayor affrenta:
oluidando te q̄ Dios te manda que en
secreto y aparte le socorras: Porq̄ acu-
sas: porque atribulas la miserable per-
sona deste a quien havias de haver cõ-
passion: Porq̄ redoblas sus miserias:
No le basta al pobre hõbre su desuen-
tura, sin q̄ tu se la acrescienes con tus
palabras: Crees tu q̄ si el esperara de
ti tal respuesta, se viniera a meter por
tus puertas, y a socorrer se de ti. E si
aun teniendo el por cierto q̄ le havias
de vltrajar y responder con aspereza,
toda via la hambre le forço a acoger
se a ti: digo te que en tal caso doblada
misericordia mereſce. Lo vno por su
necesidad, y lo otro porq̄ se offrecio

ser denostado y maltratado de ti. E
si por esto le tienes por desuergoçado
quiero que sepas que la desuerguença
del pobre ligeramente se perdonara:
mas la tuya q̄ no tiene escusa, con diffi-
cultad alcançara perdon. Con que ca-
ra osaras tu pedir a dios perdõ de tus
culpas y remission de tus offensas, in-
juriando tu con tanta aspereza al que
nunca pecco contra ti: y dando le har-
to mas pena con tus palabras, que la
que el se tiene con su hambre y necesi-
dad. Que fiereza de bestias brauas ay
que se yguale con esta: Vemos q̄ aque-
llas nunca comen sino q̄ndo las aprie-
ta la hãbre, y aun entonces no de otro
manjar, sino del que a ellas es natural
y acostumbraado: y tu sin que ninguno
a ello te apremie sino de tu propria vo-
luntad y mala condiciõ comes a boca-
dos y despedaças las carnes d̄ tu her-
mano: y si no lo hazes con los dientes:
hazes lo cõ las palabras mas crueles
y ponçoñosas que ningun bocado de

Doctrina del glorioso

vibora. Dime como osaras llegar a recebir aquella sancta communion del cuerpo y sangre de Jhesu Chro, hauiendo primero ensuziado tu lengua cō la sangre humana de tu proximo: y con esta tu enemiga y pōçoñosa boca yras a dar paz en el altar al innocentissimo hijo de Dios: Y aun allende desto con que coraçō osas comer deste otro manjar corporal y visible teniēdo en el viētre tanta ponçoña: Atormentas al pobre en lugar de socorrer su pobreza: Berribas al q̄ estando caydo no quisiste levantar del suelo: Porque acrescientas la desuētura a quien nūca quisiste aliuia la miseria: Y pues no le das tus dineros, no le des injurias y afrentas. Creo q̄ no ha aun venido a tu noticia, quantas penas, han de padecer, y a que tormentos estan condenados, los q̄ no socorrierō a los pobres. Mira aquellas palabras del señor, y d malditos al fuego eternal, q̄ al demonio y a sus Angeles esta aparejado.

Pues si los que no hizieron bien a los
 pobres, rescibiã tan dura cõdenacion
 que tales penas te parece q̃ passaran
 los q̃ les hizieron mal, y les dieron in-
 jurias en lugar de limosnas? Que tor-
 mentos, que fuegos les estan esperan-
 do? No retornemos hermanos mios
 sobre nosotros tãtos males, pues esta
 agora en nuestra mano atajar los miẽ-
 tra viuimos. Corrijamos esta maldita
 enfermedad de maldezir, y pōgamos
 freno a nuestra lengua. Y no solamen-
 te no despreciemos ni yltrajemos al
 pobre, mas aun procuremos con pala-
 bras y obras de consolar le. Porque
 mereciendo desde agora perdon de
 nuestros males, alcancemos despues
 aquellos bienes q̃ por Dios nos
 estã prometidos. A quien
 sea dada hõrra y glo-
 ria por siẽpre ja-
 mas, A-
 men.



Otra doctrina al mesmo proposito
facada de los sermones del mesmo
sancto dotoz Chrysostomo.

Que prouechos nos vienē de estar
los pobres aplagados alas puer
tas de las yglesias.



Quando te vieres, herma
no mio, fatigado por po
breza, o enfermedad: con
sejo te que des vna buelta
por las encruzijadas de la

ciudad, o por las puertas de las yglesias: y mira biē los pobres aplagados y mendigantes q̄ por alli estan tendidos: y alli si quieres aprenderas a tener paciencia en tus males, viēdo los agenos: o almenos te volueras a dar gracias a Dios que no te hizo tanto mal como aquellos. Adira q̄ estos todo el tiempo gastan en mēdigar y pedir limosna a los q̄ passan, y muchas vezes los mas dellos con harta paciēcia, sin blasphemar d̄ Dios por lo q̄ padescen, antes dando le gracias, y llor

mãdole benigno y misericordioso cuẽ
tan sus miserias y desuenturas. Pues
parece te aora bien q̃ aquel enfermo
leno de plagas y hambriento, y sin a-
brigo alabe a Dios y a su misericordia
y q̃ tu viniendo sano y sobrando te lo
necesario, llames a Dios cruel y te q̃-
res, porq̃ algũa vez te falte lo q̃ desseas
o se haga algo contra tu voluntad. O
quãto mejor hõbre es aq̃l q̃ tu : y quã
justamente aq̃l te cõdenara a ti. Quie-
ro q̃ sepas q̃ para nuesta enseñaça y
prouecho, como a maestros nuestros,
quiso Dios poner los pobres entre no-
sotros. Y por esto quando padescieres
algo cõtra tu voluntad, mira al pobre
y veras quãta mas desventura padef-
ce aquel q̃ tu. Has perdido vn ojo: mi-
ra al ciego a quien faltan dos. Tienes
alguna luenga enfermedad, mira que
aq̃l otro la tiene incurable, y aũ no tie-
ne con q̃ la cure. Perdiste vn hijo, por
ventura el pobre perdio dos o tres, y
mas la salud de su proprio cuerpo, q̃

Doctrina del glorioso.

es mayor perdida q̄ la tuya. Han te cōdenado en alguna parte de tu hazienda: mas pues aun no has llegado al extremo de aquel otro, q̄ si no lo mendiga no lo come: da gracias a Dios: y contēpla q̄ntos buenos, y porventura mejores q̄ tu, está en desventura y pobreza, pidiendo limosna a muchos, y recibiendo la de muy pocos. Quando orares pidiendo algo a Dios hasta cāsar en ello, y te parece q̄ no eres oydo ni alcanças lo q̄ pides: acuerda te quātas vezes no quisiste tu oyr al pobre: o si le oyste, no le remediaste: y ni por eso nunca el te injurio, ni dixo palabra fea. Quanto mas q̄ no oyr tu al pobre es obra de crueldad: y no oyr te Dios a ti, las mas vezes es obra d̄ misericordia y piedad: porq̄ por ventura no sabes lo q̄ pides, o no te cūple recibirlo. Pues si tu cō pura crueldad no oyes al pobre: porq̄ te quejas de Dios q̄ con misericordia y por bien tuyo algunas vezes te niega lo q̄ le pides: Pues

agora q̄nta es la differēcia y desigualdad, y quan fuera vas de justicia: Assi en todas las vezes q̄ consideramos q̄n no mayores trabajos y miserias y enfermedades padescen los otros: cō razon daremos muchas gracias a Dios q̄ no ha q̄rido castigarnos t̄nto como a aq̄llos. **¶** Llena esta la n̄ra vida d̄ semejantes exēplos: y no es pequeña doctrina para el q̄ esta sobre auiso (si q̄ere mirar en ello) ver lo que passa cada dia en los templos y casas de oraciō. Que en la ydad por esto est̄ alli puestos los pobres lazerados y leprosos a las puertas: porq̄ nosotros viēdo su miseria, saquemos prouecho della. **¶** Considera tambien otra cosa, q̄ quādo entramos en los palacios y casas de los reyes y señores, no topamos alla dentro personas como las q̄ he dicho: sino hōbres muy hōrados, muy ataviados muy ricos y poderosos, q̄ por alli se pa sean. Mas en los verdaderos palacios d̄ Dios, q̄ son sus tēplos, y sepulchros

Doctrina del glorioso.

de sus sanctos martyres, alli hallaras pobres, mancos, contrechos, viejos y ciegos y aũ endemoniados. Que quiere dezir esto? o porq̃ se haze? No por otra cosa, ni para otro fin, sino para q̃ tu aprendas mirando a estos. Y a exemplo suyo, si trayas fausto y pōpa exterior q̃ndo veniste ala yglesia, lo quites y apartes de ti, y con coraçō cōtrito y humillado entres en ella, y oyas lo q̃ alli se dize. Porq̃ desto te auiso, q̃ el q̃ cō soberuia reza, y con altiveza de coraçō ora a Dios jamas sera oydo. Ay aun otro prouecho: q̃ quãdo alli vees algun pobre viejo, aprēdes si eres mōcebo a no presumir mucho de ti: pues aq̃l viejo ya fue moço como tu. Si vieres muy hinchado, o vfano por ser capitán de vn exercito, o por ser priuado del rey: considera q̃ muchos de aq̃llos mancos tãbien anduieron en la guerra y quicã fuerō capitanes, y por ventura algun tiēpo fauoridos en palacio como agora tu. Quãdo cōfiarēs

mucho en la salud de tu cuerpo, mira
a aquellos leprosos y enfermos que algun
tiempo estuuiéron sanos como tu, y desha-
ras la rueda de tu presunció. Así que los
que muchas vezes cōtinuarē a venir ala
yglesia, y vieren los que alli estan tendi-
dos a la puerta: no es possible que si son
soberuios no se humillen, y que no pier-
da el orgullo de su sanidad, y tambie
por el contrario, si estuuieren en algu-
na congoxa, o enfermedad, siēpre reci-
biran algun cōsuelo, viendo que las mi-
serias ajenas son mayores que las suyas
Digo mas que no solo estan alli aquellos
pobres por lo que he dicho: mas tambie
por que a ti te hagan misericordioso viē-
do las miserias dellos: y para que quāto
mas cōpassion ouieres, tanto mas en-
grandezcas la misericordia de Dios.
por que si el no se enoja ni recibe pesadū-
bre de ver los pobres aplagados a su
puerta, antes huelga dello, no la reci-
bas tu en ver los ala tuya. Y deues mū-
cho mas humillar tu presunció, y hoi

Doctrina del glorioso.

gar de ser pedido 7 importunado de ellos: y nunca desechar los ni darles mala respuesta, quando a ti llegaren y te ladrarẽ. Y digo ladrarẽ, porq̃ en la verdad los pobres son como vnos generosos canes, o lebreles, puestos ala puerta del palacio de Dios para su guarda. Y no piẽses q̃ los llamo canes, por injuriarles (guarde me Dios q̃ tal haga) mas por alabarlos y engrandecer su officio. Y porq̃ tu a estos tales officiales y guardas tengas cuydado de honrar los, pues la honra q̃ les hizieres se haze al rey y seõor dela casa. En los otros palacios mundanos todo es pompa y fausto: en este todo es humildad: porq̃ no se trata aqui de cosas humanas. Y en sola la entrada de las puertas y de las personas q̃ alli estã sentadas podras aprender quã poco se agradea Dios delas riquezas y põpas, y el poco caudal q̃ dellas haze. Y el asseõto y postura destes pobres alli, no es sino vn amonestamiento cõ q̃ Dios

pusa a todos los hōbres, diziēdo les
todas las prosperidades humanas
al fin son como vn sueño, o sombra, q̄
no pueden mucho durar. Y junto con
esto tē por cierto, q̄ si el señor tuuiera
en gr̄a estima las riquezas, nūca pusie
ra los pobres a la puerta por guarda
d su palacio. Y si t̄bien en su tēplo ad
mite y recibe algunos ricos, no te ma
rauilles: q̄ no los recibe para q̄ se q̄dē
ricos, sino para q̄ sustentē a los otros
y para librar los d̄la altiveza q̄ cōsigo
traē las riq̄zas. Mira las palabras q̄
en este caso les dezia ch̄ro. No podeys
seruir juntamēte a dios y a las rique
zas. Y en otra parte dize: q̄ mas ligero
es entrar vn camello por el ojo de vna
aguja, q̄ vn rico en los reynos del cie
lo: y t̄bien porq̄ los tales ricos oyēdo
estas palabras, tomē desso de las riq̄
zas celestiales: por esso los admite en
su yglesia. Y no te marauilles q̄ tenga
Dios por bueno q̄ los pobres estē sen
tados ala puerta de su yglesia: y q̄ des

Doctrina del glorioso.

pues los llame a comer a su mesa, y seã cõbidados en su combite celestial: y q̃ los coxos y mãcos, ciegos, viejos y mal vestidos, llenos de remiẽdos, y soezes juntamẽte cõ otros mãcebos hermosos, y ricamẽte vestidos, z aun cõ coronas en las cabeças, vengã a asentar se en su mesa, y a gozar de vnos mesmos mājares spũales en su glia, y q̃ entre ellos ninguna differẽcia aya. ¶ Pues el mismo seño: ñro a los vnos y a los otros ygualmẽte tiene aparejada su mesa y cõbite, y assi llama a los vnos como a los otros: tu christiano no quieres recibir ni aun hablar a alguno, solamẽte porq̃ es pobre, o esta mal vestido. ¶ Soberuia y fausto intollerable, guarda te pues q̃ al fin no padezcas tu lo q̃ dl otro rico auariẽto se cuẽta en el euãgelio. El q̃l en su vida ni aun mirar a Lazaro no q̃ria, y de meter le en su casa se desdeñaua: antes le dexaua estar tẽdido ante su puerta, no queriẽdo le ayudar, ni aun hablar le. ¶ Mas mira

omo despues rescibio su pago: q̄ aun
tuo necesidad, y pidio si q̄era vna
otica d̄ agua para resfriar su lengua
o lo alcanço ni pudo ser socorrido.
De manera q̄ si nosotros desechamos
y auemos enpacho de meter en n̄ra ca
sa aq̄llos a quiē J̄esu ch̄ro no se desde
ña ni se auerguēça de recibir en la su
ya: claro esta q̄ al mesmo ch̄ro d̄secha
mos, y nos auergōçamos cō el todas
las vezes q̄ a sus amigos q̄ son los po
bres, no q̄remos recibir. Assi q̄ chri
stiano hermano mio, creeme ⁊ p̄o a tu
mesa los pobres: porq̄ con estos y en
tre ellos viene J̄esu ch̄ro n̄ro señor, y no
cō los otros ricos ⁊ poderosos q̄ suelen
cōbidar. Por ventura te reyras ⁊ ha
ras burla desto q̄ digo. Pues tē por ci
erto, q̄ no son palabras mias ni yo las
nuēto d̄ mio, sino q̄ son dichas por la
boca de J̄esu Ch̄ro n̄ro señor: ⁊ no te
burlas d̄llas. Bize el por S. Lucas en
esta manera. Quādo hizieres algū cō
uente no cures de llamar a tus amigos,

Doctrina del glorioso

hermanos, parientes, ni vezinos ricos
y tales que otra vez te tornen ellos a cobir-
dar, y te paguen tu cobite. Mas quan-
do semejante banquete hizieres, llama
a los pobres enfermos, cojos y ciegos
de quien no esperes semejante cobite:
pues no tienen con que hazerle: y enton-
ces seras mas bienauenturado: por que no te
lo pagando ellos, te lo pagara Dios en
la resurreccion de los justos. Digo te en
verdad, que si eres muy codicioso de ho-
ra, que deste tal cobite te redundara mu-
cho mayor, que de los otros. Porque de
aquellos banquetes sumptuosos que a los
ricos hizieres, no esperes sino inuidia
murmuracion, reprehensiones, y aun de
nuestros: y siempre estaras a temor si los
has contentado, si les diste harto, si bien
guisado, si se dio cada cosa a su tiempo
y sazón: y estas hecho un siervo mala-
uenturado, esperando el iuyzio y repre-
hension de cada uno de aquellos. En es-
tos otros combites que digo, no ay que
temer nada desto: sino que qualquier

cosa que les pusieres delante, lo recibiran con mil amores y con grandes regocijos y hazimientos de gracias, alabando y engrandesciendo tu liberalidad. Esta te digo yo que es verdadera hora y loo: mas cierto. Y los que lo oyeren y vieren, en otra estimacion te ternan, y mas te alabaran de bueno y liberal, por el tal cobite, que los otros mas vanos y mas costosos. Y si no lo crees: prueua lo alguna vez si eres rico, y olvidado de estos principes poderosos del mundo, trae a tu mesa los pobres necessitados: y veras como todos te regraciaran, todos te amaran, y todos te tendran por padre y bienhechor. De los otros cobites ninguna ganancia se saca, sino mucha costa y desassosiego. Beste que digo, el cielo y todo lo precioso que en el ay se gana, y aun este mundo, honra y reputacion: lo qual nuestro señor por su misericordia nos de a entender y seguir, y despues gozar. Amen.

Otra doctrina del mes-
mo sancto doctor, al proposito de la li-
mosna, y charidad con los proximos.



Sabed hermanos que los
hombres naturalmēte so-
mos inclinados a miseri-
cordia. Y de aqui es q̄ co-
munmēte nos indignamos

y recebimos pena, quādo vemos inju-
riar, o maltratar a alguno: y nos com-
padecemos quando algunos vemos
muertos, o mal heridos: y tãbien cōlos
que llozan, derramamos lagrimas. Y
porque dios huelga desto, y quiere q̄
assi se haga, tiene mandado ala natu-
raleza que a ello tambien nos ayude,
por ser cosa q̄ le cōtenta mucho. Pues
entendiendo nosotros que esto es assi
procuremos siēpre que nosotros mes-
mos, y n̄ros hijos y amigos se ocupē
siēpre en tan virtuoso exercicio, como
es el de la limosna. Porq̄ esto en la ver-
dad es ser hōbres: que el q̄ no es mise-

misericordioso, no puede buenamente llama-
 nar se hōbre, o ya dexa d serlo. Y esto
 es lo que tãbien haze a los hōbres ser
 sabios. No te maravilles si el hōbre vi-
 ene a ser lo mesmo que Dios, pues el
 mesmo chño dixo a sus discipulos, sed
 vosotros misericordiosos, como vño
 padre lo es. Aprēdamos pues a ser lo
 por causa de los otros, y principalmē-
 te por la nra, pues tãta necesidad tene-
 mos de mīa. Y el tpo que no auemos
 cōpassion del proximo, ni dios la ha d
 nosotros, no pensemos que vivimos.
 Mas mirad que qndo digo que ha-
 gamos limosna, entiēdo que se ha de
 hazer libre de toda auaricia. Porque
 si alguno reteniendo lo suyo, y no dan-
 do dello a los pobres, no se llama mi-
 sericordioso: como lo sera el que roba
 lo ageno. No es por cierto misericor-
 dioso el tal, aunque infinitos bienes d
 a los pobres. Inhumanidad es muy
 grande, gozar vno para si solo su ha-
 bienda: pues quãto mayor sera despo-

Doctrina del glorioso.

jar a otros dela suya: Y si los que a ninguno hazen injuria, no tomando les sus bienes, aun son penados por no aver les dado de los suyos: que esperã los que sin ninguna cõsciencia roban los agenos: No quiero que me põgas a cuenta diziẽdo que si a algũo tomaste lo suyo, que a otros pobres lo has dado: y que si mucho robaste, mucho gastaste en hazer hospitales para los pobres. Alabo esse bien que beziste, si de lo tuyo lo beziste: mas no me cõtenta nada que vno reciba el daño, y a otro se haga la satisfacion: porque esto es cosa de poco prouecho. Cũple que el que recibio la injuria, el mesmo reciba la emienda. Agora segũ veo, hieres a vno y curas a otro a quiẽ nunca heriste: siendo necessario que curasses al mesmo que llagaste, aun que mejor seria no averle llagado. Hõbze humano se llama el que cura a quien hirio: mas mucho mejor hõbze es el que procura sanar al que otro llago. Tu cõto

do eſto entiende en melizinar tus meſmos males, antes que los agenos. Y como digo, mejor ſeria ni herir ni derribar a ningũo, ſino leuãtar a los derribados. Ni piẽſes que cõ vna meſma medida de miſericordia ſe puede curar el mal de la auaricia: porque ſi vn dinero hurtaffe, no baſta dar otro dinero en limoſna para curar eſta llaga. Pues ſi aun cõ dar otro tãto como robaſte, apenas cõ eſſo puedes ſatiffazer que bara ſi teniẽdo entera la haziẽda que tomaste, piẽſas con vna pequeña parte cõplir: eſpecialmente ſi aun eſſo poco que reſtituyes no lo tornas a cuyo era, ſino a otros cuyo no era. Y de eſta manera, que eſcuſaciõ, que perdõ o que eſperãça de ſalud puedes tener. Quieres ver q̃nto yerras en eſta que tu llamas miſericordia. Oye lo que diſe la ſanta ſcriptura. Como el que mata el hijo delante ſu padre, aſſi es el q̃ ofrece ſacrificio de la haziẽda del pobre. Tengamos pues eſcripta en el al-

Doctrina del glorioso

ma esta tal amenaza. Esta escriuamos por las paredes. Esta traygamos siēpre ante los ojos. Este arrayguemos en la consciencia, y en todas las otras partes: porque al menos el temor d'ella estado viuo en nros corazones, refrene nras manos de las muertes ajenas. Y digo de las muertes, porque el pobre por mas malo tiene algūas vezes robar le esso poco que tiene, que matarle: pues tomando le lo suyo, poco a poco le haras que muera de hambre. Exercitemonos pues hermanos mios en semejantes cōsideraciones con nosotros, y cō los otros, porque nos libremos desta maldita enfermedad: y desta manera seremos muy mas inclinados a misericordia. Y porque diximos, quanta obligaciō tenemos al p̄ximo, tened por cierto que a Dios ninguna cosa le comueue t̄to a indignaciō, como el desprecio del p̄ximo, y la negligēcia que tenemos en socorrerle. Y sepa el christiano que no le fue da

da la hacienda para gastarla en deleytes y manjares costosos, sobrados, y delicados, mas para que la emplee en limosnas y socorro de los proximos. Por ventura piensas que estas cosas que posses son tuyas: No lo creas, q̄ comunes son: y tu como en confiança las tienes: aora las ayas ganado por tus justos trabajos, aora las ayas heredado de tus padres: siempre tienen en ellas su parte los pobres. Si q̄ biē pudiera Dios quitarte las ati y darlas a otro: mas no lo quiso hazer por biē tuyo: y por darte como te dio entera libertad, para que cō ellas ayudãdo a los pobres ganasses la gloria. Considera pues agora como Jesu ch̄ro quasi en todas sus parabolos y sentencias castiga a los que no vsan como deuen de los dineros y haziēda que les dio. Mira aquellas virgines locas a quiē le cerro la puerta de la gloria, no dizē que tomarō lo ageno, sino que no die rō de lo proprio. Y el otro mal siervo,

Doctrina del glorioso

que estado el talento debaxo de la tierra, no fue castigado porque le ouiesse hurtado, sino porq̄ no le doblo ni gano con el ayudando a los pobres. Y a la manera deste ha sido punidos otros muchos, no porque robaron lo ageno, sino porque no dieron de lo suyo. Vayamos pues esto todos los que seruimos al vientre, y en cenas sumptuosas gastamos la hacienda, no nuestra, sino de los pobres. Y no pienses que por que Dios te manda que uses benignidad con los proximos, y les des de lo que el te dio, q̄ por esso es tuyo lo que posees, que prestado te lo dio, para que lo empleasses y ganasses con ello, y ante hizicesses digno de loor. Dime si tu prestasses a vno ciertos dineros para que con ellos negociasse, seria justo q̄ aquel dixesse que ya aquellos dineros eran suyos? No por cierto. Pues sabe que desta mesma manera nos dio nro señor la hacienda, para que con ella negociassemos de adquirir su gloria, no

para que la tuieſſemos por cosa pro-
pria. Aſſi q̄ hermano mio no yſes mal
de la ſobrada liberalidad de dios, cõ-
vertiendo la en deſgradescimiento. Y
piensa quan gran merced es, y quãto
deurias deſſear de hallar aora en eſta
vida agua con que puedas lauar to-
dos los peccados, q̄ despues del ba-
ptiſmo has cometido. Yo te digo que
ſi n̄ro ſeño no ouiera dicho. Dad limo-
ſna, y todo os ſera limpio: q̄ fuerã mu-
chos los q̄ con lagrimas pidierã y deſ-
ſearã tan grã merced, q̄ a trueque de
pocos dineros pudiellen alcãçar per-
don de tantas culpas, y libertad de tã-
tas penas: mas porq̄ nos lo hizo dios
tan facile, y nos lo dio tan barato por
eſſo nos deſcuydamos y no hazemos
caudal dello, ni agradescemos tanto
bien. Diras me tu. Si que no ſoy yo tã
inhumano que no haga alguna limo-
ſna, y no de algo por dios a los pobres.
Dime, y que tanto es eſſo que das: Yo
creo porcierto q̄ no es la cẽteſſima par

Doctrina del glorioso

te de lo que recibes, ni llego jamas a
ygualarfe tu limofna con los dos cor-
nadillos, que aq̄lla buena muger of-
recio enel templo, ni cō la meytad, ni
aun cō la menor parte della: porq̄ ella
dio todo lo que tenia: y por v̄tura no
quedo en su casa con que aq̄lla noche
pudiesse cenar: y tu guardas mucho
para emplear lo en gastos sin puecho
en atavios, en cōbites, en embriague-
zes y prodigalidad extrema, ynas ve-
zes cōbidando a otros y otras yendo
a sus cōbites. Ynas gastando cō ellos
tu haziēda, y otras pcurando que los
otros la gasten. De lo qual se te sigui-
ra doblada pena y castigo, assi por lo
que tu hazes, como por lo q̄ muestras
a otros q̄ hagā. Que desto fue repre-
hēdido aquel mal siervo de quien di-
ze el euangelio, que comia y beuia cō
los embriagos. De manera que no so-
lo los beodos son castigados, mas tã
bien los que con ellos cōuersan: y con-
razon: porque por exemplo de su mala

vida y perdici6, dañan la salud de los
otros. Y por esto dize, que ninguna co
sa tanto offende a dios, y le c6mueue
a ira, como descuydar se el h6bre chri
stiano del prouecho de su proximo, o
dañar su c6sciencia con su mal exem
plo. Y para mostrar la indignacion q̄
desto tiene, dize q̄ mando el seño: par
tir aquel mal sieruo, o apartar le de la
conuersacion de los fieles. En lo qual
t6bien nos mostro las señas, con que
podamos conocer a los q̄ de verdad
son sus discipulos, dizi6do que en esto
los conoceriamos, si se tuuiesen amor
y caridad los vnos c6 los otros. Por
que 6 necesidad el que es amado ter
na cuydado de quien le ama. Sigua
mos pues hermanos mios, este cami
no, pues es el que principalm6te nos
ha de llevar a dios, y nos haze imita
dores y verdaderos discipulos de Je
su christo. A quien sea gloria c6 el pa
dre y el espiritu sancto, por siempre ja
mas. Amen.

Otra doctrina del mes-
mo sancto doctor, a este pposito de la
limosna: sacada de las homelias que
hizo sobre la epistola de sant Pablo,
Ad Titum. cap. iij: homilia. vj.

Que la limosna aproueche mas al q
la da, que al que la recibe.



Encd cuydado hermanos
mios de presidir siempre so-
bre las buenas obras. Quie-
ro dezir que os adelantey-
s a hazer las: y que nūca espereys a que
los menesterosos vēgan a importa-
ros por la limosna, sino que preuenga-
ys a ellos, buscando los que hā mene-
ster v̄ra ayuda y socorro. Esto es veri-
daderamente tener cuydado, porque
teniendo le obrara el rico con mayor
diligencia. Y auemos de notar que el
apostol sant Pablo en esta su epistola
no solamēte haze cuēta de los pobres
que recibē el beneficio y limosna, mas
aun principalmēte de los ricos que la

hazen: porque a estos se les sigue mayor provecho y ganancia, y por esto dize aqui sant Pablo, que apredan los ricos a no ser infructuosos en las obras que han de hazer, como si dixesse. Mas luego cuple q̄ los pobres por qualquier manera sean sustentados: mas agora yo de los han de hazer el bien, quiero tener cuydado: y esto por el gran provecho que a ellos mesmos se sigue. Ca si estos dieſſen en la tierra sus tesoros ningun fructo se les seguiria: antes que darian infructuosos. Quereys ver lo? Mirad que Jesu christo (pues que de cinco panes pudo hartar tantos hombres, y de siete multiplico innumerables) bien pudiera proveer se a si mismo y a sus discipulos: mas quiso ser sustentado y proveydo de aquellas santas mugeres que le siguiã: no por otra cosa, sino por dar nos a entender quan principal cuydado tenia de galardonar a los que hazen buenas obras, y sustentã a otros cõ sus limosnas. Biẽ

Doctrina del glorioso

pudiera también sant Pablo dexar de tomar limosna y caridad de aquellos que se la haziã, pues que el mesmo dize, que del trabajo de sus manos sustentaua a si y a los suyos: mas vemos que tomaua lo que le dauan, y aun lo demandaua. Sabes porque. Por que su intencion era que los que bien le hazian se aprouechassen, y no fuesen infructuosos: y assi no curaua tanto de lo que le dauan como del fructo y provecho que recibia aquellos en dar se lo. Tambien en los principios de la religion chriana, quando los fieles vendian sus possessiones, y ponian el precio a los pies de los apostoles: bien parece que ellos tenian mucho mas cuydado de la saluacion de aquellos que lo ofrecian, que de la sustentacion de los que lo recibia. Porq̃ si de solos estos hizieran cuenta, no curara mucho sant Pedro que Anania y Saphira su muger fuerã tan castigados por auer mentido y defraudado en el precio y dinero

en que auian vendido sus bienes. Ni
 sant Pablo dixera q̄ no hagamos la
 limosna cō tristeza, o por no poder mas
 bazer. **O** glorioso apostol, y en la limo
 sna nos poneys incōueniētes: No por
 cierto, antes no ruego otra cosa. **Y** as
 digo os, q̄ estimo en mas la largueza y
 liberalidad d̄l q̄ la da, q̄ la necesidad
 del que la recibe. **Q**uereys aun ver o
 tra prueua muy cierta: **E**led q̄ quādo
 el propheta **D**aniel vido al rey **N**abu
 chodonosor muy angustiado por la vi
 sion que auia visto, y tātō le atemoriza
 ua: no le dixo assi simplemēte q̄ diesse
 limosna a los pobres: mas dixo le estas
 palabras. **O** rey, toma mi cōsejo y re
 dime tus peccados cō limosnas: y tus
 muchas maldades, con muchas mise
 ricordias. **C**omo si dixera, no digo q̄
 gastes tus dineros, solamente porque
 otros se sustentē: mas porq̄ tu te libres
 de los tormētos q̄ esperas. **N**ota tam
 bien, q̄ n̄ro redemptor, a vno q̄ le pre
 gunto q̄ haria para alcançar el reyno

Doctrina del glorioso.

Del cielo, no se contento cō dezirle. Tē
de tu hazienda, y da lo a los pobres;
mas añadio lo q̄ es de mas perfectiō.
Ven y sigue me: que mas lo he por tu
saluacion, q̄ por los q̄ han de recibir
tu hazienda. Mas porq̄ para el segui
miēto de Ch̄o estoruan mucho las ri
quezas, por esso le dixo a aq̄l, q̄ prime
ro se desembaraçasse dellas. Y enseña
nos quāto cumple q̄ n̄ra anima sea cle
mente y misericordiosa: lo q̄l no se pue
de bien hazer, sino despreciando el di
nero, y buyendo de toda codicia. Cier
to es, q̄ guardar virginidad, ayunar,
y otras obras tales, gran parte tienen
de trabajo: mas no tienen tanta fuerza
para amatar los fuegos de los pecca
dos comola limosna. Porq̄ esta hecha
con caridad, es mayor q̄ todas las o
tras obras: y q̄ mas presto nos lleva al
acatamiento del soberano juez. Y con
razon es assi: porq̄ la virginidda, el ay
uno, el dormir en el suelo, y la asper
za de la vida, cosas son de mucho to

mo, mas al fin no aprouechá sino a los
q̄ las tales obras hazen. Que fructo le
viene al pobre de que yo duerma en la
t̄rra, y este todo el dia sin comer? Por
cierto muy poco: mas la limosna, a mi
y a todos los miēbros de Christo ha
se prouecho. De manera que la virtud
de aq̄l q̄ recoje a los q̄ andan esparzi
dos, y sustenta a los necessitados, esta
esta es la mayor de todas: y a esta lla
mamos caridad: la qual es la princi
pal señal en q̄ el christiano se conoſce
ser discipulo de Jesu ch̄ro. Esta es me
dicina de todas n̄ras enfermedades,
y remedio de n̄ras maldades. Esta a
limpia las hezes de n̄ra anima: y esta
es la escala, por donde podemos subir
hasta el cielo. Quereys aun saber quā
to bien contiene en si la caridad? Adi
rad q̄ en tiēpo de los apóstoles, todos
los q̄ a ellos se llegauan, vendian sus
possessiones, y ponian el precio dellas
ante ellos, para q̄ de alli se distribuyes
se a los q̄ teniá necesidad. De dōde se

Doctrina del glorioso

figuia, q̄ ninguno auia entrellos mene-
steroso: porq̄ todo era comun a todos.
Mas dexemos a ora los exēplos pas-
sados, y aun hagamos cuēta q̄ no ay
reyno de los cielos, sino juzguemos a
qui la cosa humanamēte, y segun co-
mun iuyzio de los hombres. Pregun-
to te, qual es mayor ganācia, dar, o re-
cebir: Podra ser q̄ digas q̄ el recebir.
Y tu no vees claro q̄ los que reciben,
muchas vezes murmurā de quien les
da poco, y a vezes sobre ello reñen y
nos cō otros, y muchos dellos son in-
gratos a quien bien les haze. No es as-
si en los q̄ dan: los quales quedan cō
plazer y alegria de auer socorrido al
proximo, y ama Dios al dadoz alegre
Y en estos tales es vn mesmo coraçon
y vna misma anima, como se dize de
los discipulos de Christo, q̄ la gr̄a de
Dios estaua en todos ellos: y viuiā en
gran vnidad y aprouechamiēto. Assi
q̄ la de estos q̄ todo lo distribuyan y da-
uan, era mayor la ganācia, porq̄ a nin-

guno le faltava. Y yo mas querria fer de los q̄ por amor de Dios desprecian y dan sus bienes propios, q̄ de los q̄ recibē los agenos: porq̄ como auemos dicho, el fructo de la limosna en el dar consiste, no en el recibir. Todo esto he dicho porq̄ los que no heredaron mucha hazienda ni la tienen, no por esto esten muy tristes, pensando que por tener menos q̄ los ricos, son priuados del merito de la limosna. No temã, por que de verdad quãto a esto, si quierē tanto y mas tienen q̄ los ricos: por que con mas facilidad daran a los pobres lo poco, que los otros lo mucho. Como hizo aquella pobre biuda, que al tēplo offrecio solos dos cornadillos: y fue del señor mas estimada su limosna, q̄ la de los ricos. Tienen aun otro bien los que no alcançã mucha hazienda: y es que a lo menos ninguna ocasion ternã los poderosos de perseguir los, ni de tener les odio, ni invidiarlos por que no tienē de que trauar los. Co

Doctrina del glorioso

mo aquíẽ desnudo y desceñido va hu-
yendo, que ninguno le puede assir: pe-
ro si lleva grandes faldas y cinturas,
muy presto es tomado: porq̃ sus mes-
mas ropas estoruan a el, y ayudan al
q̃ le sigue. De manera q̃ quien menos
embaraços tiene, aquel es mucho mas
libre, q̃ el q̃ dellos esta cargado. Mas
pormente que con gran dificultad al-
cança el muy rico a ser muy humilde,
templado y manso: lo qual al pobre es
muy ligero, porque mas facilmete po-
dra huyr de las passiones de yra, so-
beruia y codicia, y otros vicios seme-
jantes, q̃ con las riquezas andan siem-
pre acõpañados. Podra ser q̃ me di-
gas: que si rescibira mayor galardón
de Dios el rico en dar sus bienes, que
el pobre en recebir los: que por esto es
mejor tener mucho que dar, por po-
der mas merecer. Bien que fuesse assi
como dizes, Mas donde me hallaras
vn rico que no se aficiona a sus rique-
zas: y q̃ ellas mesmas no le pongã mil

embaraços e inconuenientes, para q̄
no salga dellas, allende de otros ma-
les q̄ ellas traen consigo: Quãto mas
q̄ pocas vezes hallaras en la escriptu-
ra santa alabados los ricos, ni mada-
do q̄ el christiano procure mucho por
ser lo: y el cõtrario a cada passo se nos
manda. Dize nos el seõor: q̄ entremos
por el camino estrecho, q̄ lleva a la vi-
da. Como podran caber por el, los q̄
de riquezas, de ambiciõ, de soberuia,
y de deleytes van cargados: Forçado
es que, o te descargues destas cosas, o
el camino se ensanche: porque tan pe-
sadas y graues cargas no caben por
aquella estrechura. Mas si en lugar
de aquellas te quisieres cargar de hu-
mildad, de mansedumbze, de piedad,
de abstinencia, y caridad: yo te digo
que por estrecho q̄ fea el sendero, an-
daras por el libremente, y aquel te lleva-
ra ala glia. Y si me preguntas, porque
permite dios q̄ hõbres malos, sober-
bios, blaffemos, e inhumanos esten

Doctrina del glorioso.

cargados de riquezas y bienes temporales: No es nro o escudriñar los juicios de Dios: basta nos saber que aquella es su voluntad. Mas bien podemos dezir, que por aqui veremos en quan poco tiene nro señor estos q vosotros llamays bienes, pues los da a sus mesmos enemigos. Miras que tambien los da a sus amigos, pues q Job, Abrahã, Isaac, David, y otros sanctos fueron ricos, y con abundancia de bienes no dexaron de ser santos y amigos de Dios. Y porque no dizes qntas tribulaciones, angustias, persecuciones, y aduersidades padescieron con essa prosperidad. Mas aun a esto podremos dezir, que huelga el señor de dar a los buenos buen aparejo para mas merecer, porque de los bienes destos que mucho tienen se sustenten los que poco pueden: y tambien porque de la largueza y liberalidad de los tales, tomẽ exẽplo los otros: y se prouoquen a hazer obras de misericordia, con que jã

tamente aprouechen a si, y sustenten a otros: y siruá al señor q̄ les dio los bienes. A quien solo se den las gracias y se glorifique su santo nóbze, in secula seculorum. Amen.

C Sigue se otro breuetra-
ctado, a quien podemos llamar **M**ed-
dicina del anima, muy necessaria assi
a los q̄ está sanos, como a los que está
enfermos, y con temor de la muerte: es
pecialmente en estos nros peligrosos
tiempos, en que por nuestros pecdos
vemos en ello gran descuydo.



Las enfermedades que afli-
gen y combaten estos nros
cuerpos, y tambieñ la muer-
te corporal, no ay dubda si
no q̄ con su terrible pauor

atemorizá de tal manera nros animos
que aun solamēte hazer mencion de
ellas, nos pone espanto. Porq̄ nra natu-
raleza humana (la qual querria mas
estar sin ser, q̄ estar en mal ser) no pue-

Doctrina del glorioso.

de hazer menos fino demudarse, y d^aler se quádo semejâtes males la sobre tienen. Esto bien vemos q̄ acaesce en las enfermedades y muertes del cuerpo. Mas ala verdad ninguna passion y ningûa muerte ay mas cruel ni mas espantosa, ni de mayor desventura, q̄ la enfermedad y muerte del anima: tâto mas peligrosa, q̄nto menos se echa de ver. Estos tormêtos, cógozas, y aû muerte del cuerpo, no ay hōbre q̄ no lo aborrezca, y no procure huyrlo con toda diligencia. Mas mucho mas de uriamos temer z huyr, o desechar de nosotros las causas destes males, que son los pecados y culpas: por las quales muchas vezes nos vienē. Y assi huyriamos la yza de n̄ro señoꝝ, q̄ cō estas offensas despertamos y cōmouemos contra nosotros mesmos. Si alguna vez nos affige dolor, o enfermedad d̄l cuerpo, por pequeña q̄ fea, ala hora hazemos llamar el medico, sin hazer mucho caso de lo q̄ se gasta en medicina.

tes todo ſe tiene en poco, en cõpara
õ de la ſalud. Y todo ello ſe ſufre por
eſte nueſtro vaſo de tierra, y eſta va
ra (q̃ de ſuyo y muy preſto ſe ha de q̃
rar) pueda durar algũ dia. Pues por
no por nemos ſemejante diligencia
cuydado, en buscar remedios para
as enfermedades del anima, que ſon
mas graues y mas peligrosas: Que
prouecho puede vn hõbre recibir, q̃n
do alcançãſe todas las riquzas del mũ
do, y viuieſſe mil años enteros, gozan
do de todos los deleytes deſta vida,
ſin ſer jamas cõbatido de enfermeda
des y moleſtias della: ſi con todo eſto
tuieſſe a Dios ayzado cõtra ſi, por te
ner ſu anima inficionada de ponçoña
peſtilencial, q̃ ſon los peccados y cul
pas, y ſubjectada a la tyrania de Sata
nas. Quãto mas teniẽdo por muy cier
to, q̃ deſpues de ſta vida, ha de padef
er eterna muerte y cõdenacion, tam
biẽ del cuerpo como del anima. Y por
to nro ſeñor Jeſu chriſto nos auiso,

Doctrina del glorioso

diziendo q̄ velassemos: porq̄ no sabiamos el dia, ni la hora en q̄ el ha de venir. Y porq̄ no siguiessemos tras las cosas viles y de poco precio, dexando olvidadas las mas principales, y d̄ muy mayor puecho, quiso nos mostrar yn camino muy breue, muy cierto, y muy seguro para llegar a aq̄lla verdadera felicidad, quando nos dixo. Buscad principalmente el reyno de Dios, y su justicia, y todas estotras cosas se os añadiran y acrescentaran. Fatigan nos de dia y de noche los cuydados de lo q̄ auemos de comer y vestir. Atormenta nos la ansia de acrescentar y conseruar n̄ras riquezas, y otras mil cosas q̄ las mas vezes son vanas y caducas, y de poca dura, y nos ayudã muy poco antes por la mayor parte nos son causa de grauissimas defuenturas, y aun de vicios feos y abominables: y en buscar y adquerir los bienes celestiales, somos floxos, negligentes y torpes. Bezidme, q̄ ceguedad, o q̄ locura pue

de ser mayor ni mas espantosa q̄ esta:
 Mientras viuiamos sanos, por maraui
 la nos acordamos de la otra vida q̄
 sta por venir: ni aun nos passa por pē
 nimiento la memoria de nuestra vida
 corporal. Mas quādo ya venimos a
 estar en la cama trabajados con algu
 na graue enfermedad, viēdo q̄ la mu
 erte llama a n̄ras puertas, y que no se
 excusa de salir a pelear: entonces (quā
 do ya mas no se puede hazer) busca
 mos las armas contra Satanas, y en
 tonces tomamos algun cuydado de
 emendar la. Verdad es q̄ mas vale tar
 de que nunca: mas en dilatar tanto la
 emienda, bien damos a entender, q̄ te
 nemos poca y muy flaca fee, y que en
 la pelea christiana estamos poco exer
 citados. Dios aya piedad de nosotros
 Amen. Mas con todo esto es bien
 sepamos, q̄ todo tiēpo, y toda edad
 es conuenible para arrepentirnos de
 n̄ros peccados: y ninguna penitencia
 es tardia, si se haze como deue, y antes

Doctrina del glorioso

que la vida se acabe. Empero yo siem-
pre acósejo, 7 amonesto vna y muchas
vezes, q̄ ninguno dilate de dia en dia
su conuersion, y el hazer penitēcia, mu-
dando su vida y costumbres, y quitā-
do las ocasiones que le puedē hazer
peccar, llozando los males passados,
7 no dando entrada a otros en su ani-
ma (q̄ esto es hazer verdadera penitē-
cia) y que no lo guarde para el tiempo
de aquel postrero 7 terrible combite.
Mirad q̄ con grā dificultad, aun aq̄-
llos que estando sanos 7 rezios, se ha-
aparejado por toda su vida para este
ultimo tráce, cō todo esto aun no está
seguros: y apenas se pueden escapar,
ni deffender de las asechanças, astu-
cias y artilleria de aquel cruel y muy
astuto enemigo n̄ro: q̄ sera de aq̄llos q̄
vazios de todo temor de dios, y llenos
d̄ mil maldades, nūca aprēdierō a ha-
zer penitēcia ni arrepētir se de sus ma-
les, auiedo viuido vna vida dissoluta
fea 7 perdida. Como podran estos tal-

les enel fin pelear cō el demonio, z v̄
cer le: o como le resistiran: P̄ues consi
derando yo quāta muchedumbre ay
de hōbres: z como los sacerdotes mi
nistros del Euāgelio no pueden estar
tan a punto en cada parte, ni puedē so
correr a todos en aq̄l articulo como d̄
uriā, determine cō buena y piadosa in
tenciō de ayudar a todos, poner por
escripto vna buena maña y forma saca
da delas palabras de la sagrada escri
ptura: pa cōsolar, enseñar z amonestar
a los enfermos, mayormente por amor
de aq̄llos q̄ aun estā rudos z no instru
ctos en las sentencias de las letras di
uinas, para en semejantes acaescimiē
tos. Porq̄ leyēdo lo q̄ aqui se escriue,
cōciban vna esperança z consolacion
verdadera z firme: z para q̄ puestos en
aquel vltimo trance de la muerte no
descōfien, ni perdiēdo el animo, se de
jen vencer z perezcan. Mas para q̄ es
tos cōsuelos z auisos mios ayā lugar
z apuechen, cūple q̄ el enfermo de su

Doctrina del glorioso

parte se apareje, procurádo y suplicádo a nuestro señor le de su gracia para aborrescer y desechar de si todos los vicios y peccados q̄ ha cometido y doler se dellos quanto le fuere posible, con vna determinada voluntad y proposito firme de jamas tornar acometer los, y de emendar su vida si el señor de aq̄lla enfermedad le libzare.

Que la fee es en grã manera necessaria al enfermo, pa sufrir los dolores y tentaciones que entonces le combaten.

Quando el hóbze se viere ya agravado dela enfermedad, como trauado en la cama, a peligro de acabar se le la vida, no ay duda sino que entóces es combatido de diuersas y graues tentaciones: contra las quales de necesidad ha de pelear. Y la primera y mas cruel tentacion de todas y mas graue es, quãdo teniendo ya ante los ojos aquella tristissima ymagen de la muerte

muerte, nos paramos entonces a pensar mucho en la dulçura y agradablez desta presente vida: ya cõsiderar q̃ aq̃lla y a todos los amigos y pariētes nas propinquos, y todas las otras cosas q̃ aqui teniamos, muy amadas y agradables, y nos eran suaves: las auemos muy presto ð dexar aca. Y tras esto offrecenos el demonio muchos y grandes peccados, q̃ en toda la vida cõtra la voluntad de dios y de sus mandamiētos auemos cometido. Los quales cargãdo cõ gran impetu sobre nos se renueuã y reuerdescen, y nos ponē en barto aprieto, paresciēdo nos entõces muchos mas y muy mayores que basta alli nũca parecierõ. Los quales terriblemēte atormentan z affligen n̄ra consciencia. Representa se nos luego la muerte, el iuyzio diuino, el infierno z dãnacion perpetua, y el miedo y paor ð todas estas cosas: las quales hebas vn esquadron con impetuosos y trauissimos espantos z dolores, cada

Doctrina del glorioso

yna por si y todas juntas atormentan este nro miserable animo, y cō golpes crueles de congoxa z tristeza nos cōbaten y quieren derribar. En esta tal pelea si nro animo no estuviere muy firme y constante en la fee, marauilla sera si fatigados y cāsados con la muchedumbre y graueza de las tentaciones, perdida la confiança no desesperemos. Digo q̄ las cosas q̄ aquel punto a los enfermos se representan, nos pareſcen mas espantosas de lo q̄ son: no por otra razon sino porq̄ nra fee es pequeña y anda vacillando: y no es tāta q̄ confiando como deue en las promessas d̄ dios y su palabra, pueda biē entender y conoſcer aq̄llas immensas z inestimables riquezas, q̄ alcançan los hijos de Dios. Estas son las q̄ cada dia por la boca aun q̄ con poca atencion cōfessamos en el Credo: cōuene a saber: remission de los peccados por Jesu christo: resurrecion de la carne, comunion y cōpañā de los sanctos

sanctos tan dulce 7 tan agradable, y
 aquella vida eterna en la gloria: las qua
 les cosas todas sin duda, nos son y se
 ran dadas en Jesu Christo 7 por Jesu
 christo. Estos quatro articulos de nue
 stra fee, traygamos siempre en la me
 moria, exercitando nos en ellos, teniē
 do los muy bien creydos 7 con diligē
 cia considerados: porq̄ si bien los con
 templamos 7 siempre los tenemos an
 te los ojos, por muy cierta podremos
 tener la victoria de las tentaciones q̄
 auemos dicho. Que cōpañia y cōmu
 nicacion de amigos y deudos, o que
 cosas deleytables puedes aca dexar,
 q̄ se ygualen cō aquella tan alegre cō
 munion de los santos, 7 continua parti
 cipacion que cō las animas bienauen
 turadas, y con todos los angeles ter
 remos en la glia. Ni q̄ peccados pue
 des auer cometido tan graues, q̄ por
 Jesu christo no te seã perdonados, cre
 yendo firmemēte el otro articulo, q̄ es
 remissionem peccatorum: Pues si

Doctrina del glorioso

Desamparar esta miserable carne tan obligada a mil dolores y enfermedades se te haze muy graue: contempla creyendo firmemente el otro articulo q̄ es *Carnis resurrectionem*: y no solo no temeras ser apartado desta tu corruptissima carne, mas aun dessearas cobrar aq̄lla incorrupta y impassible q̄ en la resurreccion esperamos. Aquíẽ le parescera cosa dura dexar esta vida caduca y breue, considerando q̄ va a gozar dela vida eterna, q̄ para siẽpre ha de durar. Todo esto cúple mucho q̄ el enfermo lo tẽga bien sabido y entendido, o q̄ los amigos q̄ su saluaciõ desseã se lo traygã ala memoria. Mas sobre todo es menester q̄ en salud y enfermedad muy a menudo y cõ grã deuocion nos lleguemos a aquella sacratissima mesa del altar a participar del sanctissimo sacramento dela eucharistia, auiedo nos primero diligentemente prouado y aparejado con examinacion de n̄ra consciencia: porq̄ sobre to

do nos deuenimos guardar de nūca llegar aq̄l excellentissimo manjar, ni tratar le sin tener muy limpias las manos de n̄ra anima. **M**ucho nos deuenimos doler y tener por cosa terrible, ver q̄ por tantos años indignamēte y cō poca reuerencia auemos recebido z administrado este altissimo sacramento del cuerpo y sangre de J̄esu christo, y que tanto algunos herejes z hōbres perdidos le ayā menospreciado: y quā graue peccado sea este las penas presentes q̄ cada dia padescemos nos lo muestran. Segun el apostol sant Pablo, en la epistola ad Corinthios lo afirma, diziendo. Que por que indignamente recebimos el sanctissimo sacramento, por esto ay entre nosotros muchos enfermos z flacos, z se mueren muchos. **M**arauillosa prenda del excessiuo amor q̄ christo nos tiene y d̄ su soberana misericordia es afirmar nos el mesmo q̄ en aquella su vltima cena nos comunica z reparte su pro-

Doctrina del glorioso

prio cuerpo 7 sangre: 7 q̄ nos ayunta
configo como propios miembros su-
yos: porq̄ sepamos que nos ama, y nos
mira, y nos guarda 7 deffiendo. Y assi
las buenas 7 limpias consciencias tē-
gan por cierto q̄ Jesu Christo nos es
certissimo 7 muy bastante socorro en
todo t̄po y fazon. Y pluguiesse a Dios
q̄ la grandeza deste gran don, 7 bene-
ficio pudiessemos 7 supiessemos con-
templar, para ser le agradescidos: por
q̄ por vna parte abiuariamos n̄ra fee,
7 por otra nos atemorizariamos 7 tra-
beriamos ala memoria quãta maldad
trae consigo la ingratitude: 7 quã espã-
tosas penas han de passar los que pro-
fanan 7 tienē en poco este tan alto my-
sterio. E ninguno piense q̄ aquellas a-
menazas q̄ en este caso haze sant Pa-
plo a los que indignamēte resciben el
sancto sacramēto, han de ser en vano,
pues Dios es verdadero, cuyas pala-
bras no puedē faltar. Y en verdad yo
pienso que la mayor parte de los ma-

les 7 desueltas que en estos tiempos
 acaescen, nos vienen por el menospre-
 cio que al sanctissimo sacramēto se tie-
 ne. Así que lo que cumple es, que mu-
 chas vezes 7 con sancto desseo 7 aca-
 tamiēto nos lleguemos a esta mesa sa-
 grada de Jesu chrtsto: porque recrea-
 das 7 consoladas nras animas con a-
 quel celestial manjar, se nos acrescien-
 te la fee, 7 se esfuerce la caridad.

Que se tome diligente
 cuenta a los enfermos, de los articu-
 los de la fee.

De mas de lo que auemos dicho,
 cumple que con toda diligencia
 tractemos con el enfermo, todos los
 articulos de la fee catholica, 7 los tra-
 yamos ala memoria, y en la agonía de
 la muerte cō mucho mayor cuydado
 los exliquemos 7 demos a entender
 y principalmēte aquellos quatro que
 primero diximos, porque el enfermo
 abive la fee 7 cobre gran esperāça de

Doctrina del glorioso

su saluacion , quando entendiere que tiene muy cierta la compañia 7 cõmunion de los sanctos, la remission 7 perdon de los peccados por Jesu christo la resurreció de la carne, 7 la vida perdurable en la gloria.

Porq̃ nos embia Dios las enfermedades.

Isto es que sepamos alguna razón porque nro señor permite que nos vengán enfermedades 7 trabajos en esta vida, 7 aun de su mano nos las embia. Digo que assi como la muerte es pena del peccado , assi muchas vezes por nuestros peccados nos embia Dios enfermedades en esta vida: lo q̃l se muestra claramẽte por muchos testimonios 7 autoridades de la sagrada escriptura. Dize sant Juã en el cap. v. que quando el señor ouo sanado al que treynta y ocho años hauia estado perlatico, topandole despues, le dixo. Mira que ya eres sano, guarda te no

torres a peccar, porque no te acaezca
otra cosa peor, dando a entender q̄ a
quella enfermedad le auia venido por
sus peccados. Y enel Deuteronomio.
cap. xxviii. Dixo el señor al pueblo de
Israel. Si no oyeredes la voz d̄l señor
y no guardaredes sus mandamientos
y ceremonias. &c. embiara dios sobre
vosotros hambre, pestilencia y otras
persecuciones. El propheta David en
el psalmo. lxxxviii. en n̄bre de n̄ro se-
ñor amenaza, diciendo. Si sus hijos
desampararen mi ley y no anduierē
conforme a mis mandamiētos, visita-
re con la vara de mi justicia sus mal-
dades, y con açotes sus peccados. Al
mesmo rey David, quando pecco con-
tando el pueblo, tomando en aquello
soberuia, le dixo el propheta Natan
de partes de dios. Peccado has enel
acatamiento del señor, porēde escoge
de tres cosas la vna en que seas casti-
gado. O siete años de cõtina hambre
o que por tres meses andes buyendo

Doctrina del glorioso

de tus enemigos, o tres dias de pestilencia. El buen rey escogio la pestilencia, porq̄ la hambre poco daño le pudiera hazer siendo rico: y de sus enemigos siendo rey poderoso bien se pudiera escapar: mas el peligro de la pestilencia tan aparejado le estava a el, como a todos los otros. Y assi castigo Dios al pueblo que el auia contado, & tal manera q̄ en solos tres dias murieron setenta mil personas. No escudriñemos aqui los juyzios de Dios: solamente sepamos por estas autoridades de la escriptura, q̄ castiga Dios a los hóbres en esta vida por sus peccados. Pero allende desto muchas vezes fomos castigados con dolencias y enfermedades, porq̄ se prueue y parezca q̄ tãta fee tenemos: porq̄ entonces se ve muy claro quãto amamos a Dios, y quãta cõfiança tenemos en el, q̄ndo algun graue tormento nos aprieta y pone en congoxa. En tal caso y ante todas cosas esta sobre auiso, y mira q̄ cõuertir

do te a Dios de todo coraçon y de toda voluntad, con todos tus sentidos, no fingida mas verdaderamente haz penitencia, llorando ante Dios y cõfessando tus peccados, por los quales has merecido justamẽte la ira de Dios, y las penas q̄ padescas, y otras mas graues q̄ despues podras padecer. Podras muy bien collegir de las palabras del Euangelista sant Juan, en el capit. xx. aq̄lla abundosa consolacion y remission de los peccados que Christo instituyo en su yglesia. Aqui se te descubrira y offrescera cada dia vn immenso tesoro de misericordia, q̄n do dixo a sus apõstoles. Tomad mi spiritu sancto, y a todos los q̄ perdonaredes sus peccados les seran perdonados: y los q̄ dexaredes de absolver no seran absueltos. Despues que ouieremos orado al seõor por el perdõ de las culpas, si con entero dolor de lasauer cometido creyeremos auer alcanzado remission dellas, no tengays du

Doctrina del glorioso

da, sino que la pena y enfermedad del cuerpo, o cessara del todo y nos dexara libres, o por vna grãde y secreta misericordia de Dios, aquella enfermedad del cuerpo sera para mucho alivio y salud del anima del enfermo.

Esto al menos has de tener por certissimo sin dudar en ello, q̄ aquella pena y tormento (aun que te parezca graue yugo, y carga para essa tu carne) al fin te sera vn castigo d̄ padre verdadero con el qual Dios como a hijo a quien quiere allegar y regalar, te apartara z retrahera de peccar. Pienſa q̄ Dios nos ama de ardentissimo amor, y que nos quiere todo bien, y todo quanto haze es para emēdar nos: y todo quiere que sea para nuestro prouecho. Y a quiē el ama, a aquel corrige y castiga en esta vida, por q̄ no sea atormentado despues en la otra con tormētos grauissimos. Assi que no dudes, antes ten por cosa muy cierta q̄ Dios es tu padre muy amoroso, y q̄ te desseja todo bien,

quando mas ayzado se te mostrare: ca
esta su yza no es de tyrano ni de cruel
sino de padre q̄ singularmēte nos ama
y que no quiere q̄ nos perdamos, sino
q̄ emendados nos arrepintamos y al
cancemos salud. Esto es muy cierto y
averiguado, con tanto q̄ no otros lo
creamos, aun q̄ tengamos flaca fee.
De manera q̄ lo que cūple es, que an-
te todas cosas y primeramente pidas
a Dios perdon y remission de todos
tus pecados, y esto mediāte Jesu chri-
sto y por el, y cō coraçō verdaderamē-
te arrepentido, para q̄ Dios te resciba
en su gracia y amistad, y le tengas pro-
picio y aplacado. Y tras esto podras
bien suplicar le q̄ te libre de la presen-
te affliction: q̄ assi nos lo enseña el Ec-
clesiastico, diziendo. Hijo en tu enfer-
medad no te desprecies a ti mismo, ni
desconfies: mas ora y suplica a Dios
por la salud, q̄ el te la dara. Y el profe-
ta David en el psalmo. lxxix, dize. No
te acuerdes señor de nras maldades

Doctrina del glorioso

passadas, y muy presto se anticipen y nos preuengan tus misericordias. Ayuda nos señor saluador nuestro, señor Dios delas virtudes conuierte nos. Hasta quando señor encēderas tu yza sobre nosotros? Auestra nos señor tu cara, y seremos saluos. Gran consolación ay en todas estas santas palabras. Mas mira q̄ primero pide remision y perdon de las maldades, porq̄ la gr̄a de Dios le justifique: y despues ruega q̄ aparte del su yza. Y tu hermano mio quando pidieres a n̄ro señor q̄ te aliuie y escape del tormento, o enfermedad q̄ te aflige, siēpre añade esta palabra (baga se señor tu voluntad) q̄ aquella es sanctissima y muy justa y buena. Y assi tengamos por cierto q̄ nunca nosotros nos sabremos assi aprouechar ni tãbien consejar, como aquel fidelissimo y muy poderoso padre n̄ro q̄ nunca sus ojos aparta de nosotros, y cuya sabiduria y bondad no tiene termino. El qual con gran cuydado y diligencia

cia mira por nosotros, como quien tiene cõtados todos los cabellos de nra cabeça: y da vida, ampara, sustenta, guarda y defiende todas las cosas. Prouee y mira por nosotros mucho mas y mejor que ningũa criatura puede para si dessear.

Las cosas que en el artículo de la muerte, mas nos affligen y atormentan: y los remedio para ellas.

Quehas cosas son las que en aq̃lla yltima agonía se nos ponen delante y nos atormentan: mas especialmẽte nos affligen y conturban nros animos con temor espãtofo tres cosas: cõuiene a saber, los pecados cometidos la mesma muerte, y el infierno y cõdenacion. Los pecados en cuya delectación auemos passado nuestra vida, perdida y abominablemẽte, con q̃ a dios y a nuestros proximos offendimos, estos q̃ndo se nos ponen delante y vienen a nuestra memoria, estando en lo

Doctrina del glorioso.

ultimo de la vida, cierto es q̄ nos dan gran dolor 7 nos pones mucho espanto, segū sant Pablo lo dize en estas palabras. Indignacion, yza, afflicciō y cōgoxa contra toda persona q̄ aya cometido 7 ppetrado maldades. La muerte no ay duda sino q̄ nos espanta: por q̄ esta nuestra carne muy contra su voluntad muere. Y assi es q̄ quādo la muerte se nos acerca, terribles dolores y tales congoxas que ninguna lengua las puede explicar cōbaten y debilitā el coraçon humano: porque la naturaleza temerosa, y este carnal hōbre nro cōgoxofamēte teme q̄ si vna vez muere y es sepultado, nunca ha de tornar a viuir: y piēsa q̄ ya no tiene remedio ninguno. ¶ Ya pues quando el infierno 7 dānaciō perpetua se representan ala memoria del hombre, entōces no ay duda sino q̄ principalmente se espanta, temiendo si por ventura ha de ser condenado y del todo alaçado de ante la cara de Dios, 7 puesto en las tinieblas

nieblas perdurables: 7 ya entōces no se la representa otra cosa sino muerte eterna y desesperacion. Aquí digo yo q̄ es menester buen animo y coraçon muy firme, porq̄ no se de lugar algūo a desfallecimiento ni a desconfiança, y recorramos luego a Dios, diciendo. O clemētissimo señor, o benignissimo padre, da nos ayuda y socorrenos para q̄ quando estamos sanos y rezios, aprendamos a honrrar, temer y acatrar tus santas palabras. Pongamos a ti señor como por blanco adōde se enderecen todas nuestras obras. Otorganos señor, que teniendo en la vida memoria deste terrible tráce de la muerte, nos aparejemos y armemos para salvar nos: porq̄ siēdo verdaderos chistianos y temiendo te señor a ti, enderescemos todas n̄ras cosas a gloria tuya, porq̄ con esto ni los peccados, ni la muerte, ni el infierno, no puedā turbar nos, ō manera que al fin gozemos de aquella gloria para la q̄l señor nos

criaste. Amen.

Siguen se algunas consideraciones y consuelos para q̄ estas tres cosas terribles que son peccados muerte ⁊ infierno, ni el temor dellas no puedan derribar nos.

Quando los peccados cometidos se te pusieren delante y te angustiarẽ, acuerda te y trae ala memoria que el hijo de Dios descẽdio delos cielos a esta baxeza de la tierra, y hecho hombre tomo sobre si tus pecados y los de todo el mundo: y por librar nos dellos padescio crudamente en la cruz: y satisfaziendo por ellos al padre, sufrio en nombre n̄ro gravissimas penas. Aqui se derramò su sangre preciosa por tu salud. Desta muerte fuya gozaras tu y seras participante, cõ tanto q̄ creyendo y esperando ser perdonado cõ entera contricion y arrepentimiento y firme proposito de la emienda, cõfieses tus peccados al sacerdote q̄ en nõbre de Jesu christo (si le pudieres auer) te ab

vuelua dellos. Y con tanto q̄ creas fir-
 memente lo q̄ Jesu christo por su euā-
 gelio te ha prometido: y q̄ el assi pade-
 scio por ti como por sant Pedro: y no
 deues en manera alguna dudar sino q̄
 assi murio para ti como para sant Pa-
 blo, pues en su muerte assi como ellos
 fuyste baptizado. Esto te deue conso-
 lar, y esto ha d̄ poner firmeza en tu a-
 nimo, porq̄ siendo tu como digo bap-
 tizado en la muerte de Jesu christo, a-
 q̄lla su mesma muerte te dara salud z
 ayuda para todo: y por la mesma mu-
 erte moriran tus peccados: y por ella
 alcançara remission de todos ellos: y
 al fin mediante ella resuscitaras a nue-
 ua y eterna vida. El baptismo que re-
 cebiste fue vna señal de conuenencia y
 pacto hecho con Dios, por el qual el
 se obligo a dar te su gracia y fauor, y
 en aq̄l baptismo fuiste assi vnido z in-
 corporado con Dios, q̄ por el deues te-
 ner alegre y segura la consciencia que
 has remission de tus peccados, por

Doctrina del glorioso

la resurrección de Jesu christo. Porque de verdad a ti y contigo habla el mismo Christo quando en la institucion del sanctissimo sacramento confiesa y afirma q̄ su sangre se derramara en remission de los peccados. Y aunq̄ a la verdad no ayas tu pasado la vida cō mucha limpieza, no por esto deues desesperar: antes sin d̄tenerte, y muy presto recorre a Dios, y inuoca su sancto nombre y el te saluara: Y si pudieres, di estas palabras, o en nōbre tuyo las diga otro el que te paresciere mas acepto a Dios. **Oracion.**

O Clementissimo señor, padre de toda misericordia, y padre de nuestro señor Jesu christo, aue merced de mi peccado. Socorre me señor con tu misericordia y muy presto por aquella crudelissima y muy preciosa muerte d̄ tu vnigenito hijo Jesu christo redemptor y saluador nuestro. Amen. No entres señor en iuyzio con tu siervo. No me tractes señor segū mis merecimē

tos, ni me juzgues segun mis maldades. Mas por aquella infinita y nunca agotada bondad y misericordia tuya me rescibe y ampara. Esta tu miserable criatura señor en tus manos se pone. De tu iurisdiccion soy señor, y entre los tuyos soy criado. O misericordioso señor, o padre piadoso no me desampares. No desprecies señor ni deseches esta tu affligida criatura. Qualquier que yo sea tuyo soy, ninguno me puede consolar, ningūo librar me, ninguno ayudarme, sino tu solo. Tu eres verdadero libertador mio. Tu eres certissima ayuda y muy presto socorro en todas las necessidades. Tu señor eres firme defensa y fortaleza inexpugnable. Tu eres señor nuestro refugio, tu nra virtud y fuerça, y tu nro ayudador en las tribulaciones. En ti señor espero, no sere confundido, ni jamas quedare corrido por auerme faltado mi esperança: mas en tu justicia señor me salua. Inclina a mi tu oydo, da te

Doctrina del glorioso.

priesta señor a librarme: sey me tu dios
protector 7 casa de refugio donde me
acoja 7 me salue. Tu eres mi fortaleza
7 mi amparo y mi señor. En tus manos
esta toda mi buena ventura. Resplan-
dezca señor tu rostro sobre este tu sier-
uo, y en tu misericordia me salua. amē
Allende de todo esto, primeramente
este muy sobre aviso el q̄ ya pelea con
la enfermedad, y esta cercano ala mu-
erte: q̄ en aquel vltimo trance (auiedo
hecho lo que en si es para ser perdo-
nado y absuelto de sus peccados) no
cure d̄ acordar se mucho dellos ni tra-
er ala memoria los muchos y graues
delictos q̄ ha cometido (porq̄ desto el
demonio tiene cuydado por traer nos
a desesperaciō) mas principalmēte en
tōces se acuerde y trayga ala memoria
la preciosissima y saludable muerte de
n̄ro señor Jesu ch̄ro, y en la imagē de
su passiō puesta ante los ojos cōtēple
y aq̄lla tēga fixa 7 clauada en su cora-
çō. Y este cierto 7 cōfiado q̄ mediātea

aquella passió, ya no cargá sobre el los pe-
 cados cometidos, porq̄ Jesu ch̄ro los
 ha tomado todos sobre sus espaldas,
 y los traspasó a si, crucificádo los cõ-
 sigo en la cruz: y allí nos limpio dellos
 pagádo por nosotros lo q̄ deviamos,
 en tal manera q̄ ya no nos los pida: si
 no q̄ graciosamēte nos los perdonara
 todos. Y esto es lo q̄ en el credo cõfessa-
 mos, diziēdo: creo la remissió ò los pe-
 cados. Aquí se devē muchas vezes y
 cõ diligēcia traer ala memoria del en-
 fermo las autoridades dela sctā escri-
 ptura q̄ hablá en el perdõ de los peca-
 dos, porq̄ cobre muy cierta esperāça ò
 ser pdonado: delas q̄les pusimos aqui
 algunas porq̄ las tengan ala mano.
 Dize S. Juā. jo. i. mostrádo a Ch̄ro cõ
 el dedo, Vedes aqui el cordero ò dios
 q̄ quita los peccos del mundo. ¶ Sant
 Pedro dize. i. pe. i. No fuistes redemi-
 dos por p̄cio destas cosas viles, como
 son oro y plata, mas por la p̄ciosissima
 sangre de Jesu cordero sin manzilla.

Doctrina del glorioso.

Estas cosas hermano mio muy hō,
damēte las encierra en tu coraçon. Y
estas te aliuien y cōsuelen. No ay por
que tengas duda de ser perdonado de
tus peccados, haziendo de tu parte lo
que en ti fuere. Que si de verdad eres
christiano y has professado el nōbre
de Jesu christo 7 confias en su passion
y misericordia, sin duda el perdonara
tus peccados. Y sino dudares 7 firme
mēte lo creyeres, ten porcierto q̄ seras
librado de todos ellos. Mas aun oye
otros testimonios de la sancta escrip-
tura tan verdaderos que en ninguna
manera pueden faltar: 7 assi los oye q̄
del todo los imprimas en tu coraçon.
Dize sant Juā. jo. 3. De tal manera a-
mo dios al mundo, q̄ dio su hijo vni-
genito, para q̄ todos los que en el cre-
yeren no perezcan, mas alcancen la vi-
da eterna. **Dize Ch̄o por sant Mat.**
theo. 9. No vine a llamar los justos, si-
no a los peccadores a penitencia.
El mismo dize, Mat. 11. Venid a mi

todos los q̄ andays trabajados y cargados, que yo os aliuiares. Mira hermano q̄ a todos llama Jesu christo para si, y a ningūo desecha. Y en esta palabra q̄ dize, todos, cuenta te tu por vno dellos, y pide su misericordia que sin duda te aliuiares. ¶ Sant Pablo dize, ad Ro. 5. Trae dios a nra memoria la gran caridad q̄ tuuo con nosotros, q̄ siendo como eramos sus enemigos y peccadores murio Jesu christo por nosotros. Pues sed ciertos q̄ despues q̄ fuymos justificados por su sangre, mucho mejor seremos por el defendidos de su yza. Este Euangelio, y esta buena nueva de gran cōsolacion quiso el señoꝝ q̄ tãbien a ti te fuesse denunciada, como padre tuyo muy amoroso porq̄ a ti, y para ti fue embiado Jesu Christo al mūdo: para ti tambien murio. Cree en el y encomienda te a el, como a salvadoꝝ y libertadoꝝ tuyo.

¶ Sant Pablo dize, ad Ro. 5. Si quando eramos enemigos de dios fuimos

Doctrina del glorioso

a el recõciliados ⁊ traydos a su amistad por la muerte de su hijo : mucho mejor despues q̄ somos amigos nos saluara por la vida suya. **¶** Jesu christo se hizo a nosotros, sabiduria, justificacion, sanctificacion, ⁊ redemption.

Leuanta aqui hermano mio tu coraçõ, ⁊ cobra esfuerço por muy peccador q̄ seas. No ay porq̄ desconfies, mas cõfiessa te ⁊ reconoce te por peccador delante Jesu christo ⁊ pide le misericordia ⁊ perdõ: ⁊ cree que el solo es tu saluador, tu salud ⁊ remedio. ⁊ assi lo sera luego : ⁊ cubrira ⁊ racra todos tus peccados de tal manera, q̄ dellos ningũ peligro puedas temer. **¶** Dize mas sant Pablo. 2. cor. 5. Hizo dios q̄ aquel q̄ nunca conosciõ peccado se hiziesse por nosotros como peccado, porq̄ por el nos hiziessemos justicia de Dios.

¶ Dio se Jesu chõ a si pprio por nõs peccõs, por librar nos de este mal mundo segũ la volũtad õ dios padre suyo
¶ Por Jesu chõ tenemos redemptiõ:

y por su sangre remission de todos los pecados, segun las riquezas d su gra. ¶ Jesu christo vino al mundo por salvar los pecadores. Esto hermano mio espera tu: y en estas palabras confia como sant Pablo, 7 seras salvo y justificado. ¶ Dize el mismo, Jesu christo se entrego en precio de nra redempcion por todos. ¶ Sãctificados fomos por la oblaciõ del cuerpo de Jesu christo que vna vez fue ofrecida. Oye a Jesu chro q contigo habla y a ti ofrece su cuerpo en mazar: y te cobida con el beber de su propria sangre pa q ayas la vida eterna, quando por sant Matheo dize. Tomad y comed qste es mi cuerpo q por vosotros se entrega: y esto hazed en memoria de mi. Semejãtemẽte despues de auer cenado, tomãdo el caliz en sus manos, dixo. Este caliz es vn nuevo testamẽto en mi sãgre, q por vosotros sera derramado en remissiõ de los pecados. Esto hazed todas las vezes q le recibierdes en recordaciõ mia.

Doctrina del glorioso.

Estas palabras hermano piensa q̄ a ti mismo fueron dichas: encierra las hōdamēte en tu coraçon. Porq̄ aun que a todos habla Jesu christo, has de creer q̄ tambien habla contigo, y q̄ a ti te han de aprouechar sus palabras. Y todas estas cosas se han de conuertir en salud y prouecho tuyo. Y la passion q̄ Jesu Christo padescio, no menos te ayudara a ti q̄ a S. Pedro, o a sant Pablo. ¶ El mismo S. Pedro dize. i. pe. 2. Jesu christo tomo todos nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, y luego dize. Chño vnavez murio, justo por los injustos, por offrescer nos a dios. ¶ Y sant Juan dize, i. Jo. 2. Si alguno peccare, buen abogado tenemos cerca del padre en Jesu christo, justo que es la mesma misericordia por nuestros pecados. Podras traer mas, o menos sentencias 7 autoridades, segun vieres la disposicion del enfermo para cōsolar le. Has oydo hermano mio palabras no de hōbre, sino del espiritu san

cto. Las quales manifiestamēte testi-
 fican q̄ Dios padre (no q̄riendo la mu-
 erte del peccador sino q̄ se cōuerta y
 viua) por aq̄l encendido amor q̄ te tie-
 ne, te ha aliviado de la carga de los pe-
 cados 7 puesto la sobre los ombros d̄
 su amado hijo Jesu christo : y el en su
 proprio cuerpo los recibio 7 sufrió. Y
 Dios accepto la muerte de su precioso
 hijo en lugar de suficiente y cōplida
 satisfacion, 7 paga de todos los pecca-
 dos del mundo. Pues como tus pec-
 cados puestos todos sobre Jesu christo
 no bastarō para detenerle en la mu-
 erte q̄ no resuscitasse, ni le pudieron a
 el condenar: de creer es q̄ ya por ellos
 esta satisfecho, ya ti te son perdonados
 Esto cree y viuiras para siempre. Jesu
 christo lleuo sobre si todos los pecca-
 dos del mūdo 7 murio por ellos, mas
 resuscito: y por esto todas las culpas d̄
 los que en el creen, son por su muerte
 purgadas. Y assi se ha satisfecho ala e-
 strecha y seuera justicia de Dios por

Doctrina del glorioso

los peccados, y aun sobradamente mediante Jesu chro. El es tuyo y de todos los q̄ en el creen, cō todos sus bienes, cō su passion, cō su resurreciō, cō su ascension a los cielos, cō su vida, cō sus meritos ⁊ con su gloria, como lo dize sant Pablo. De manera q̄ el demonio ningun derecho ni poder tiene sobre ti: ⁊ ninguna injuria ni daño te puede hazer, siēdo ya tu hijo de Dios, ⁊ siēdo el tu padre muy amoroso por amor de Jesu chro, q̄ con el te recōcilio y te traço a su amistad. Assi q̄ hermano mio haz de manera q̄ tengas buē animo y no temas, antes te goza en el señor: que pues estas puesto en manos de padre tā poderoso, y tā bueno: ya puedes dezir q̄ nauegas en el puerto fuera de todo peligro: y q̄ ninguna cosa aduersa te puede acaescer, pues estas acompaña do de la guarda de Dios y de la cōpañia de sus angeles. Jesu chro quā grā de es, todo es tuyo. El encubre y quita todos tus peccados con su mesma

innocēcia. Ninguno te puede ſacar de poder de ſu padre celeftial. Quando ayas ſufrido y tragado eſta cruz y aflició corporal q̄ agora tienes (la qual cōparada con la vida eterna es muy li gera y durara muy poco) cree me q̄ ya has vécido. Jeſu chriſto en otra muy mas cruel y eſpantosa pelea q̄ eſta ſe ballo, y ſalio victorioso. El te va delã te, el es tu cabeça, a quiẽ ð neceſſidad has de ſeguir, ſino quieres perder te. Al el has de ſer cōforme. Cumple que dexes ya eſta vida miſerable, maculada y llena de culpas, para que con Jeſu chriſto tu ſeñor viuas para ſiempre en la otra vida perdurable. No te den ya cōgoya tus pecados, ni por ellos ſe fatigue agora tu conſciencia, teniendo por cierto que ya por tu arrepen timiento, y por los ſacramentos de la ygleſia, mediante la paſſion y miſer i cordia de Jeſu Chriſto nueſtro ſeñor, ſon todos raydos y perdonados. Al q̄l eſpiritu malo ſatanas q̄ ſiēpre busca y

Doctrina del glorioso

procura la muerte y perdicion de nuestras almas, si te halla desconfiado y no firme, creeme q̄ te podra dañar mucho. Mas si vee tu fee y firmeza y cierta esperança en Jesu christo, luego sera vencido y destruydo, y huyza de tu presencia: viendo q̄ Dios mira por ti, y te defiende y ampara y tiene cuydado de tu saluacion, y toda la compañia de los angeles y sanctos te estan aguardando. Y pues Jesu Christo no puede ser condenado por tus peccados (aunque todos los ha puesto sobre si) tan poco lo seras tu si con toda confiança crees, y te atas con el firmemente.

Pues si el peccado, la muerte, y el infierno no pueden hazer daño alguno a Jesu christo tu señor, cree q̄ tan poco podran dañar a ti, estando allegado a Christo y el a ti: y desta manera nunca podras ser condenado. Una cosa ten por cierto q̄ si tu por ti solo ouieras de llevar a cuestras todos tus peccados para ser de ellos perdonado, en ninguna ma

na manera pudieras bastar a sufrir tanta gran carga: porque los peccados pesan mucho mas que tu y te llevaran tras si al infierno. Mas Jesuchristo verdadero dios y hombre, se ofrecio de su voluntad por ti, y se substituyo en tu lugar pagando lo todo por ti: y el lleuo los peccados tuyos y de todo el mundo sobre si y los pago en si por ti: como el dize en el psalmo que pago lo que no auia robado Tu cometiste los peccados contra el y contra ti: y el los pago en la cruz por ti, y puesto te en libertad, y te hizo participante de la vida eterna, si crees a su euangelio. Digo mas hermano mio que aun que tu tuuieses acuestas, no solo los peccados que has cometido, mas todos los que en el mundo se cometieron, es mayor la gracia y misericordia de dios, y sin comparacion mucho mayor en Jesu christo por quien dios padre te prometio su gracia y bendicion. Cree que aquella es en el rata firme y verdadera, cumplida y perfecta. No podras dejar

P

211 Doctrina del glorioso

de salvarte. si tus ojos y tu esperanza
conviertes a Jesu christo, porq̄ el es la
verdadera salud: y no ay cosa mas cierta
q̄ esta salud. Jesu christo es hijo na-
tural de Dios y es la mesma verdad:
y das quãto a su humanidad, nra car-
ne es y nra sangre. Pues quiẽ sera mas
cierto a dar nos la bendiciõ y grã por
dios prometida, q̄ el que es la mesma
verdad de la promessa, y nos ama tan
excesivamente, q̄ quiso mas padecer
la muerte q̄ faltar nos en cosa alguna
lo q̄ nos estava prometido. Por lo q̄l
tomo a dezir q̄ si en Jesu christo tuvie-
res tõda tu fee y esperanza, ya comien-
ças a gozar de la bendicion divina: ya
el te ha aliviado de los peccados. Ya
te puedes cõtar por heredero ò la glo-
ria perdurable: porq̄ aunq̄ el cielo y la
tierra fallescan, nunca la palabra de
dios faltara. Así q̄ hermano mio cree
firmemente y tẽ buena esperanza y no
dudes q̄ Jesu chrõ dios grãde y pode-
roso, para ti y por tu salud se hizo hõ

bre: pa ti nascio, pa ti murio en la cruz
 pa ti resuscito z subio a los cielos, y to
 do lo q̄ nos estava p̄metido lo cūplio
 y nos lo dio. Todas las p̄messas q̄ ay
 de dios, todas son por Jesu ch̄ro n̄ro
 señor. Y pues es assi hermano, siēpre
 tus desseos, tu esperāça y cōfiança no
 sea otra cosa sino la gracia y misericor
 dia de dios, y esta mediāte Jesu ch̄ro:
 porq̄ fuera del ningūa cōsolacion ay.
 Ninguna esperança, ninguna salud ni
 socorro, y en solo Jesu ch̄ro esta todo
 cōsuelo, todo descanso z aliuio, y (por
 abreuiar) toda la razō y cuēta de n̄ra
 saluacion: y en el se halla toda la gra
 cia z misericordia mucho mayor, z in
 finitamente mas copiosa que ningun
 hombre pueda entender ni dessear.
 Nuestro señor tenga por bien de dar
 nos lo a creer y entender. Amen.
 En la forma que he dicho mas lar
 ga, o mas breue, segun la disposicion
 del enfermo, y el tiempo diere lugar,
 e podras consejar z consolar.

Doctrina del glorioso.

Otra y otra vez te torno a amonestar hermano mio en el señor: que todas las fuerzas y deseo que pudieres, deseches en aquel punto todo temor de la muerte, y de la grandeza y muchedumbre de tus peccados, por feos y abominables que ayán sido: y en solo Jesu christo tengas firme toda tu esperanza. Al el conuerte tus ojos, a el apega tu coracon, y a el con muy cierta confianza llama y te encomienda, y no temas: porque en Jesu christo hallaras soberana innocencia justicia, vida y salud: lo qual todo el quiere que se passe a ti y sea tuyo. Cree tu que el es hazedor de tu salud y tu redemptor. Y por que en esto te va la vida y saluacion, yna y muchas vezes, y no fin causa y razon, torno a aconsejarte, que en la vida y con salud te duelas de las offensas hechas a Dios y bagas penitencia llorando tus culpas, mas al punto de la muerte no cures de traer ala memoria ni renouar en ella tus peccados, ni te afflijas y atormentes, considerando la

muchedumbre 7 grãdeza dellos, por
q̄ este es vno de los ardides del demo
nio para hazer te desesperar: antes de
sterrados 7 apartados de ti los pecca
dos sin curar mas dellos cõ cierta cõ
fiança q̄ ya por la passion de J̄esu chri
sto 7 por los sacramētos de la yglesia
te son perdonados, a solo christo cru
cificado pon delãte tus ojos: a el encla
ua firmemēte en tu coraçõ, en el sea to
do tu pensamiēto 7 todos tus sentidos
ya el te acoge 7 te apega sin jamas a
partarte del: y esto no assi como quie
ra, sino cõ todo tu coraçon 7 fuerças y
deseos. Y desta manera resistiras al
demonio: y podras tãto q̄ las puertas
del infierno por muy espantosas q̄ seã
no p̄ualezcan contra ti. Renueva en
tu memoria, cõ quãta humanidad, cõ
quãta clemencia 7 affabilidad 7 con
quanta benignidad J̄esu christo en to
da la historia del euangelio recibio y
tracto a todos los peccadores, q̄ arre
pentidos haziendo penitencia se acor

III Doctrina del glorioso

gieron a el pidiēdo su ayuda y socorro. Hallaras alli vna Magdalena, vn ladrón crucificado a su diestra: hallaras vn publicano, vn zacheo, y otros muchos aquíē recibio cō mucha clemēcia, y los hizo libres de sus peccados: como ala muger hallada en adulterio. Jesu chño es la mesma y propriissima gr̃a y misericordia, es socorro, cōsolaciō, vida y salud a todos aq̃llos q̃ estas cosas esperā del y se las pidē poniendo en el su esperāça: y pues el es la mesma verdad, cree q̃ ni puede mētir ni faltar nos jamas. Allēde desto (por q̃ el demonio no te pōga mas scrupulos) digo q̃ si en el articulo dela muerte te viniere ala memoria, auer por alguna manera hecho daño a tu proximo tomando le tu hacienda, o poniēdo manzilla en su honrra o fama: cumple que te pese mucho dello. Y en lo d̃ mas conuiene que hagas lo que chño hizo en la cruz: q̃ es lo primero, rogar por todos tus enemigos: y perdonar

de todo coraçon a todos los q̄ te ouie
 rē injuriado en qualquier manera: Y
 aun ſi algo te hã hurtado, o te deuen,
 no les bagas muchas violēcias en co
 brar lo dello: po ſi tu eres algo en car
 go por hurto, o por otra mañra, torna
 lo luego ſi puedes, o al menos pō toda
 diligēcia en q̄ ſe pague: y ſin encubrir
 coſa algũa lo cōfieſſa, y te duele ð auer
 becho daño a otro: y ruegale q̄ te pdo
 ne. Y ſi por ſer tu pobre no puedes re
 ſtituyr lo, ni dexas cō que pagar, a lo
 menos pdona tu a los otros que en tu
 hazienda, o tu cuerpo, o hōra te ouie
 rō dañado. Y ſi de todo tu coraçō pdo
 nares a los q̄ te offendierō, tē por cier
 to ſino que dios pdonara a ti las offen
 ſas que a otros beziſte: porque nunca
 dios hara otra coſa ſiēdo la meſma
 dad ſino remitir los peçdos al que per
 dona las injurias. Porq̄ el miſmo por
 S. Mathéo nos enſeño eſta manera ð
 recōpenſa, q̄ndo dixo: Si remitis a los
 hombres ſus offenſas, perdonara las
 v̄ras el padre ceſtial.

Que es cosa justa llamar al medico, z ysar de sus medicinas.

El enfermo no deseche el socorro de los medicos, mas tampoco le adore. Digo q̄ toda su cōfiança pōga en Dios: el q̄l como solo pudo poner el anima en este n̄ro cuerpo, assi el solo la podra detener alli, o sacar la quando le pluguiere. Pero algunas vezes es necessario llamar al medico, porq̄ no parezca q̄ tentamos a Dios: q̄ aunque estos remedios naturales, sin su voluntad y de por si, ni pueden dar la salud ni quitar la, pero q̄ndo vn medico prudente, bien enseñado y exercitado en ello, en tiēpo z sazón conforme a razón los aplica, no ay duda sino q̄ los tales remedios se pueden llamar manos de Dios, z muy saludables: como lo dize Herophilo, z lo confirman las sanctas escripturas enel Ecclesiastico cap. 38. Honrra al medico, q̄ por la ne-

cessidad a el y a la medicina crio el se-
 ñor muy alto, y el varon prudẽte no la
 despreciara. Mas otros hechizeros,
 embaucadores y piadosos enganado-
 res, q̃ con falsas oraciones y no se que
 plegarias piensan melecinar al enfer-
 mo, como devna pestilencia se han de
 huyr y desterrar los, porque los tales
 burladores, manos del demonio, y no
 manos de dios se pueden llamar: por
 cuya palabra y virtud todas las cosas
 se deuen regir y gouernar.

Que se deue hazer quan-
 do la muerte pone gran temor al
 enfermo.

Si la muerte mucho te atemoriza-
 re, trae ala memoria que ya Jesu
 christo la vencio, y la llevo al cabo: y
 que si el auiedo piedad d̃ nosotros no
 ouiera tragado la muerte, el temor de
 ella nos atormentara con terrible y es-
 pantosa cõgoxa y tormentos intoler-
 ables. Mas ya q̃ ella por Christo es ṽe

Doctrina del glorioso

cida y muerta, no pueden morir ni perescer las animas de los q̄ en el confiã: antes pasado este breue trance de la muerte corporal, yrã a gozar ò la vida eterna, y a reynar con el mesmo Jesu ch̄ro para siẽpre. Como aq̄l ladrõn q̄ en fin de sus dias auiedo mal viuido, oyo aq̄lla palabra llena de misericordia. Oy seras conmigo en parayso. Entre tanto descãse el cuerpo en la sepultura, cõ cierta esperãça q̄ en el dia postrero resuscitara por vida felicissima y ìmortal, cõ gran glia, magnificencia y hermosura. Porq̄ assi renouado el cuerpo y lleno de claridad, viua juntamente con el anima para siẽpre cõ Jesu ch̄ro, y con todos sus escogidos: entre los q̄les se hallaran tambien muchos q̄ aca en la tierra nos erã amigos y parietes. Por esto en las letras sagradas la muerte de los buenos se llama sueño: porq̄ este n̄ro mesmo cuerpo q̄ agora es enfermo, flaco, mortal y q̄si podrido, en el yltimo dia despertara, como

despierta del sueño yn hōbre q̄ esta me-
 dio adormido, y luego muerta 7 defa-
 raygada la muerte, aparescera el cuer-
 po incorruptible, glioso, hermoso, im-
 mortal, sano, puro, entero y spūal. Por
 lo q̄l dize el psalmista: q̄ la muerte d̄ los
 sanctos es preciosa en el acatamiento
 del señor. Estas cosas h̄ro mio recibe
 las en tu coraçō, y ten atencion a ellas
 porque no te engañe el mundo, ni al-
 gunos peruersos hombres que en el
 ha hauido. Los quales tienen por o-
 pinion que quando morimos peresce
 el cuerpo juntamente con el alma: y
 que despues desta vida ninguna cosa
 de nosotros queda viua, ni ha de vi-
 uir. Guarde te Dios de tan mala opi-
 nion, porque estos en muchas mane-
 ras se engañan. Tu ten por cierto que
 allende que el alma es immortal, aun
 este nuestro cuerpo no es tan vil, ni
 tan despreciado de Dios, que no le tē-
 ga aparejada su honrra 7 su gloria.
 Cree cierta y firmemēte q̄ este mesmo

Doctrina del glorioso

cuerpo nuestro que agora traemos a
cuestas, y aqui vees echado en esta ca
ma, este mesmo aun que esta congoxa
do peleando con la enfermedad y con
la muerte, sera despues resuscitado, re
nouado y glorificado, y vivira para
siempre cõ su mesma anima. Porq̃ si
fuesse assi q̃ nuestro cuerpo seouiesse ð
perder para nunca mas cobrar se, no
se podria dezir q̃ era magnifica y pre
ciosa la muerte de los sanctos: mas q̃
era vil, espantosa y fea. Por lo qual cõ
siderando tu con toda diligẽcia estas
cosas, esfuerça y repara tu animo con
las autoridades de la escriptura san
ta, que prometen la resurrecion de los
muertos: y ten buena esperança q̃ assi
sera. Cree me q̃ aq̃llas y esto q̃ te digo
son cosas ciertas y no dudosas. Y que
assi como el cuerpo ð Jesu ch̃ro sepul
tado ya de tres dias resuscito al terce
ro para nueva y eterna vida, y tal que
jamás ha de tornar a morir: assi todos
los cuerpos q̃ en Jesu christo morierõ

(quiero d̄zir) los q̄ en Jeſu chriſto ver daderamēte creyeron, deſcansan agora en las ſepulturas ſolamēte por algũ tiēpo, con eſperança certiffima de aq̄lla muy alegre ⁊ clara reſurrecion, ⁊ q̄ cierto reſucitaran en el vltimo dia, para nueva ⁊ perpetua vida a donde ni aura pecado, ni muerte, ni aduerſidad alguna, ni otra coſa ſino innocēcia, vida, gozo, bienauenturança ⁊ ſalud para ſiempre jamas. Eſto ha prometido dios q̄ es de potencia infinita, ⁊ es ſola verdad: cree me q̄ ſe cūplira ſin duda ninguna. Por tanto hermano mio ſia te de las promeſſes de Dios. Allen de deſto ten ſiempre en la memoria ⁊ diligentemēte vna ⁊ otra vez rebuelue en tu coraçon, los teſtimonios de la ſagrada eſcriptura q̄ prometen la reſurrecion de la carne. Anſi nos lo enſeña ſant Pablo, diziēdo: q̄ vnos a otros nos eſforçemos ⁊ fortifiquemos nueſtros animos con las eſcripturas ⁊ palabras q̄ hablan en eſto de la reſu

rection. Porq̄ ningunas cōsolaciones mas ciertas, ni mas bastantes se nos pueden dar q̄ aquellas que podemos sacar de las escripturas q̄ esto nos p̄meten. No piense ninguno q̄ son palabras humanas, pues son de dios, y el mesmo las dixo. Ninguno puede mudar, ninguno puede impedir el proposito y sentencia de dios, ni estoruar le q̄ no se cūpla, pues es de poder infinito, es verdadero, es fiel, su bondad no puede agotar se ni su misericordia. Así q̄ en la resurrecion ningūo ha de poner duda: mas es biē q̄ por autoridad de las escripturas sanctas lo puemos.

Testimonios de la sancta escriptura, sobre la resurrecion de los muertos.

Dize n̄ro redēptor en el euangelio de S. Juā. En verdad os digo q̄ el q̄ oye mis palabras y cree al q̄ me embio, tiene vida p̄durable y no verna a cōdenaciō: átes passara d̄ muerte a vi

da. El mismo dize. Esta es la volúntad del padre q̄ me embio, q̄ toda persona q̄ vee a su hijo y cree en el, aya vida eterna: y yo le resuscitare en el dia poſtrero. **D**ize mas. Yo os digo en verdad que si alguno guardare mis palabras, no vera muerte para siempre.

Dixo Christo que Lazaro dormia aunq̄ ya era muerto y su cuerpo estaua sepultado: mas el torna la vida a los muertos: y llama las cosas que no son como las q̄ son: y por esto dixo a **M**artha. Yo soy resurreccion y vida, el que cree en mi aunque sea muerto vivira. Y diziendo esto, luego resuscito a Lazaro ya hediondo y de quatro dias solamente sepultado.

Ey porque los hombres naturalmente en este trance de la muerte somos de poco coraçon y temerosos, porque tuviessemos algunos exemplos que nos ayudassen a creer que auemos de resuscitar, proueyo **D**ios nuestro señor que muchos muertos resuscitassen en

Doctrina del glorioso.

tiempo de los prophetas. Y también chri-
sto nro señor resuscito al hijo de la viu-
da a la puerta de la ciudad de Naim:
y resuscito a la moçacha hija del prin-
cipe de la synagoga: y tambien a Laza-
ro. Assi mesmo sant Pedro torno a la
vida a Tabitha: y sant Pablo a Euty-
chio. Y antes desto el propheta Elias
al niño de la viuda Sareptana: y Eli-
seo al hijo de su huespeda. Y tambien
dios tiene consigo en cuerpo y en ani-
ma a q̄llos dos sanctissimos varones
Elias y Enoch: los quales fago desta
miserable vida para dar con ellos al-
guna significacion y señal al mundo de
la otra vida q̄ esta por venir: porq̄ no
pensemos q̄ despues desta no queda
nada de nosotros, como algunos gen-
tiles Epicureos lo tienen por opiniõ.
Assi que hermano mio, teniendo esta
fee y certidumbre q̄ esse tu cuerpo que
agora tienes doliente, flaco, passible y
pesado ha de resuscitar sano, rezio, im-
passible, claro y ligero: no se te haga de
mal

mal dexar le, pues tan buen troque ha-
ras del. Por este camino de la muerte
el qual es imposible escusar se, has de
caminar para la vida eterna y perdu-
rable. Quando el temor del infierno
y condenacion perpetua te atemoriza
re y pusiere espanto, piensa q̄ es vna tē-
tacion y harto terrible del espiritu ma-
ligno: q̄ por hazer te desesperar te po-
ne delante estos terribles pensamien-
tos y cuydados de la predestinacion,
diziendo te semejantes palabras. Que
haras pobre hombre pues no estas en
gra de dios? Que sera de ti si el te de-
secha de si? Que sabes agora tu si eres
del numero de aq̄llos q̄ el tiene escogi-
dos para la vida eterna? Estas y seme-
jantes tētaciones yo te digo q̄ son gra-
uissimas y muy espantosas y q̄ ponen
el animo del christiano en harto estre-
cho y cōgoza. Por tanto cūple q̄ estes
muy fuerte y cōstante para deffender-
te cō coraçon confiado y lleno de espe-
rança. Y si quieres en esta batalla alcã

Doctrina del glorioso

gar victoria, ten este auiso 7 consejo: q̄
te guardes como del fuego q̄ nūca cō
el enemigo te pongas en disputa ni cu
res de contēder en palabras con el, ni
responder le a sus preguntas y falsas
questiones, sino q̄ con semejantes pa
labras en el pensa miēto, o por la boca
le alances de ti, diziēdo. Vete de aqui
sathan: aparta te de mi maligno espiri
tu. Es scripto esta. No tētaras a tu dios
y seño: por q̄ acordando me yo de q̄n
tos bienes 7 mercedes por su miseri
cordia 7 piedad me ha hecho en toda
la vida, y como siempre me ha conser
uado, fauorecido 7 ayudado, q̄ locura
seria la mia tan grande si agora deses
perasse de su misericordia: y auiendo
me a el por el baptismo rescebido y as
sentado en la nomina de sus seruido
res, y en el numero de sus christianos:
y auiendo me el llamado al Euange
lio de su gracia: en el qual me prome
tio ser padre mio: por que no esperare
yo todo bien de tan buen padre? Por

que no creere que me tiene amor y voluntad como a hijo? No es menester mas, sino que sepas ser muy peligrosos estos pensamientos y cuydados si estas, o no predestinado para la gloria. Antes te consejo que las tales tentaciones y congojas las deseches, y trueques por otros pensamientos y consideraciones mas puechosas, y q̄ mas esfuerço y cōsolaciō te podran dar, q̄ les son acordar te d̄ las palabras q̄ Jesu ch̄ro dixo por S. Juā. El q̄ cree en mi no perecera, antes terna vida perdurable. Dyes biē q̄ el q̄ cree en Jesu ch̄ro conosciēdo q̄ el es n̄ra sanctificaciō, n̄ra salud y n̄ra justicia, este tal no sera cōdenado, antes gozara de la salud y vida eterna? Pues tē por cierto q̄ todos los q̄ por la mia de dios hā alcacado a tener verdadera fee y confiāça en Jesu Christo, sin duda ninguna son del numero de los escogidos para la vida eterna. Assi que ten buen animo y confia en Jesu christo, q̄ sino

Doctrina del glorioso

te falta la fe y esperança en el, no temas perderte. Y si toda via el demonio te pusiere delante la muchedumbre y grandeza de tus peccados, y te ofreciere a la memoria quántos males y vicios has cometido desde que nasciste en grandes, ciendo los por te hazer perder la esperança del perdõ y traer te a desesperacion: haz de manera que estes siempre firme y constantemẽte le resistas, diziẽdo le. Eete sathan, no tienes parte en mi, porquẽ aun que sea verdad y yo lo conozco que soy grandissimo peccador y hecho muchas y grandes offensas a dios mas ya se que Jesu christo innocente cordero sin manzilla, en cuya boca jamas se hallo engaño, el sin culpa ninguna sino por las mias y las de todo el genero humano se ofrecio ala muerte, y la padescio muy cruel en la cruz, donde pago todas mis deudas, y alli crucifico mis culpas y offensas, y satisfizo muy copiosamente por ellas a dios padre. La muerte de christo es verdade

ra ſatiſſaction de mis peccados. Y ha
go le yo muchas gracias porq̄ cō ſus
llagas ſano las mias. Muchas otras
ſantas conſideraciones y autoridades
de la eſcriptura ſancta ſe pueden offre
cer al enfermo, para conformarle en la
fe y eſperança q̄ en Jeſu chriſto y en ſu
paſſion deue tener, las quales por eui
tar prolixidad no van aqui eſcriptas.

Del teſtamento.

En tanto q̄ el enfermo tuuiere ſano
y entero iuyzio y entendimiento, y no
agrauado de los dolores corporales,
ni temores: entonces es buen conſejo
que ordene ſu teſtamento, el q̄ puede
de derecho hazer le, y no aguarde al
punto poſtrero, quãdo ni terna iuyzio
ni ſabra lo q̄ ordena. Y ſi tuuiere legi
timos herederos a quiẽ de neceſſidad
han de venir ſus bienes, mi conſejo ſe
ria q̄ no ſe fatigaſſe mucho ni ſe ator
mentaſſe en eſſos cuydados, ſino q̄ los
tuuielſe de ſu anima y ſaluacion: y los
de la haziẽda los puſieſſe ſobre los be

Doctrina del glorioso.

rederos: saluo si tuuiesse haziēda age-
na que se ouiesse ò restituyr, o deudas
q̄ ouiesse de pagar: porque esto es me-
nester que si fuere possible se haga lue-
go, o alomenos lo deye tan claro que
deipues no aya sobre ello cōtienda, ni
los acreedores pierdan su haziēda. Y
demas desto se acuerde de mandar al-
go a los pobres, porq̄ tēgan cuydado
de rogar a dios por el: y hecho esto de
seche y aparte de si el enfermo todos
cuydados de haziēda ni honra, ni o-
tra cosa deste siglo q̄ le pueda dar tur-
bacion ni pena. Porq̄ en este punto pe-
can grauemēte algūos pariētes y ami-
gos del enfermo q̄ al tiēpo q̄ se le sale
el anima y pelea con la muerte, enton-
ces le ofrecē y ponē delante mil scrup-
ulos de cosas tēporales, dādo le mas
congoxa de la q̄ el se tiene. Y aun a ve-
zes acaesce que estādo medio muerto
y sin saber lo q̄ se haze, le importuna a
q̄ otorgue y firme muchas cosas que
en sana paz el no las mandara; tenien

do ellos mas respecto a su proprio interese que ala saluacion ni prouecho del pariente: a los tales amigos, digo los yo capitales enemigos.

De los sacramentos.

Sobre todo y aun ante todo tēga cuydado el enfermo q̄ primero cure del anima q̄ del cuerpo: y esto se haga cō vna general y verdadera cōfession de todas sus culpas, sin q̄ en ella aya fiction ni dissimulaciō: pero q̄ esta cōfession q̄ por la boca hiziere salga d̄ coraçō cōtrito y humillado, pesando le en grā manera de auer offendido tātas vezes a tā buen señor y tan piadoso padre, prometiendo muy de veras de quanto le fuere possible nūca mas cometer culpa mortal, por la qual pierda la gracia y amistad de su criador: a quien pida con gran esperança y cierta confiança perdon de los males pasados, y no desconfie de su misericordia, que el le oyra como a otros muchos peccadores ha oydo.

Doctrina del glorioso

E junto con esto es bien auisar al enfermo, q̄ si por ventura la muerte le tomare en tal lugar donde en ninguna manera se pueda hallar sacerdote a quien confiesse sus peccados y reciba la absolucion, q̄ por esto no este descōfiado, ni se turbe tan demasiadamēte que piense no poder salvar se: antes tome muy gran confiança q̄ pues el haze lo q̄ ensi es cōfessando a dios todos sus peccados cō mucho dolor, q̄ el por su clemencia rescibira su voluntad en lugar de la obra, y el summo sacerdote señor de los sacerdotes Jesu christo suplira con su gracia lo q̄ faltare en el sacramento, pues por el tienen fuerça los sacramētos, tanto q̄ como dixē, ni aya negligēcia ni menosprecio de parte del enfermo, sino volūtad muy aparejada y fee muy entera.

De la Eucharistia y vnction.

E limpiada la consciencia por la cōfessiō verdadera y entera hecha a dios y al sacerdote, pida cō gran deuocion

el sanctissimo sacramento de la eucharistia, guardando se con gran diligencia de no llegar a tan alto misterio assi como quierani crea q̄ aquellas terribles amenazas q̄ sant Pablo escribe contra los q̄ indignamēte le recibē seran vanas, sino que se executará en el sino toma el sancto sacramento con verdadera fee, con reuerencia y acatamiento muy grande, y con firme proposito de emendar la vida: y assi aparejado lo mejor q̄ pudiere por la boca o enel coraçon, diga estas palabras. Señor mio, yo conozco que tu eres la guia verdadera de esta mi peregrinacion, y enel manjar con q̄ enel desierto deste mundo nos sustētamos. Guia me señor mio por tu piedad, y lleva me a aquella tierra de los viuietes, q̄ es tu gloria, por virtud deste sanctissimo sacramento, a donde cara por cara te pueda ver y contemplar. Amen. Dicho esto resciba con gran reuerencia el sancto sacramento. Y si parescie

Doctrina del glorioso

re q̄ ya el medico corporal no puede dar remedio al enfermo, venga el medico spiritual; y con aq̄llas sanctas palabras que la yglesia tiene ordenadas ruegue a nro señor por el enfermo, viniendo le en nóbze de Jesu christo cō aq̄l oleo sagrado, por cuya vnció en el alma y aun en el cuerpo sentira mejoría, porq̄ se le pdonaran los pecados; y tãbien como muchas vezes acaesce le aliviara el señor de la enfermedad del cuerpo, teniendo por cierto q̄ esta muchas vezes viene a los hōbres por la enfermedad q̄ ay en sus animas.

Que se deue moderar el dolor y sentimiento en las muertes de los que amamos.

No pertenece al hombre christiano dar mucho lugar a las lagrimas y llozos, sin tener en ello alguna templança y moderacion en las muertes de los que bien queremos. Porq̄ esto mas es de hombres gentiles que

no tienen fee de la resurrection. Y parece claro ser estos tales excessos sin ningun prouecho, pues vemos que aun que muchos dias, y aun años no hagamos sino llorar por los defunctos, no bastan nuestros llozos y lagrimas a hazer los tornar a la vida. Assi que bien se muestra que nuestros llantos son de poco prouecho. Lo qual parece muy claro por vn marauilloso exemplo de la escriptura sagrada. Escrive se en el libro de los reyes que el rey Dauid ouo vn hijo en Bersabee, al qual amaua muy tiernamente. Este niño adolescio en tal manera, que no se esperaua poder viuir: entonces el sancto rey Dauid se retraxo a su camara y real palacio y con ayunos, lagrimas, y oraciones por siete dias se affligio apartando se de la conuersacion de los suyos. Mas quando despues supo que el niño era ya muerto, salio a fuera y vistiose sus vestiduras reales lauose, hizo poner la mesa y comio co

Doctrina del glorioso

mo solia, sin mostrar tristeza ni dolor alguno. Marauillando se los de su casa de tal nouedad, llegaronse a el, y dixeron le. Que quiere señor dezir esto, q̄ mientras viuió el infante te atormentaste llorando z ayunando z mostrando gran affliccion y pesar: y agora que es muerto estas alegre y regozijado y comes como antes. Respondio dauid Quereys saber la verdad: Todo el tiẽdo q̄ el infante viuia: lloraua yo z hazia oracion a Dios q̄ me le guardasse, p̄sando q̄ le pluguiera dar le la vida. Mas agora q̄ es muerto de que me aprovecha ayunar ni llorar? Yo se cierto q̄ yo yre adõde el esta, y q̄ el no boluera a dõde yo estoy. En cuyas palabras muy sabiamẽte nos mostro Dauid el poco fructo q̄ de nuestros llozos z plantos se puede sacar, pues al que vna vez muere no le podemos tornar acobrar. No quiero con todo esto que seamos tan duros z inhumanos z tengamos los coraçones tan pedregosos

o de diamante, q̄ no ſintamos la muerte de los amigos 7 deudos: antes tengo por cosa natural 7 hūana mostrar quāto amauamos a los q̄ aſſi ſe apartan de noſotros: con tanto q̄ la razon pōga freno 7 moderacion a n̄ros ſentimientos. Jeſu chriſto n̄ro ſeñor: q̄ fue la perfectiſſima regla de todas las virtudes, piadoſas lagrimas derramo viendo muerto a Lazaro ſu buen amigo: 7 ſus ſanctas hermanas Marta y Magdalena no ſō reprehēdidās por auer aſſi llozado al hermano defuncto ſobre ſu ſepultura. Y aq̄llas ſanctas 7 deuotas mugeres q̄ a chriſto ſeguiā, no ſolamēte en ſu paſſion mas haſta la ſepultura con lagrimas 7 lamētaciones le acōpañaron. Y del bienauenturado ſant Steuan ſe lee en los actos de los apoſtoles, q̄ deſpues de muerto algunas deuotas mugeres 7 varones temerosos de Dios con lagrimas le ſepultaron, 7 hizieron llantos grandes en ſu ſepultura. Y aun el eccleſiaſtico en

Doctrina del glorioso.

el cap. xxij. nos amonesta, q̄ sobre nue-
stros defunctos algun poco tiēpo der-
ramemos piadosas lagrimas cō toda
moderaciō, q̄ndo dize. Lloza sobre el
muerto porq̄ ha faltado su vida: Mas
digo q̄ llozes poco, pues ya el esta en
descanso: t̄abien S. Hieronymo escri-
uio diuersas Epistolas consolatorias
para los viuos sobre las muertes de
sus defunctos. Allí podran leer gran-
des y muy prouechosas sentencias y
consolaciones en este caso.

¶ Ruego a n̄ro señoꝝ Jesu ch̄ro medi-
co verdadero y muy aprouado, en cu-
ya tiēda se hallan las mas ciertas y ef-
ficacissimas medicinas q̄ se puedē pē-
sar ni dessear: q̄ esta medicina del ani-
ma sacada dela botica de sus sanctas
escripturas, sea a todos los christianos
tan prouechosa quāto yo desseo. amē.
Allende de lo suso dicho se deuen ha-
zer al enfermo las amonestaciones y
preguntas siguientes: las quales dize
q̄ ordeno sant Anselmo, y es cosa muy

prouechosa que con tiēpo se hagan y digan estas cōsideraciones. Primera Hermano mio yo os ruego q̄ considerays en este pūto q̄ todos los hōbres somos sujetos ala mano poderosa d̄ dios y a su volūtađ: y q̄ todos nosotros de q̄lquier estado q̄ seamos, es necesario q̄ paguemos el tributo q̄ deue mos ala muerte. Venimos a este mūdo a manera de peregrinos pa passar por el, no para hazer mucha morada en el antes para q̄ viuiēdo biē y siruiēdo a dios podamos escapar nos de aq̄llas espantosas penas del infierno, y alcan çar la biēauēturāça de parayso. ij, Re conoce h̄ro mio cō hazimiēto d̄ gr̄as los beneficios y mercedes q̄ de dios a ueys recebido en la vida: y entre ellas esta q̄ hasta este pūto os dio cono cimiento d̄ si mismo: y no q̄so q̄ fuesse arre batado de muerte subita como otros muchos lo han sido. Dad gr̄as por estos dones y otros q̄ de su mano rece bistes: y acogiendo a su mīa infinita

Doctrina del glorioso

y confiando della, pedid le con toda humildad perdon delas offensas que le aueys hecho. iij. ¶ Traed a vuestra memoria .q̄ en la vida hezistes peccados, por los quales merecierades penas eternas, si Jesu chrissto por su passio 7 misericordia no os libzara dellas. Y por esto deueys con mucha paciencia sufrir la pena q̄ esta enfermedad os da, y aun la muerte si n̄ro señor os la diere. Y rogad le q̄ la graueza deste dolor q̄ agora padescceys sea para remission de v̄ros pecados: y q̄ el por su misericordia resciba esta v̄ra affliction en descuento de las penas q̄ auia des de passar en el purgatorio. Y tened por cierto q̄ si de buena voluntad, con hazimiēto de gr̄as passays aqui estas penas, q̄ el señor os bara diminuir las q̄ despues auia des de passar. Y por el contrario si de mala gana 7 con impaciencia las sufris, perdereys esta vida y la otra. iiii. ¶ Sobre todas cosas os en cargo hermano mio, que en esta po-

strera



Noni, noni

